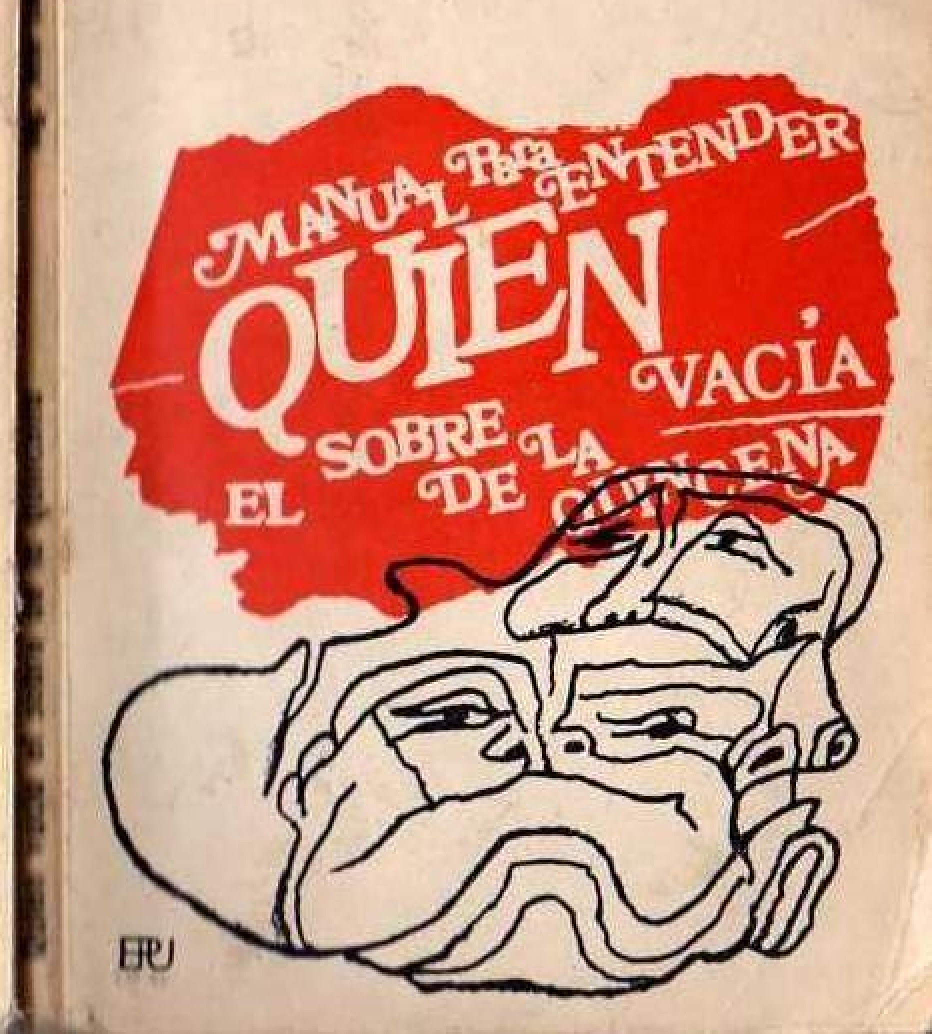
ing. josé luis massera



MANUAL PARA ENTENDER
QUIEN VACíA
EL SOBRE DE LA QUINCENA

Ing. JOSÉ LUIS MASSERA



SEGUNDA EDICIÓN
ACTUALIZADA Y AMPLIADA

MONTEVIDEO *Ediciones Pueblos Unidos* URUGUAY

Portada e
Ilustraciones
de
ANHELO HERNÁNDEZ

© EDICIONES PUEBLOS UNIDOS
COLONIA 1191 — C. CORREO 6622 — MONTEVIDEO - URUGUAY
IMPRESO EN EL URUGUAY PRINTED IN URUGUAY

NOTA PRELIMINAR

Este libro fue escrito a principios de 1973.

Ya en su primera edición, en noviembre de ese año, hubo que introducir no pocas modificaciones, imprescindibles por los cambios económicos, políticos y sociales que se precipitaban rápidamente. Hoy, más de 11 años después —¡y qué años!—, las enormes perturbaciones y transformaciones ocurridas hacen que, sobre todo para las nuevas generaciones de trabajadores a los cuales el librito está primordialmente dedicado, incluso muchas palabras y referencias concretas a la situación anterior resultarían poco menos que incomprensibles. De ahí que la presente edición haya debido ser drásticamente revisada y actualizada.

Sin embargo, en lo sustancial, los temas tratados mantienen totalmente su vigencia, y seguimos pensando que el libro puede contribuir a aclararlos. Es más, creemos que ayudará a demostrar la falsedad de las teorías económicas que, en diversas variantes, sustentaron los personeros de la dictadura. Desgraciadamente, destacados economistas, de indiscutible filiación democrática en lo estrictamente político, sostienen hoy orientaciones teóricas en materia económica que no difieren tanto de las anteriores. Todo ello conlleva un serio peligro de que el "vaciamiento del sobre de la quincena" prosiga su acción funesta durante el próxi-

mo período democrático. No sólo en perjuicio directo de los trabajadores —cuyo salario real fue rebajado durante la dictadura en más del 50 %— sino de toda la situación económica del país cuya reactivación sólo podrá realizarse si, amén de otras medidas, hay una ampliación del mercado y la demanda interna, uno de cuyos componentes esenciales es el aumento efectivo del valor real del salario, las jubilaciones y otros ingresos de las grandes masas populares. Precisamente, aquellas falsas teorías son uno de los pretextos que se esgrimen para trabar el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. Y ello entrañaría no sólo serios peligros para la economía, sino también para la estabilidad democrática, que sólo podrá consolidarse si el pueblo siente que el "avanzar en democracia" se traduce tangiblemente en una mejora de su situación. Es cierto que "no sólo de pan vive el hombre". Pero más cierto aún es que sin pan no se puede vivir.

Por eso hemos resuelto publicar ahora esta nueva edición con cambios importantes aunque no son sustanciales. Esperamos con ello hacer un aporte más al esclarecimiento de los trabajadores y de muchos hombres y mujeres que quieren entender mejor qué pasa en este país. Y entenderlo mejor es un paso esencial para actuar mejor y resolver bien los grandes problemas que nos aquejan.

Aprovecho esta Nota para expresar mi agradecimiento a varios compañeros economistas que aportaron no poco esfuerzo, conocimiento y espíritu crítico para actualizar el libro y mejorar su texto en muchos aspectos.

JOSÉ L. MASSERA

Setiembre de 1985.

INTRODUCCIÓN

Lo que a Ud. le pasa... y algunos "misterios"

Ud. es un hombre (o una mujer) honrado. Trabaja, gana un salario o un sueldo (aunque, a menudo, queda desocupado, y todo se hace más difícil. Pero el salario no le alcanza, cada vez le alcanza menos para comprar lo indispensable: alimentos, ropa, calzado, alquiler, luz eléctrica, lo necesario para educar a sus hijos, para cuidar mínimamente la salud de su familia. Ud. es un trabajador honrado, pero vive cada vez peor.

Su mujer de repente no trabaja, pero sufre igual o peor que Ud. el drama de los pesos que no alcanzan. Y si Ud. es jubilado o pensionista, entonces la cosa es más amarga todavía.

¿Por qué pasa esto? Si Ud. tiene alguna experiencia sindical, sabe que, luchando, se conquistan aumentos de salarios. Pero, antes de que empiece a cobrar el salario, ya el gobierno y las empresas aumentaron los precios. De modo que, con el salario "aumentado", resulta que puede comprar menos pan, leche, carne (si no hay veda...) que antes. Es decir, su salario *nominal* aumentó, pero su salario *real*, que tiene en cuenta no la cantidad de billetes o monedas que reci-



be, sino las cosas indispensables que con ese dinero puede comprar, disminuyó.

Y todavía le dicen que la culpa la tiene Ud. Porque —dicen— si se aumentan los salarios de los trabajadores, está claro que tienen que aumentar los precios de los artículos que fabrican los trabajadores. Pero, ¿por qué los precios aumentan *más* que los salarios, de modo que, cuando Ud. tiene que adquirir los artículos, resulta que compra *menos* cantidad que con el salario de antes? Además, ¿por qué los precios aumentan *antes* de que Ud. cobre los nuevos salarios? Aquí hay cosas raras, que hay que explicar.

Antes y ahora

¿Cuánto se podía comprar con un jornal en 1973 y cuánto, del mismo artículo, se puede comprar ahora?

Veamos algunos ejemplos:

Leche. Compraba en 1973 17,5 litros,
y ahora sólo 10,4 litros.

Pan flauta. Compraba 13,5 kilos;
ahora 7,5 kilos.

Asado. Compraba 2,8 kilos;
ahora 2,1 kilos.

Pollo. Compraba 2,3 kilos;
ahora 1,7 kilos.

Pescado (merluza). Compraba 4,8 kilos;
ahora 2,3 kilos.

Arroz. Compraba 11 kilos;
ahora 4 kilos.

Harina. Compraba 14 kilos;
ahora 7,5 kilos.

Papas. Compraba 17,9 kilos;
ahora 5,8 kilos.

Queso fresco. Compraba 1,7 kilos;
ahora 760 gramos.

Azúcar. Compraba 7 kilos;
ahora 3,8 kilos.

Café. Compraba 1 kilo;
ahora ½ kilo.

Yerba. Compraba 6,5 kilos;
ahora 1,4 kilos.

Tomates. Compraba 4,1 kilos;
ahora 1,9 kilos.

Vino. Compraba 6,8 litros;
ahora, 4,7 litros.

Queroseno. Compraba 37,8 litros;
ahora, 5,7 litros.

Huevos. Compraba 4,1 docenas;
ahora 3,5 docenas.

Boleto. Compraba 31,1 boletos;
ahora 14,4 boletos.

Diarios. Compraba 20,6;
ahora 8.

Energía eléctrica. Compraba 103 Kwh.;
ahora 58,5 Kwh.

Por otra parte, hay gente rica que no trabaja. No decimos que no sean honrados o que, por lo menos, todos no lo sean. Pero lo cierto es que éstos que no

trabajan, no tienen los problemas que Ud. tiene. Al contrario, cada vez son más ricos, cada vez se dan más lujos. Aquí también hay algo raro, que requiere explicación.

Vamos a tratar de explicarle estas cosas. Si Ud. tiene la paciencia de leer este pequeño libro, creemos que se le aclararán algunos "misterios" que lo están preocupando. En realidad, como en todas las cosas, no hay misterios, aunque a veces las causas de lo que uno ve u oye están bastante escondidas. Pero aun así, las explicaciones pueden ser claras, sencillas, comprensibles. Trataremos de que las nuestras lo sean.

CAPÍTULO I

¿POR QUÉ Y CÓMO UN OBRERO ES EXPLOTADO?

Conviene empezar desde el principio. Así se entienden mejor las cosas. Para llegar a ser obrero calificado hay que empezar por ser aprendiz. Para poder leer un libro hay que aprender las primeras letras.

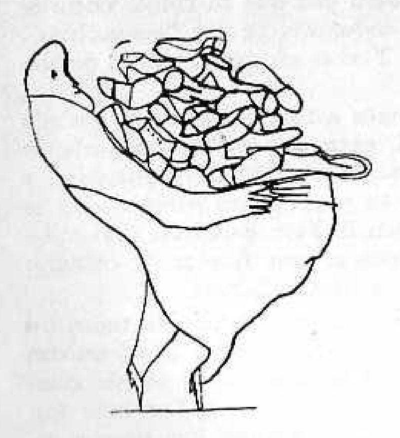
Ud. habrá oído decir que la clase obrera es explotada por los capitalistas. De repente Ud. mismo lo dice, aunque no sabe bien por qué ni cómo. Otros le dirán que esa es una calumnia de los "comunistas". Pero, ¿es cierto o no? Y si es cierto, ¿cómo se produce esa explotación?

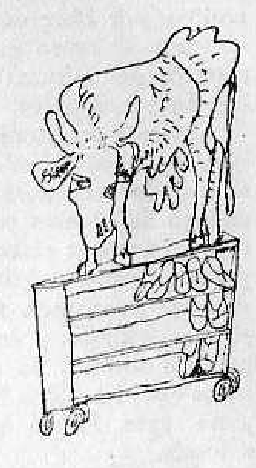
Para concretar, vamos a suponer que Ud. trabaja en una fábrica. Si Ud. pertenece a otra categoría de trabajadores, la explicación no será muy diferente, y no le costará entender su propio caso pensando en lo que sucede al obrero fabril. Para concretar más todavía, vamos a suponer que es una fábrica de calzado: sería lo mismo cualquier otra industria.

¿Cómo es su vida? Ud. va a la fábrica todos los días y trabaja allí 8 horas. Hace zapatos. Los hace con el cuero que le entrega el patrón, que el patrón compró con su dinero, para hacer zapatos. Los hace trabajando con máquinas y herramientas que no son su-

yas, que son del patrón, que las compró con su dinero. Al final de la jornada (en realidad, recién después que trabajó una quincena) el patrón le paga un salario por el trabajo que hizo. Ese salario se paga también, naturalmente, con el dinero del patrón.

O sea, el patrón pagó con su dinero la materia prima, las máquinas y el salario de los trabajadores con que se hicieron los zapatos. Si él pagó todo, parece claro que el producto, los zapatos, le pertenecen a él. Parece claro. Sin embargo, los zapatos los hizo Ud. y sus compañeros, son el fruto de su trabajo. Si Ud. no trabajara, no habría zapatos, y el dinero con que el patrón compró el cuero y las máquinas no serviría para nada, quedaría ahí, improductivo, muerto. Esto se ve bien claro cuando hay una huelga: si los obreros





no trabajan, el dinero del patrón no produce beneficios.

Pero miremos un poco más a fondo. ¿De dónde salió el cuero? Parece una pregunta idiota: ¡de la vaca!, se responderá. Pero en la fábrica de calzado Ud. no recibe una vaca, sino cuero. Cuero que fue sacado a la vaca por el obrero de los frigoríficos, fue curtido por los obreros de las curtiembres. Y si vamos más atrás, la propia vaca no existiría si no hubiera habido peones asalariados que la cuidaron en el campo. En última instancia la materia prima con que Ud. hizo los zapatos es también fruto del trabajo de obreros.

¿Y las máquinas y las herramientas? Fueron construidas por obreros metalúrgicos, que trabajaron el hierro y el acero que elaboraron obreros fundidores a partir del mineral de hierro que sacaron de la mina obreros mineros.

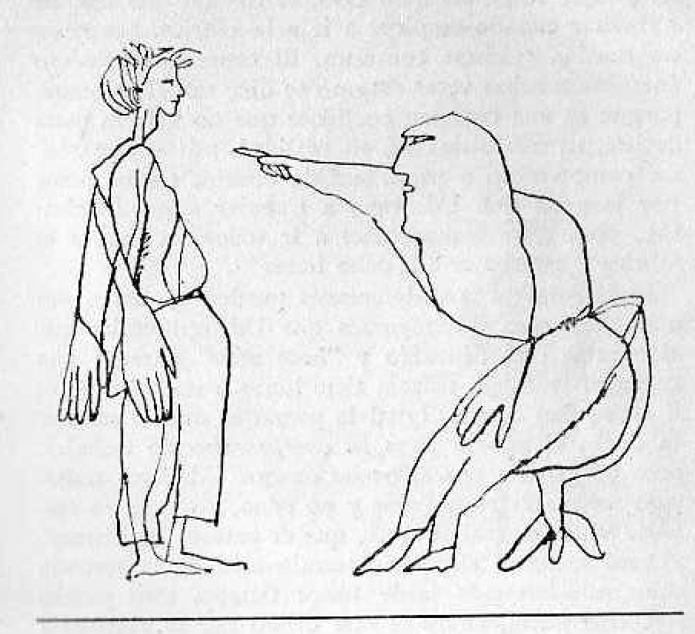
Mire a su alrededor. Verá casas, ómnibus, muebles, vestidos, calzado y tantas otras cosas. En definitiva, todo eso, absolutamente todo, es el fruto del trabajo de obreros como Ud. que trabajan con materias primas que elaboran otros obreros, con máquinas y herramientas fabricadas por otros obreros.

Así pues, todo lo que hay a su alrededor, salvo el aire, los ríos, y cosas por el estilo, surgió del trabajo de obreros. Ya no está tan claro por qué los zapatos que Ud. había hecho en la fábrica son del patrón y no suyos. Habrá que mirar las cosas un poco más a fondo.

¿Su trabajo y su salario valen lo mismo?

¡Otra vez una pregunta tonta!, dirá Ud.. Lo que el patrón paga con el salario es el trabajo que hago en su fábrica cada día; por lo tanto, valen lo mismo ese trabajo y el salario con que lo paga. Sin embargo, no sólo la pregunta no es tonta sino que su contestación es negativa: *no* vale lo mismo el trabajo que el salario con que se paga. Aquí hay otro "misterio" que hay que aclarar. Y, se lo decimos con franqueza, de antemano: la aclaración no es tan sencilla, Ud. va a tener que hacer un esfuerzo para comprender bien el asunto. Pero estamos seguros que lo va a entender.

Veamos bien de cerca cómo son en realidad las cosas. Cuando el patrón lo contrata para que vaya a



trabajar a su fábrica, ¿qué es lo que realmente contrata, por lo cual se compromete a pagar un salario? ¿Contrata *el trabajo* que Ud. va a realizar o lo contrata a Ud? Está claro que lo contrata a *Usted*: los contratos se hacen *entre personas* (el patrón o sus representantes, gerente, jefe de personal, etc., por una parte, y obreros, por otra). No se puede realizar un contrato entre *una persona* (el patrón) y *una cosa*, su trabajo, que, por añadidura, todavía ni siquiera exis-

te, porque sería, en todo caso, el trabajo que Ud. *va a realizar* cuando empiece a ir a la fábrica. *Las cosas* no pueden celebrar contratos. El contrato verdadero (aunque muchas veces esto no se dice tan claramente, porque es una cosa tan corriente que no vale la pena decirla, ni escribirla) es, en realidad, así: yo, patrón, me comprometo a pagar a Ud., obrero, tantos pesos por jornada que Ud. vaya a trabajar a mi fábrica; Ud., obrero, se compromete a ir todos los días a la fábrica y a trabajar allí ocho horas (1).

Las siguientes consideraciones pueden ayudar a ver más claro esto. Supongamos que Ud. aprovecha que el capataz está distraído y "hace sebo" durante una hora; en realidad, trabaja siete horas y no ocho pero, si no se dan cuenta, igual le pagan el mismo salario. Es decir, el salario paga *su compromiso* de trabajar, pero no cambia por el hecho de que Ud. haya trabajado *realmente* siete horas y no ocho, no paga *su trabajo*. Supongamos, al revés, que el patrón "se distrae" y hace sonar la sirena de terminación de la jornada unos minutos más tarde (hace tiempo, esto pasaba frecuentemente; ahora es más difícil por la vigilancia sindical). En realidad, Ud. no trabajó ocho horas, sino más de ocho (y unos pocos minutos, a lo largo de

(1) Estamos considerando el caso en que el salario se paga *a jornal*, que es, de lejos, el más corriente. El caso del pago *a destajo* requeriría explicaciones complementarias. En el fondo, el pago a destajo no es más que una forma más disfrazada, para confundir más al obrero sobre el real contenido del contrato de trabajo; pero esencialmente no cambia nada fundamental en la cuestión, al contrario, lleva generalmente a formas más crudas de explotación.



muchos días, forman horas de trabajo "de más" que Ud. hizo); pero el salario no cambia por eso (2).

(2) Modernamente, en vez de alargar la jornada de trabajo, lo que generalmente se hace (y es mucho más rendidor para el patrón) es aumentar el *ritmo de trabajo*. Por ejempló, en úna fábrica de automóviles, en que los obreros trabajan "en cadena", es decir, uno después del otro van agregando piezas al automóvil que va pasando frente a ellos, montado en una cadena o cinta que lo transporta, basta aumentar un poco la velocidad

Se dirá que, en ambos casos, se procedió deshonestamente, porque uno u otro **no cumplió** con el compromiso que había adquirido en el contrato de trabajo. Pero, mientras el otro **no** se dé cuenta, como formalmente el contrato se cumplió, el salario permanece invariable. En todo caso, está claro que el salario no depende del *trabajo* que Ud. *realmente* realiza, sino *del contrato por el cual Ud. se comprometió a trabajar para el patrón.*

Resumiendo, lo que el salario paga no es el trabajo que Ud. va a realizar, sino *su capacidad para realizarlo, su fuerza de trabajo,* que Ud. se compromete a poner en acción para que el patrón la use, durante ocho horas, en su fábrica. Ya no está tan claro que esa *fuerza de trabajo,* valga lo mismo que el producto del *trabajo* que ella realiza, ni, por lo tanto, que el salario, que paga aquélla, valga lo mismo que ese producto. Pero todavía hacen falta más explicaciones para que la cosa quede del todo clara.

¿Cuánto vale su fuerza de trabajo?

Como lo anterior es un poco abstracto y sutil, y puede ser que, a esta altura, a Ud. le duela un poco la cabeza (si le duele mucho, suspenda por ahora la lectura y siga en otro momento), vamos a mostrarle un ejemplo concreto, que le va a romper los ojos, que le permitirá ver que lo que le estamos diciendo es

---

de la cadena para que todos los obreros tengan que trabajar más ligero. Entregan así más *trabajo* en cada jornada, pero el *salario* no cambia, porque los obreros entregaron al patrón, igual que antes, su *fuerza de trabajo* durante 8 horas cada jornada.

cosa realmente importante, que merece ser reflexionada profundamente, aunque esa reflexión cueste algún dolor de cabeza En una de las más importantes fábricas de calzado fino de Montevideo, un obrero medio produce, en 8 horas, 6 pares de zapatos. Cada par se vende a N$ 2.000; el salario del obrero es de unos N$ 360 (las cifras corresponden a los últimos meses de 1984). O sea que, con N$ 360 de salario se produce N$ 12.000 de calzado. Esto se puede expresar gráficamente así:

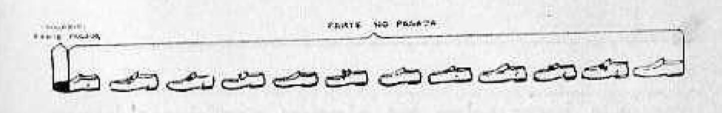


Figura 1

De modo que lo que le pagaron por su fuerza de trabajo, o sea el salario, representa muchísimo menos que el valor que su trabajo realmente produjo: concretamente el salario es el valor de un tercio de zapato, 1/33 de todo lo que Ud. produjo, el 3 % del valor total de la producción. En algunas industrias es más, en otras, menos todavía. Los propios organismos oficiales admiten que, en el promedio general de toda la industria del Uruguay, no pasa del 10 % en 1984.

A esta altura, es posible que Ud. exclame: "¡Pero me están robando!". Y la verdad es que hay mucho de razón en esta exclamación, aunque más adelante



vamos a hacer sobre eso algunas precisiones importantes.

Pero si Ud. le dice eso al patrón, éste se va a ofender y, a su vez, va a exclamar: "¡Si Ud. me está acusando injustamente de ser un ladrón! ¡Yo no le robo nada, simplemente le pago el precio «justo» por lo que Ud. en realidad, me «vende»: su fuerza de trabajo!". ¿Cómo es, en realidad, este lío? ¿Quién tiene razón, Ud. o el patrón?

La verdad es que el patrón tiene "un poco" de razón. No se enoje con nosotros por lo que acabamos de decir. Dentro de algunos instantes le explicaremos por qué Ud. tiene "mucha más" razón que la "poca" que tiene el patrón. ¿En qué consiste este "poco"?

¿Cómo se mide el valor de las cosas que se compran y se venden? Cuando Ud. mismo va a comprar un par de zapatos, o para su señora o hijos, el precio



que paga (si todo se hiciera con real honestidad, es decir, si no aumentaran artificialmente el precio acaparadores, especuladores y otras sabandijas, como generalmente ocurre) corresponde a lo que cuesta producir esa mercancía (se entiende, no sólo *su* trabajo sino el de los obreros que produjeron las materias primas, maquinarias, etc., con que Ud. trabajó).

Cuando el patrón le compra a Ud. su fuerza de trabajo, pagándole un salario, ¿cuánto corresponde que le pague? Como en el caso anterior, el "precio" de "su mercancía", la fuerza de trabajo, es la cantidad de trabajo que cuesta producirla, lo que cuesta producir su capacidad de trabajar. Parece que fuera un juego de palabras, pero si Ud. se fija bien, verá que no es así. El asunto tiene tres etapas o momen-

tos, en los que aparece el trabajo o la fuerza del trabajo, pero que hay que distinguir entre sí:

1) Lo que hace falta, el trabajo que hace falta, para que Ud. tenga capacidad de trabajar, para que disponga de fuerza de trabajo. Dentro de poco le explicaremos con más detalle esto que, a primera vista, parece un poco extraño. Esta etapa se cumple, por decirlo así, antes de que Ud. se levante de la cama para ir a la fábrica.



2) La capacidad de trabajar, la fuerza de trabajo, que Ud. ya la tiene atesorada en su cuerpo, en sus músculos, en su cerebro que sabe cómo hay que trabajar. Que está ahí en potencia en el momento en que Ud. entra en la fábrica, antes de empezar realmente a trabajar. Pero que existe sólo *en potencia* aunque en realidad a veces no se transforma en trabajo, como cuando Ud. hace huelga, por ejemplo.

3) La transformación de la fuerza de trabajo, de su capacidad potencial de trabajar, en trabajo efectivo, dentro de la fábrica.

De estas tres etapas, la única que realmente tiene que ver con el salario, es la primera. Y, otra vez lo decimos, lo que determina el valor de su salario (si el gobierno no se mete en el medio para congelarlo o para rebajar artificial o arbitrariamente lo que realmente tendrían que pagarle) es *lo que cuesta producir su fuerza de trabajo.* En este sentido, la fuerza de trabajo es una mercancía como cualquier otra, como los zapatos que Ud. iba a comprar, como decíamos hace un momento.

Y bien, ¿cuánto cuesta producir su fuerza de trabajo? Es decir, que Ud. adquiera *la capacidad de poder trabajar.* Parece de Perogrullo, pero lo primero es que Ud. viva y que tenga fuerza para trabajar: esto significa gastos de alimentación, de ropa y calzado, de vivienda para vivir y descansar, gastos necesarios para cuidar la salud, porque sin salud Ud. no puede trabajar. Más aún, requiere que Ud. haya nacido, y eso significa que su padre tuvo que formar una familia, mantener a su madre (salvo que ella también haya sido obrera), mantenerlo a Ud. y a sus hermanos mientras eran niños, educarlos, incluso en el aprendi-



zaje de un oficio, etc. Y si bien estos gastos no los pagó Ud., el proceso se reproduce continuamente, porque Ud. tiene también que formar una familia, para que sus hijos sean obreros como Ud. y puedan tener la fuerza de trabajo necesaria para que continúe la producción en el futuro.

Todos estos gastos los tiene que pagar Ud. (y su padre, etc.) con su propio dinero, para comprar las diversas mercancías imprescindibles para satisfacer esas

necesidades, sin lo cual Ud. no estaría en condiciones de trabajar al día siguiente, no podría reparar el "desgaste" de su capacidad de trabajar, agotada por el trabajo realizado en las jornadas precedentes. Como decíamos, esos gastos los tiene que pagar antes de levantarse de la cama para ir a la fábrica. Ellos representan lo que cuesta su fuerza de trabajo y, por lo tanto, lo que esencialmente determina el monto del salario, que es el precio con que Ud. la vende.

Esencialmente, decimos, porque el monto definitivo depende también de otros factores. Mencionábamos al gobierno, pero hay que tener en cuenta, por ejemplo, la organización sindical que, según sea más o menos fuerte, puede influir para aumentar ese precio que es su salario. Interviene también el hecho de que la industria esté más o menos activa, que haya más o menos desocupados, en una palabra, depende de la oferta y la demanda de esa mercancía que es la fuerza de trabajo: si la industria está semiparalizada (poca demanda) y hay mucha desocupación (mucha oferta), en la lógica del sistema capitalista, el salario tiende a rebajarse. Pero lo esencial, repetimos, son los gastos necesarios para asegurar la vida y reproducción de la clase obrera, de la que Ud. forma parte.

Ahora bien, ¿qué sucede? Que esos gastos necesarios para producir su fuerza de trabajo, que esencialmente determinan su salario, son mucho menos que el valor producido por el trabajo que Ud. realiza cuando "gasta" su fuerza de trabajo en las 8 horas que permanece en la fábrica. En el ejemplo concreto de la fábrica de calzado que mencionábamos hace un rato, en los primeros *15 minutos* de trabajo en la fábrica

Ud. ya produjo el equivalente de su propio salario; las otras *siete horas y 45 minutos* (3) corresponden a trabajo que Ud. entrega *gratuitamente* al patrón; éste no paga un centésimo por ellas.

¿Qué es la plusvalía?

A esta altura, es posible que Ud. esté todavía más furioso que hace un rato. ¡Resulta que lo hacen trabajar *gratis*! Sin embargo, si no está demasiado furioso, tendrá que reconocer que el patrón tiene también "un poco" de razón, como le decíamos: al fin y al cabo, pagó por la mercancía que Ud. le vendió, su fuerza de trabajo, el precio "justo", es decir, lo que cuesta producirla. En ese sentido, Ud. no tendría realmente toda la razón si lo acusara de ladrón. Lo que pasa es que esa "mercancía" especial, la fuerza de trabajo, tiene la maravillosa propiedad de que *su uso (el trabajo que Ud. hace en la fábrica) crea mucho más valor de lo que ella cuesta.* Y esa maravillosa propiedad le viene de perillas a su patrón, porque es lo que le permite enriquecerse, mientras que Ud. no sale del pozo; aunque luego veremos que no sólo su patrón se enriquece con eso, sino que hay otros que sacan de la "maravillosa propiedad" una tajada muchísimo más grande de la que recibe el patrón mismo.

(3) En la primera edición, de 1973, de este libro, en lugar de 15 minutos y siete horas 45 minutos, las cifras eran 30 minutos y siete horas 30 minutos. ¿Se da cuenta de cómo empeoraron las cosas para Ud. en estos 11 años?

Sin embargo, es necesario proseguir un poco más el análisis. Y, otra vez, vamos a defender "un poco" a su patrón. ¡Ud. dirá que hacemos de abogados del Diablo! Pero no es así: lo que pasa es que queremos decir las cosas tal como son, no queremos engañar ni trampear a nadie, menos a Ud.

Es cierto que Ud. trabajó siete horas y 45 minutos gratis para su patrón. Pero éste tuvo también otros gastos, que hay que contar en el precio de los 6 pares de zapatos que Ud. produjo en la jornada. Esos gastos no se los pagó *a Ud.* (en ese sentido sigue siendo totalmente cierto que a Ud. lo hizo trabajar gratis), pero salieron de su bolsillo y esto hay que reconocerlo. Los zapatos no se hacen del aire, sino con cuero, con materias primas, que el patrón pagó. Tampoco los hace Ud. con las manos desnudas sino con máquinas y herramientas, que el patrón pagó, que se desgastan o se rompen en el proceso del trabajo, por lo cual, tarde o temprano, tendrá que reponerlas, o sea, tendrá que pagar de nuevo por ellas. Es cierto que, como ya vimos, tanto las materias primas como las máquinas son también el fruto del trabajo de *otros* obreros; pero no es menos cierto que el patrón de la fábrica de calzado tuvo que pagar por ellas con su propio dinero.

La Figura 1 no representa, pues, exactamente cómo son las cosas. El valor de los zapatos que Ud. produjo en la jornada no se divide, en realidad, en *dos* partes, como aparece allí (una parte, en salario, representada por el valor de un tercio de zapato, y otra parte, representada por el valor de 11 zapatos y dos tercios), sino en cuatro partes, que representamos en la figura siguiente:

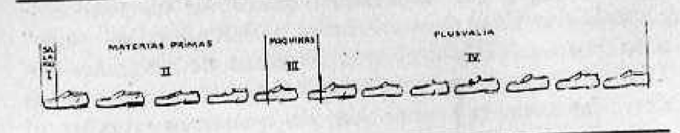


Figura 2

En esta figura, la parte I es la que Ud. ya conocía, el tercio de zapato que equivale a su salario. La parte II, cuatro zapatos, que equivalen, aproximadamente, al valor de las materias primas utilizadas en la confección de los 6 pares. La parte III, un zapato, que equivale al desgaste de la maquinaria, etc., utilizada (4). Queda una parte IV, formada por seis zapatos y dos tercios.

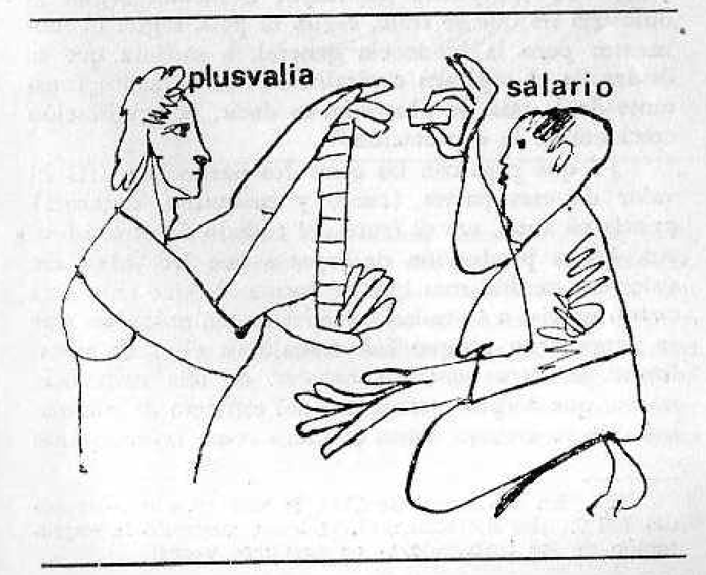
¿Qué es esa parte IV? Esa sí es la que, libre de polvo y paja, queda como beneficio líquido del patrón. Aquí sí, no hay vuelta que darle (ya ve que no era justo atribuirnos el papel de abogados del Diablo), es trabajo *suyo* del que el patrón se apropió

(4) Mientras que la parte I, el salario, es perfectamente conocida y equivale, concretamente, al valor de un tercio de zapato, en la fábrica que hemos tomado como ejemplo, no tenemos datos tan exactos en lo que se refiere a las partes II y III y, por tanto, a la IV, que es lo que queda como sobrante. Esto forma parte de los "secretos" que guardan celosamente los capitalistas y que no es fácil descubrir con exactitud. Sin embargo, poseemos datos suficientes como para poder asegurar que nuestra distribución no está muy alejada de la realidad y que el "sobrante" IV es, por lo menos igual, si no mayor, al valor de 6 zapatos y dos tercios que le hemos asignado.

gratuitamente (no pagó por él ni un centésimo), por medio del mecanismo de la explotación capitalista, *para su propio beneficio.* Es lo que *Carlos Marx,* hace más de un siglo, en su célebre libro "El Capital", descubrió y llamó *la plusvalía.* Al hacer este descubrimiento, Marx revelaba, por eso mismo, *el secreto de la explotación capitalista.*

La explotación capitalista

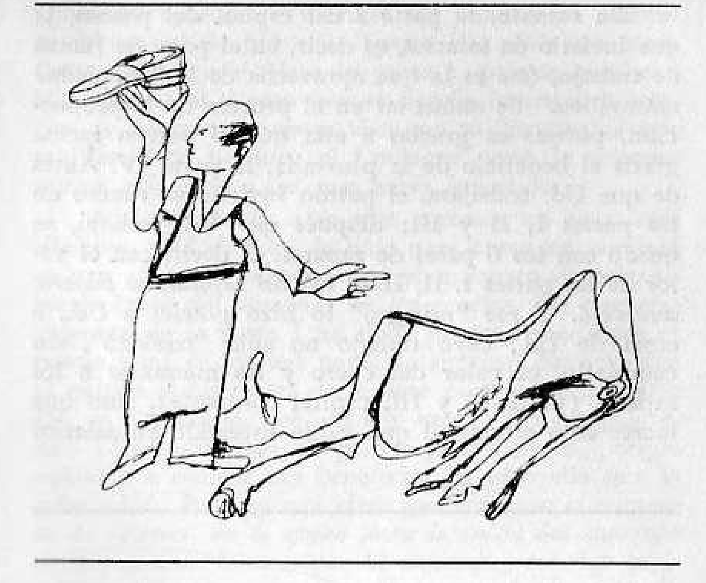
¡Eso sí que es "robo", aunque todo haya sido muy ordenadito y muy "legal"! ¡Y en qué proporciones!



A Ud. le pagaron por su fuerza de trabajo el equivalente de un tercio de zapato, y el patrón se quedó con una plusvalía, que Ud. le entregó gratuitamente (mejor dicho, que a Ud. le sustrajeron sin que se diera cuenta) equivalente a seis zapatos y dos tercios. En pesos de diciembre de 1984, respectivamente N$ 360 y N$ 6.667. *¡Diecinueve veces más!* Justamente esta proporción del 1.900 % entre el trabajo no pagado, de que se apropia gratuitamente el patrón (la plusvalía, parte IV), y la parte de trabajo pagada (el salario, parte I), es lo que Marx llamó la *tasa* o *cuota de plusvalía*; es lo que mide el *grado* de la explotación capitalista. No es siempre la cifra que hemos manejado, 1.900 %; puede ser mayor o menor, según la industria de que se trate, según el país, según el momento; pero la tendencia general, a medida que se desarrolla el régimen capitalista, es el aumento constante de la tasa de plusvalía, es decir, la agudización creciente de la explotación [5].

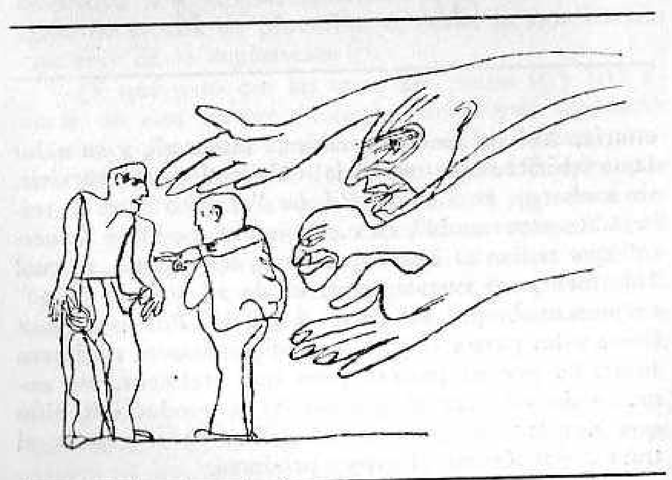
¿Y qué pasó con las otras dos partes II y III? El valor de esas partes (cuero y máquinas, digamos) existía ya antes, era el fruto del trabajo de otros obreros. En la producción de zapatos que Ud. hizo, ese valor no cambió más que de forma: lo que antes era *cuero,* gracias a *su* trabajo, realizado con *máquinas* que se desgastaron porque *Ud.* trabajó en ellas, se transformó en *otra cosa,* en *zapatos,* es una mercancía nueva, que surgió como fruto del esfuerzo de *sus* manos. Sin *su* trabajo, tanto el cuero como las máquinas

(5) En la edición de 1973, la tasa de plusvalía era del 700 %. ¡La dictadura, en 11 años, aumentó la explotación de los trabajadores en casi tres veces!



estarían ahí sin uso, inservibles, "muertas", y su valor (que teóricamente seguiría existiendo) no serviría, sin embargo, para nada. *Ud. las "vivificó"* con su trabajo "transportando", en cierto modo, ese valor "muerto" que tenían al nuevo producto, los zapatos, al cual Ud. incorporó nuevo valor, el de su trabajo "vivo" (representado por las partes I y IV). Por eso, Marx llama a las partes II y III *capital constante*: es dinero invertido por el patrón, pero que realmente *no* aumenta de valor en el proceso de la producción, sino que simplemente se *traslada e incorpora,* gracias al trabajo del obrero, al nuevo producto.

En cambio, la parte I del capital del patrón, la que invirtió en salarios, es decir, en el pago de fuerza de trabajo, ésta es la que aprovecha de la "propiedad maravillosa" de aumentar en el proceso de la producción, porque es gracias a ella que el patrón recibe gratis el beneficio de la plusvalía, la parte IV. Antes de que Ud. trabajara, el patrón invirtió su dinero en las partes I, II y III; después que Ud. trabajó, se quedó con los 6 pares de zapatos, es decir, con el valor de las partes I, II, III y IV. *Su capital, su dinero, aumentó.* Y ese "milagro" lo hizo *gracias a Ud.*, a costa de Ud., cuyo trabajo no sólo "trasladó", sin cambiarlo, el valor del cuero y las máquinas a los zapatos (partes II y III, capital constante), sino que incrementó el capital que había invertido en salarios



(parte I) obteniendo al final del proceso un aumento de capital, la plusvalía (parte IV). Por eso Marx llama *capital variable* a la parte I, porque gracias a ella, gracias al dinero que el patrón invirtió en salarios, su fuerza de trabajo viva con su "propiedad maravillosa", se produce el "milagro" que le permite retirar más dinero del que había invertido.

Adelantándonos a lo que veremos un poco más adelante, ya Ud. tiene la base para entender por qué es una soberana mentira que el aumento de salarios sea la causa del aumento de los precios. Un pequeño aumento de la parte I no tiene por qué modificar el precio total de los seis pares de zapatos: bastaría que el patrón redujera en esa misma proporción la parte IV, ¡y, por cierto, que ahí hay mucho paño para cortar! Claro que esto al patrón no le gusta, porque equivale a reducir sus beneficios, la plusvalía que le roba a Ud.. *Pero ya está claro que Ud., con el aumento de salarios, no es quien tiene la culpa del aumento de precios, de la carestía.* Al contrario, son los capitalistas los que usan como *pretexto* el aumento de salarios para aumentar *mucho más* los precios, en beneficio de la clase capitalista y en perjuicio de la clase trabajadora.

CAPÍTULO II

¿QUIÈN SE LLEVA LA PLUSVALÍA?

El explotador directo y los explotadores indirectos

Es posible que, en efecto, las cosas ya le parezcan claras. Es posible, también, que Ud. esté un poco cansado, y la verdad es que para entender bien el mecanismo de la plusvalía hace falta cierto esfuerzo mental. Sin embargo, le pedimos que siga leyendo, porque hay bastantes más cosas interesantes que decir y, además, Ud. quedará contento porque son más fáciles de entender que lo que ya hemos visto.

Recién decíamos que un aumento de salarios no tiene por qué traer un aumento del precio de los productos "bastaría que el patrón redujera en esa misma proporción la parte IV" de nuestra Figura 2 (la plusvalía). Pero, en realidad, esto no es totalmente justo ("¡ya vienen otra vez a defendernos al patrón!", dirá Ud.; pero no se apresure, suponemos que, a esta altura, estará convencido de que no queremos engañarlo, sino decirle toda la verdad y nada más que la verdad). En realidad esa frase simplifica demasiado el problema.

Si Ud. es obrero de una pequeña fábrica o taller, Ud. lo va a entender más fácilmente que si trabaja en una gran empresa. En aquel caso, puede ser que el patrón, a quien Ud. conoce personalmente, sea una mala persona, un cicatero, que lo trata mal, aunque también puede ser que sea un buen tipo. De cualquier modo, en algunos casos, ese pequeño patrón lleva una vida relativamente modesta, no puede permitirse grandes lujos. Es más, a veces Ud. ve que el individuo anda realmente escaso de plata y que incluso, cuando tiene que pagarle la quincena a Ud. y sus compañeros de trabajo, o en otras ocasiones semejantes, se ve en reales aprietos y tiene que andar haciendo maniobras financieras para salir del paso [6].

Y entonces Ud. tiene que preguntarse, lógicamente: si en cada jornada el patrón saca como plusvalía, de cada uno de los obreros, diecinueve veces más que el salario de ese obrero, ¿cómo es posible que tenga dificultades de dinero? ¡Parecería que, por el contrario, tendría que estar nadando en oro! ¿Qué nuevo "misterio" es éste?

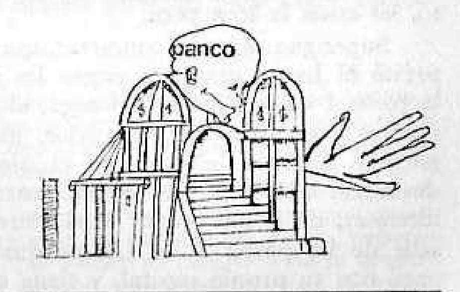
Sucede que, aunque es cierto que es *su* patrón el que le extrae a Ud. la plusvalía, él no se queda con *toda* la plusvalía, sino que tiene que entregar a otros una parte de ella, a veces la mayor parte. A esos "otros" Ud. generalmente no los ve, no sabe ni qué cara tienen. Y, sin embargo, en realidad lo explotan

(6) No hemos modificado el texto de este párrafo de la primera edición. Pero hoy, en 1985, la situación que comentamos ya no se da sólo en pequeñas fábricas o talleres. Puede darse en empresas más que medianas. En seguida diremos por qué ha habido este cambio de situación.

a Ud. tanto o más que su propio patrón. El patrón lo explota directamente; los otros lo explotan indirectamente, por intermedio de su patrón, que tiene que cederles, se ve obligado a cederles, una parte de la plusvalía que Ud. generó. ¿Quiénes son esos "otros" y cómo es que se llevan esa parte de plusvalía?

Los bancos

En la inmensa mayoría de los casos, el dueño de la fábrica no trabaja sólo con su propio capital, que no le alcanzaría, sino que tiene que pedir dinero en préstamo, tiene que recurrir al crédito. Recién decíamos, cuando tiene que pagarle la quincena, es mucha plata junta que necesita y su propio capital no le alcanza. Lo mismo sucede, por ejemplo, cuando tiene que comprar una partida grande de materia prima o, peor aún, cuando tiene que renovar una máquina que se desgastó o rompió, o que le conviene cambiarla por otra más moderna. ¿De dónde sacar la plata necesa-



ria? Tiene que pedirla prestada, a crédito. ¿A quién? Generalmente, a un banco (a veces, si el hombre está muy "apretado" y los bancos le han cortado el crédito, tiene que recurrir a un prestamista privado; pero todo funciona más o menos lo mismo).

Supongamos que "tiene suerte" y que el banco presta realmente el dinero que su patrón le pide. Pero los banqueros no son filántropos: le prestan el dinero pero, al cabo de un cierto tiempo, su patrón tiene que devolvérselos, pagándoles además, *intereses*. ¡No faltaba más! ¿Lo sacan a su patrón del "apuro" y no le van a cobrar nada por el "servicio"?

¿Cómo sigue, entonces, la historia? Al cabo del plazo convenido, su patrón devuelve al banco el dinero que éste le prestó, más los intereses. ¿Cómo pudo hacerlo? Porque entretanto, vendió los zapatos que Ud. había producido, se hizo de una masa de dinero, y con eso puede pagar. No siempre la cosa le va tan bien, puede tener dificultades para vender los zapatos u otros problemas, y a veces Ud. lo ve preocupado por esas cuestiones. Pero coloquémonos en la hipótesis más favorable para él, que con eso alcanza; en caso de que aparezcan otras dificultades, por supuesto, las cosas le irán peor.

Supongamos, para concretar, que el dinero que le prestó el banco era para pagar los salarios, es decir, la parte I de la Figura 2. Luego, el patrón vende los zapatos y recupera todo su valor, incluída esa misma parte I. Cuando le devuelve el dinero al banco, le devuelve, otra vez, esa misma parte I. Pero, ¿y los intereses, de dónde salen? Está claro que no pueden salir de las partes II ni III, porque esas partes,o las pagó con su propio capital, y tiene que reponerlo pa-

ra seguir la producción, o también las pagó con dinero prestado, que tiene que devolver. ¿De dónde pueden salir, entonces, los intereses que el patrón tiene que pagar al banco? Está claro que sólo pueden salir de la parte IV, de la plusvalía. O sea, su patrón, para que el banco le haga el "favor" de prestarle el dinero que necesita, no tiene más remedio que cederle una parte de *su* ganancia, es decir, una parte de la plusvalía que *Ud.* generó con su trabajo. ¡El banco se apropió de una parte del trabajo que a Ud. no le pagaron, del trabajo que Ud. hizo gratuitamente, del trabajo que le "robaron"! ¡Y lo peor es que eso se hace a espaldas suyas, sin que Ud. se entere, sin que sepa, en la mayoría de los casos, ni siquiera el nombre del banco que le "robó" una parte de su trabajo!

Claro que eso no es más que una fracción, si se quiere la más "angelical" del negocio bancario. Un poco más adelante le explicaremos un poco más acerca de este "negocio" y verá que, en realidad, es mucho más escandaloso de lo que acabamos de decir. Pero por ahora Ud. ya sabe una cosa importante: una parte de la plusvalía (y, por cierto, una parte nada pequeña) no se la lleva *su* patrón sino los bancos a quienes éste pide dinero prestado para hacer funcionar su fábrica [7].

---

(7) Aquí empieza a entenderse lo que le decíamos en la nota (6). Los industriales se aprovecharon de la represión sindical que impulsó el gobierno de facto para rebajar los salarios y aumentar la plusvalía. Pero la política económica de la dictadura dio preferencia *enorme* a los negocios bancarios, en los aspectos más escandalosos de que hablábamos, por encima de los negocios de los capitalistas que actúan en la esfera de la producción (industriales, productores agrarios, etc.). Por eso,

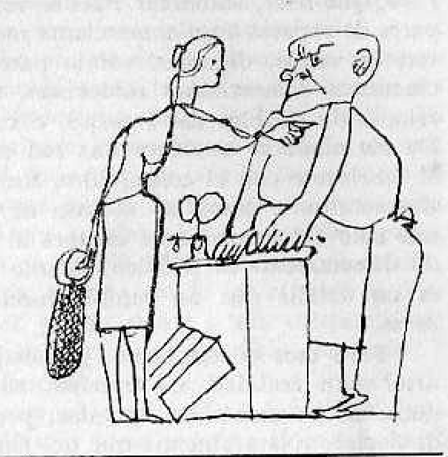
El comercio

Algo parecido sucede con el comercio. Ud., o su señora, muchas veces le tienen "bronca" al almacenero del barrio porque piensan que les estafa en el peso, o, a veces, en los precios. Y es posible que alguna razón haya en esa "bronca", aunque no se puede negar que hay comerciantes honrados. Tampoco se puede negar que hay muchos pequeños comerciantes como, quizás, el almacenero de su barrio, que no tienen, por cierto, una situación económica brillante, que a menudo también tienen problemas con los bancos, etc., y que muchas veces, lisa y llanamente, se funden.

Pero tratemos de colocarnos en una situación que podríamos llamar normal, si es que tal normalidad existe en el Uruguay de hoy. En ese caso, el comerciante honrado tiene, sin embargo, ganancias. ¿De dónde salen esas ganancias? Porque, en verdad, el comerciante *no produce nada,* no agrega ningún valor a lo que pasa por sus manos. Recibe, por ejemplo, del industrial los zapatos que Ud. había producido, y los vende tal como los recibió, sin cambiarlos en lo más mínimo ni agregarles ningún valor suplementario especial. A lo sumo, puede ser que los embale de una manera más o menos vistosa, para llenar el ojo; pero eso, en todo caso, es una insignificancia y, por añadidura, superflua. ¿De dónde sale entonces, repetimos

---

los bancos se apoderan de gran parte de la plusvalía que Ud. generó en la fábrica, y hasta de una parte considerable del capital mismo de los empresarios medios de la esfera productiva, arruinándolos y llevándolo a Ud. a perder su trabajo. No sólo se tragan la plusvalía que Ud. generó sino que, además, lo empujaron a la situación, mucho más penosa, de desocupado.



otra vez, el beneficio del comerciante? Es posible que lo maraville, pero puede ser que Ud. ya esté barruntándolo: ¡también sale de la plusvalía que Ud. generó en la fábrica!

¿Cómo son, en realidad, las cosas? En la inmensa mayoría de los casos, el industrial que produce los zapatos no los vende él directamente al consumidor. Eso le traería muchos trastornos, porque la venta directa se hace por unidades, de a poquito, y el industrial no puede esperar tanto tiempo, él necesita recuperar rápidamente el valor de la gran cantidad de zapatos que produjo su fábrica; necesita ese dinero para poder atender las necesidades del funcionamiento de su fábrica, para pagar los salarios y la materia prima, para levantar los créditos de los bancos de que hablábamos hace un momento.

¿Qué hace, entonces? Pues le vende de golpe, mil pares de zapatos a un comerciante mayorista. A su vez, éste le vende, digamos, veinte pares a cada uno de cincuenta comerciantes minoristas, zapaterías de barrio, o de pueblos del Interior, o cosas por el estilo. De ese modo se establece una red comercial que une al fabricante con el consumidor. Esta red puede tener dos escalones, como en el caso de que hablamos, o uno solo (el comerciante compra al fabricante y vende directamente al público) o más de dos; pero eso es un detalle que no cambia fundamentalmente las cosas.

Pero esos comerciantes, ¿"trabajan" por amor al arte? (En realidad, no trabajan, ni agregan al producto ni un centésimo de valor; pero es una manera de decir). ¡Naturalmente que no! Como antes los banqueros, ellos le prestan un "servicio" al industrial, y de alguna manera éste tiene que retribuírselo; si no, no hay negocio. En el caso de los banqueros, como ya vimos, esa retribución toma la forma del interés del préstamo, que el industrial retira de la plusvalía. En el caso del comerciante, el asunto es parecido: lo que ocurre es que el industrial le vende los zapatos al comerciante *a menos precio* de su valor real (en vez de los N$ 12.000 que costaban los 6 pares de zapatos, se los vende, digamos, a N$ 8.500). Es el comerciante, en realidad, el que, cuando vende los zapatos al consumidor, cobra el precio total, y esa diferencia de precios es lo que constituye su *beneficio comercial*.



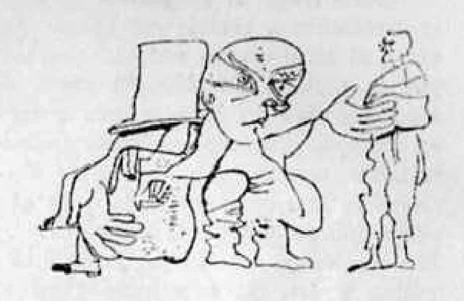
O sea, el industrial (para evitarse el engorro de vender directamente al consumidor) "sacrifica" una parte de *su* beneficio y se lo traspasa al comerciante, para compensarlo por el "servicio" que éste le presta. Pero, ¿de dónde sale esa parte del beneficio del industrial que, en realidad, se apropia el comerciante? Naturalmente, de la plusvalía que Ud. produjo. Como dice el refrán, "todas las lonjas salen del mismo cuero".

En verdad, aquí también vuelven a intervenir los bancos (ya verá que éstos están en todas...), porque los comerciantes, por regla general, no pueden trabajar bien sólo con su propio capital sino que tienen que recurrir a capital prestado por los banqueros. Naturalmente, tienen que pagar a éstos sus correspondientes intereses, rebajando su propio beneficio comercial. Es así como, en esta segunda vuelta, los banqueros se quedan con otro pedacito de la plusvalía que Ud. generó cuando trabajaba en la fábrica.

Los terratenientes

A esta altura Ud. dirá: "¿todavía más?". ¡Sí, en realidad hay una nube de parásitos que cada uno saca su "lonja" de ese mismo "cuero" que es su plusvalía! Y le adelantamos que no vamos a hablarle de todos sino sólo de los más importantes, para no cansarlo. Uno de estos "gordos" son los terratenientes, los dueños de la tierra, pero sobre todo los latifundistas, es decir, los grandes terratenientes, dueños de miles de hectáreas. En este caso, como en todos, hay que distinguir cuidadosamente entre el caso de los "grandes", que son los que arrasan con la parte del león de los beneficios, y los pequeños y medianos que, muchas veces, no sólo no tienen beneficios importantes sino que tienen dificultades económicas más o menos grandes y hasta se arruinan del todo y tienen que abandonar sus tierras en beneficio de sus acreedores.

Veamos una situación muy típica en nuestro campo uruguayo. Un latifundista Fulano arrienda sus tierras a un arrendatario Zutano (a veces, arrienda parcelas de su campo a distintas personas, pero esto no cambia la cosa). Zutano es, en realidad, un capitalista, parecido al industrial que es dueño de la fábrica en que trabaja Ud.: tiene que gastar su dinero (o el que le prestan, para eso, los bancos... ¡otra vez los bancos!) para comprar ganado que va a engordar en los campos de Fulano, o las semillas, tractores y otros implementos necesarios para dedicarlos a la explotación agrícola; también tiene que gastar dinero para pagar los salarios de los peones que van a cuidar las vacas o cultivar la tierra, y que son, en realidad, como en el caso de Ud., los que realmente hacen que el campo produzca. Esos peones, naturalmente, generan plusvalía, y, como antes, una parte de ella se la apropia el arrendatario Zutano, otra parte se la llevan los bancos, otra los comerciantes que operan con el ganado, o las lanas, o el trigo, etc. Hasta aquí todo parece más o menos igual al caso de la fábrica en que Ud. trabaja. Pero hay una diferencia importante.



Porque por ahí pega el grito Fulano, el dueño de la tierra y le dice a Zutano: "¡Pare amigo! ¿Y yo no voy nada en el asunto? Al fin y al cabo, si yo no le entregara a Ud. la tierra, Ud. no podría explotarla y obtener sus beneficios (y los que sacan los banqueros, comerciantes, etc.)". Y entonces Fulano reclama su parte por el "servicio" que presta al entregar la tierra al arrendatario. El arrendatario Zutano tiene que pagarle al terrateniente Fulano una cantidad a título de *renta de la tierra* o, como también es usual decir, como arrendamiento. ¿Y de dónde saldrá esta renta? A esta altura, esto no es ya adivinanza para Ud.: naturalmente, de la plusvalía de los trabajadores.

Pero surge la pregunta: ¿y qué derecho tiene el terrateniente a recibir esa renta? Porque, al fin y al cabo, él hace menos todavía que el patrón capitalista por la producción. Muchas veces ni va a su campo, sino que está en Montevideo, o en Punta del Este o en Europa, gozando tranquilo de los lujos que le permite esa renta. "¡Ah —contesta él— pero es que esa tierra es *mía,* y si yo se la cedo al arrendatario, éste tiene que pagarme este «servicio»!". Pero, ¿y por qué la tierra es de él? Porque la recibió en herencia de su padre, y éste de su abuelo y así sucesivamente. Sin embargo, en algún momento tuvo que empezar la cosa, porque al principio la tierra era de los charrúas, que es casi como decir que no era de nadie [8]. En efecto, los historiadores han establecido que las tierras de propiedad de las más "ilustres" familias de terratenientes tienen su origen remoto en donaciones graciosas de los Reyes de España, que teóricamente eran "propietarios" (porque sí, sin que tuvieran ningún derecho legítimo para ello) de todas las tierras que conquistaron en América en la época de la Colonia. Más aún, en 1815, en su famoso Reglamento de Tierras, Artigas, que conocía muy bien este origen "ilegal" de la propiedad de los terratenientes, y que, además, quería castigarlos porque, en su mayoría, actuaron como traidores en las guerras de la independencia, ordenó expropiar las tierras de estos "malos extranjeros y peores americanos" y entregarlas *gratuitamente* a los "gauchos pobres" y otros sectores modestos de la población trabajadora de la época.

(8) En todos los pueblos primitivos, la tierra *no es propiedad privada* sino de toda la comunidad.



¿Qué pasó después? Como ha sido ampliamente documentado por los historiadores, los terratenientes y otros reaccionarios de la época organizaron la contrarrevolución contra Artigas, no vacilando inclusive en apelar a la invasión de las tropas portuguesas y brasileñas para derrotarlo. Y luego, procedieron sanguinariamente a desalojar a los trabajadores a que Artigas había entregado "sus" tierras y se apropiaron nuevamente de ellas. ¡Ese es el sucio origen de la "sagrada" propiedad privada de la tierra de los latifundistas, en base a la cual ellos se apropian, a título de renta, de una parte considerable de la plusvalía que generan los trabajadores uruguayos!

¡Ya va viendo Ud. cómo al "robo" de la plusvalía que Ud. genera con su trabajo habría que sacarle de

una vez las comillas y calificarlo como lo que realmente es, es decir, como robo liso y llano!

El imperialismo

"¿Todavía más?", dirá Ud. Sí, aun dejando de lado a muchos otros "chupasangres" de menor importancia, nos quedan todavía dos, y bien grandes por cierto, que se llevan un buen pedazo de la plusvalía.

Ud. ha oído hablar, sin duda, del imperialismo. Pero es posible que Ud. no sepa bien qué es eso, por la muy sencilla razón de que la mayoría de los trabajadores de nuestro país no tiene contacto directo con él, "no le han visto la cara", como quien dice, tal como ocurre en otros países de América Latina, y mucho más, en Asia y Africa. Es más, como en otras cosas de que estamos hablando, puede ser que a Ud. le hayan dicho que "ése es un cuento de los comunistas", y hasta que el imperialismo es poco menos que una bendición del cielo porque gracias a él podemos "desarrollarnos". Como este "desarrollo" más bien no se ve por ninguna parte, si Ud. no es demasiado crédulo, es probable que no dé crédito a estas cosas que le dicen. Pero, de todos modos, es probable que le queden dudas de si eso del imperialismo es realmente tan importante como dicen los frenteamplistas y los comunistas. O, por lo menos, Ud. quizás crea que es cosa que no le concierne directamente y de la cual, por lo tanto, no tiene que ocuparse. Vamos a tratar de explicarle por qué no es así, por qué el imperialismo es cosa muy importante no sólo para la República en su conjunto sino incluso personalmente para Ud.

Hay un caso que es clarito. Hay fábricas que pertenecen a capitalistas extranjeros, sobre todo norteamericanos, yanquis. En este caso, el "patrón", aunque Ud. probablemente no le conoce la cara, por la sencilla razón de que no vive en el Uruguay, sino en los Estados Unidos, actúa exactamente de la misma manera que si fuera uruguayo, es decir, se lleva la plusvalía que Ud. genera en la fábrica. Y, por muchas razones que no es del caso explicar aquí, pero que en parte se le aclararán más adelante, se lleva una parte de plusvalía mayor que la de cualquier patrón uruguayo. El hecho de que él personalmente no esté al frente de la fábrica, sino que actúa por intermedio de gerentes o directorios "de paja" que a veces son yanquis pero que otras veces son malos uruguayos, que están al servicio de capitalistas extranjeros para que éstos exploten a obreros uruguayos, no cambia en nada las cosas. En todo caso, las empeora.

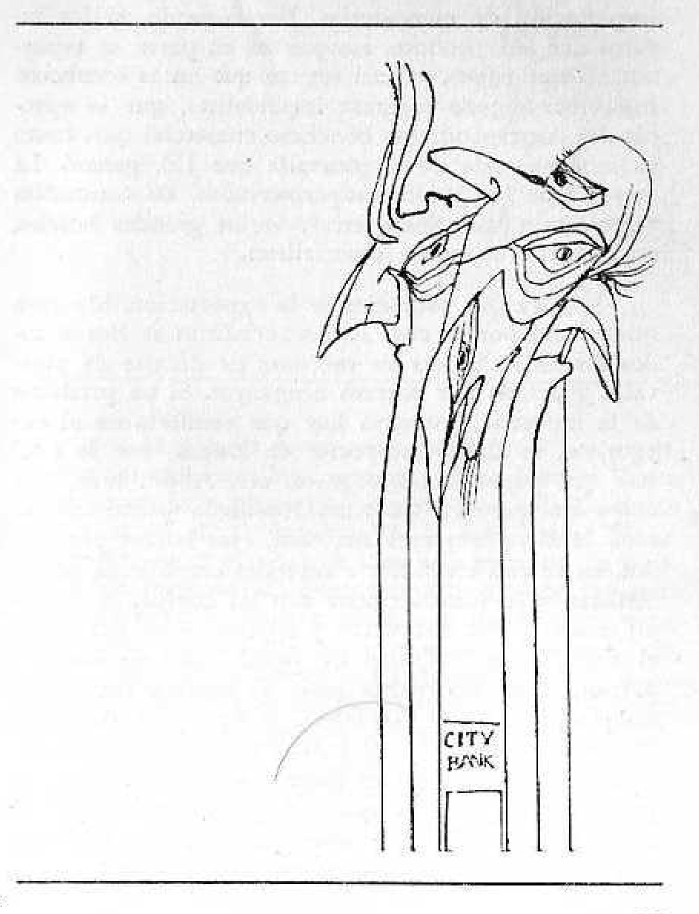
Hace unos años, estas empresas puramente imperialistas eran relativamente escasas en el Uruguay. Pero últimamente su número y su importancia ha aumentado enormemente; es uno de los aspectos de la política de "desnacionalización" de los últimos gobiernos "democráticos" y, sobre todo, de la dictadura; de esto hablaremos luego. Sólo para mencionar algunos ejemplos (la lista completa sería enormemente larga) queremos señalarle algunas: General Electric, General Motors, FIAT y otras plantas de armado y reparación de automóviles y camiones, ESSO, Shell, Fábrica "Uruguaya" de Alpargatas, Sudamtex, Fábrica "Uruguaya" de Portland, TEM, FUNSA, Paycueros, casi todas las empresas frigoríficas, Metzen y Sena, fábricas de aceites, molinos, etc., que pertenecen

al trust internacional Bunge y Born, Coca Cola y prácticamente todas las fábricas de bebidas sin alcohol, las más importantes fábricas de medicamentos, CICCSA, Agromax, etc., etc., pertenecen total o parcialmente a capitales imperialistas.

Pero supongamos que su patrón es realmente uruguayo. Eso no quiere decir que el imperialismo no se lleve una parte de la plusvalía que Ud. genera. Para ello se vale de muy diversos métodos, ingeniosos y disimulados, si se quiere, pero no por eso menos efectivos. Vamos a darle algunos ejemplos, a cuenta de mayor cantidad, ya que luego veremos otros métodos, incluso mucho más efectivos, que el imperialismo utiliza para llevarse su plusvalía:

1) Ya le hemos explicado cómo una parte de la plusvalía va a parar a los bancos. Pero, ¡aquí está el detalle! Está perfectamente demostrado (incluso lo han comprobado comisiones investigadoras parlamentarias) que la casi totalidad de los bancos que operan en el Uruguay, aunque tengan nombres "uruguayísimos" como Banco Comercial, Banco La Caja Obrera y tantos otros (sin hablar del National City Bank, del Banco de Londres, etc.), son, en realidad, bancos que pertenecen a capitalistas extranjeros ,imperialistas, o que, por lo menos, una parte de su capital (y, por lo tanto, de las ganancias que obtienen) son imperialistas [9]. Por aquí, una buena parte de los beneficios del negocio bancario que, como vimos, salían de la plusvalía que Ud. generaba, se la llevan los imperialistas.

(9) También en esto, ¡no faltaba más!, la dictadura impulsó al máximo la "extranjerización" (habría que decir "imperialización") de la banca que opera en nuestro país.



2) Cosa análoga sucede en el sector comercial. Sobre todo, en los grandes comercios y especialmente en los que tienen que ver con la exportación o importación de mercaderías. Por ejemplo, si los zapatos que Ud. produce, aunque sea en parte, se exportan a otros países, es casi seguro que en la operación interviene alguna empresa imperialista, que se apropia del correspondiente beneficio comercial que, como ya sabemos, sale de la plusvalía que Ud. generó. La mayoría de los grandes supermercados, las compañías petroleras (Esso, Shell, etc.), varios grandes hoteles, etc., son de capitales imperialistas.

3) Ya que hablamos de la exportación, hay otro mecanismo por el cual los imperialistas se llevan todos los años decenas de millones de dólares de plusvalía generada por obreros uruguayos. Si un producto de la industria uruguaya hay que venderlo en el extranjero, se debe transportar en barcos, por lo cual hay que pagar fletes, seguros, etc. Ahora bien, por culpa de que el Estado ha liquidado prácticamente toda la flota mercante nacional, esos barcos pertenecen, en su casi totalidad, a capitales extranjeros, imperialistas, y lo mismo ocurre con las compañías de seguros marítimos. Esos fletes y seguros se los lleva pues el imperialismo. ¿Quién los paga? Naturalmente, su patrón, si no, no podría hacer el negocio de vender sus productos en el extranjero. Y aquí pasa algo muy parecido al comercio: el patrón tiene que rebajar su ganancia para pagar esos fletes y seguros. O sea, una parte de la plusvalía que Ud. generó y de que se apropió su patrón, éste tiene que cederla a las compañías marítimas y aseguradoras imperialistas.



4) Hay otros casos en que el patrón es uruguayo, y sin embargo, los imperialistas también se llevan una parte de la plusvalía generada por Ud. Tomemos un ejemplo, de la industria de la vestimenta: Wrangler. Este es el nombre de una gran empresa imperialista de vestimenta. Según parece, no tiene capitales invertidos en la empresa uruguaya que lleva su nombre. Pero este nombre es "prestigioso" y por el "servicio" que la Wrangler internacional le hace a los patrones uruguayos, de permitirles usar su nombre, éstos tienen que pagarle determinadas sumas que, naturalmente, salen de la plusvalía. Además, la Wrangler internacional comercializa la vestimenta producida por lo que recibe también otra parte de la plusvalía, a título de beneficio comercial, como explicábamos en el número 2).

Podríamos agregar muchísimos otros ejemplos, pero ya basta por ahora, sobre todo porque algunos de los que realmente son más importantes merecen un tratamiento aparte. Pero, con lo que hemos visto, esperamos que Ud. esté ya convencido que el imperialismo no es tan ajeno a Ud. como creía, sino que es una de las más grandes sanguijuelas que se apropian de su trabajo no pagado, de la plusvalía.

Habíamos hablado de que había otra "gran" sanguijuela. Es posible que Ud. ya haya adivinado cuál es: el Estado. Pero esto es demasiado grande, y merece un capítulo aparte.

CAPÍTULO III

EL ESTADO, LA "ROSCA" Y EL PUEBLO

Cómo el Estado se apropia de la plusvalía

El Estado es, en nuestro país, un gigantesco aparato, un verdadero monstruo. ¿De qué se alimenta este monstruo? En lo fundamental, de los impuestos. ¿De dónde salen los impuestos? Otra vez parece una pregunta tonta, pero es probable que Ud. ya esté escamado y comprenda que vale la pena ver un poco más de cerca qué es lo que se oculta realmente tras estas preguntas que pueden parecer inocentes.

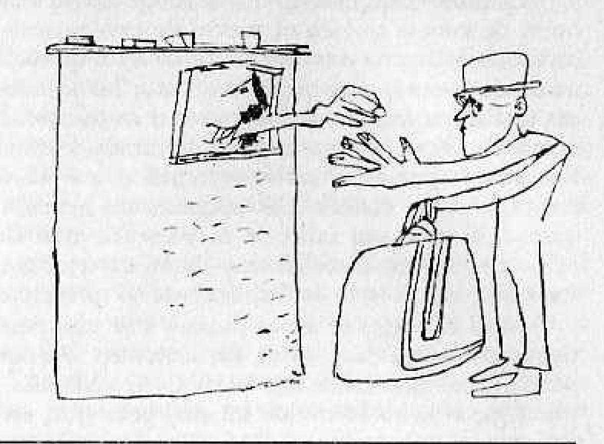
Los juristas hacen, en esta materia, muchas distinciones exquisitas, y se enojan cuando alguien confunde impuestos, tasas, contribuciones, aportes sociales, tarifas, etc. No tenemos la intención de pelearnos con ellos y, en realidad, algunas de estas distinciones reposan en razones importantes. Pero, en su mayoría, son todas disfraces de aportes que todo el mundo hace al Estado y que, en lo fundamental, equivalen a impuestos.

Empecemos por su salario, es decir la parte I de la Figura 2. Dijimos en el Capítulo I que, en el caso de determinados obreros del calzado, ese salario era

de N$ 360 y equivalía al valor de la tercera parte de uno de los 12 zapatos que Ud. produce en una jornada. Pero eso no es lo que Ud. cobra. Eso es el salario nominal. A ese salario le hacen descuentos, los llamados aportes sociales: tanto por ciento para la Caja de Jubilaciones, tanto por ciento para la ley de viviendas, tanto por ciento para el seguro por enfermedad.

¿A dónde van a parar esos "aportes"? El que se los descuenta es su patrón, y hay casos en que se queda con la plata. Pero admitamos que su patrón es honrado; entonces, él se lo descuenta de su salario y con eso paga a la Caja de Jubilaciones, el Banco Hipotecario del Uruguay, etc. Es decir, a determinados organismos del Estado, que se alimentan de su salario. ¿Nunca se le había ocurrido que eso es, en realidad, un impuesto que Ud. está pagando?

Hay otros impuestos que Ud. paga también con su salario (siempre la parte I de la Figura 2). Supongamos, por ejemplo, que Ud., con mucho sacrificio, se compró un terrenito y, trabajando Ud. mismo, con la ayuda de los vecinos o amigos cuando le tocó hacer la planchada, se hizo una casita. Inmediatamente se presenta el Municipio y lo obliga a pagar determinados impuestos por la construcción, después tiene que pagar todos los años la Contribución Inmobiliaria, tasas o como quieran llamarle por alumbrado, salubridad, pavimentación, etc. No importa que en su calle no haya alumbrado público, que no haya colector de aguas servidas, que la calle esté a la miseria o mismo que sea un barrial. Igual Ud. tiene que pagar. En realidad, Ud. está alimentando al Estado con impuestos que salen también de su salario. Son ejemplos típicos de los llamados *impuestos directos*.



Pero ahí no para la cosa. Su patrón tampoco se escapa. Cuando compra la materia prima (parte II de la Figura 2) o una máquina (parte III), tiene que pagar impuestos por eso. Pero también tiene que hacer aportes sociales, de acuerdo a los salarios que paga (los llamados aportes patronales); aquí son menos los patrones honestos que realmente efectúan esos aportes (sobre todo las grandes empresas, las que tienen más dinero, son las que más trampean a las Cajas los aportes patronales), pero seamos optimistas y admitamos que su patrón realmente los abona. ¿De dónde saca el dinero para pagar? Pues, naturalmente, de la plusvalía, de la parte IV de nuestra Figura 2. Lo mismo ocurre con muchos otros impuestos que su patrón tiene que pagar al Estado por el solo hecho de tener una empresa industrial o comercial.

Cuando después Ud. va a comprar zapatos, Ud. no se da cuenta que en el precio de esos zapatos están incluídos toda esta enorme cantidad de impuestos. Ud. no se da cuenta, pero paga más caros los zapatos. Por eso se llaman *impuestos indirectos* o *impuestos al consumo*. A veces la cosa es más descarada, como en el llamado impuesto al valor agregado, que el comerciante le cobra cuando Ud. adquiere un artículo cualquiera. Y todo eso salió de la plusvalía que Ud. generó, cuando no directamente de su salario, como en los ejemplos de que le hablábamos al principio.

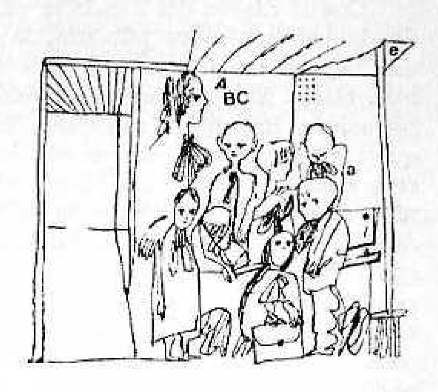
Aquí el juego es a dos puntas. Por una parte Ud. tiene que pagar más caros los artículos. Por otra, el patrón tiene que ceder una parte de la plusvalía (¡que usted generó, no se olvide de eso, pero que, en principio, su patrón se apropió!), disminuyendo sus propios beneficios. Muchas veces, al patrón esto no le importa demasiado, sobre todo si es un fuerte capitalista: todo se reduce a explotarlo más a Ud., a exprimirle más plusvalía, y con eso cumple con el Estado. Pero si el patrón es pequeño o mediano, a veces estos impuestos realmente le disminuyen tanto sus beneficios que atraviesa por verdaderas dificultades, y en ciertas ocasiones, este asunto de los impuestos es el que, finalmente, lo lleva a arruinarse.

Más allá de eso, lo que está claro es que *hay uno que no se escapa: ese es Ud.* Directamente deduciéndolos de su salario o indirectamente de la plusvalía que genera con su trabajo, el hecho es que Ud., trabajador, por mil caminos diversos, está aportando las decenas de miles de millones de nuevos pesos que se traga anualmente el presupuesto del Estado.

¿Qué hace el Estado con el dinero que recibió?

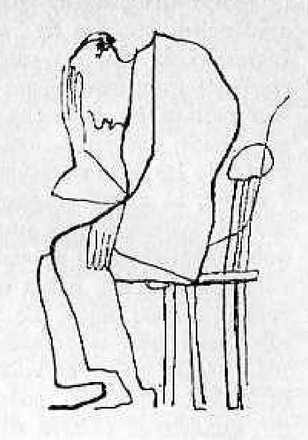
Por ahí algún "alma caritativa" saldrá diciendo: "¡Bueno, está bien, pero el Estado tiene que existir, sin el Estado no se podría vivir, el Estado se hace cargo de servicios esenciales para la población, y eso de algún modo hay que pagarlo! ¿Qué quieren estos "comunistas"? ¿Acaso suprimir el Estado y sumir al país en la anarquía?".

Aquí viene bien aquel dicho del brasileño: *"¡O Senhor, têm razão, mais têm pouca, e a pouca que têm não vale nada!"*. (¡Ud. tiene razón, pero poca, y la poca que tiene no vale nada!). Nadie niega que el Estado cumple con algunos servicios útiles (enseñanza pública, salud pública, servicios municipales, servicios de previsión social, etc.). Pero, en primer lugar, aunque el presupuesto del Estado aumenta en proporcio-



nes gigantescas (los impuestos que Ud. paga), el dinero que invierte útilmente en esos servicios es cada vez menos y, por lo mismo, esos servicios andan cada vez peor. Es público y notorio que el Estado le debe miles de millones de nuevos pesos a los organismos de la enseñanza, y éstos no pueden cumplir eficazmente sus servicios, las escuelas están en ruinas, los liceos no dan abasto, no hay dinero ni para tizas y los más elementales instrumentos para una buena enseñanza. De los hospitales del Estado vale más no hablar: aparte de que atienden sólo a una pequeña parte de la población, están en condiciones lamentables, faltan medicamentos y lo más imprescindible. Los servicios municipales son un desastre, como todo el mundo sabe. La Dirección General de la Seguridad Social paga jubilaciones y pensiones miserables, cuando las paga, porque dice que no tiene plata; lo que en parte es cierto, pero es debido a que el Estado y las grandes empresas no vierten en la DGSS los aportes que corresponden.

Con el dinero del Estado se paga también el sueldo de los empleados públicos, la enorme burocracia que hay en nuestro país. Y en esto tenemos que ser bien claros. Ud. muchas veces reniega contra esa burocracia, y bastante razón tiene. Porque la verdad es que los servicios estatales se podrían cumplir con muchos menos empleados. ¿Quiere decir que al "sobrante" proponemos "tirarlos a la calle" como desocupados? ¡De ninguna manera! En una sociedad bien organizada, esos "sobrantes" podrían realizar trabajos productivos, realmente útiles. No es culpa de ellos, sino de la actual organización social, que no se les ofrezca otro horizonte que vegetar en una oficina, ganando, por añadidura, en la inmensa mayoría de los



casos, sueldos miserables, inferiores a los que ganan muchos obreros. Pero, además, si a pesar de esa burocracia, las oficinas estatales funcionan tan mal, con tanta lentitud e ineficacia, la culpa no es, en lo fundamental, de los empleados, sino de la desorganización increíble que los jerarcas no saben corregir (y, a veces, no pueden, por falta de medios adecuados y modernos de la organización administrativa).

¿Y qué me dice de las Fuerzas Armadas y policiales? En este caso, si bien un ingenuo podría decir que son servicios "útiles", para defender el país de una agresión extranjera o para "mantener el orden", ahora, después de la amarga experiencia de la dictadura, se acabaron los ingenuos. Está claro que estos "servicios" se usaron para dar el golpe de estado, pa-

ra matar uruguayos, para torturarlos, meterlos presos, apalearlos, etc. Lo de "mantener el orden" es un sarcasmo. Ud. vio, en estos últimos años, cómo en las enormes manifestaciones y concentraciones que el pueblo realizó en la lucha contra la dictadura no hubo el menor desorden, había una disciplina perfecta, a pesar de las aglomeraciones nadie agredía ni molestaba a nadie, la gente se comportaba con la mayor delicadeza y cortesía, con una sonrisa en los labios. ¿Porque la policía o el ejército "imponían" el orden? ¡Qué va! Al contrario, había orden y sosiego porque *no* aparecían, ni de lejos, las fuerzas represivas! ¡Si hubieran aparecido, se armaba la de San Quintín! En cambio, y esto tiene también que ver con la explotación económica que Ud. sufre y que le venimos explicando, cuando el salario no alcanza y la miseria no permite que coman sus hijos, y Ud. y sus compañeros van a la huelga, ocupan la fábrica, se concentran en la vía pública, etc., ahí los dispersaban a garrotazos o a tiros, los desalojaban, los metían presos (y, entendámonos bien, esto sucedía no sólo en los períodos más negros de la dictadura sino cuando los gobiernos "democráticos" anteriores; bajo la dictadura lo que más bien sucedía es que Ud. hubiera *querido* hacer huelga o protestar contra el hambre, pero no se animaba a hacerlo por el terror que habían impuesto las fuerzas represivas). Vamos a decirlo claro: el "orden" que guardan las fuerzas represivas es el mantenimiento del sistema capitalista que lo explota a Ud. y a sus compañeros, que le roba el salario, que lo hambrea. ¡Lindos "servicios" son éstos! Son servicios *contra Ud.* y la gran mayoría del pueblo uruguayo, para defender los intereses de la minoría de explotadores uruguayos y extranjeros, son "servicios" *para ellos.* Pero

todo esto cuesta plata, mucha plata, requiere mantener miles y miles de agentes, soldados y oficiales (que, estos últimos, ganan un dineral, dicho sea de paso), gastar millones y millones de pesos en adquirir armas. Particularmente en el período de la dictadura, el presupuesto militar y policial se multiplicó enormemente! Y todos estos "servicios" del Estado, que no son sólo inútiles sino *perjudiciales para Ud.,* los tiene también que pagar *Ud.* a través de los impuestos.

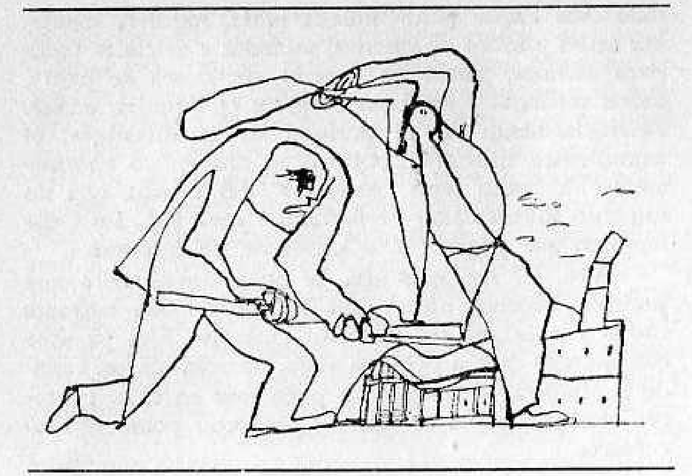
Pero, en fin, más allá de otros comentarios que podrían hacerse, hasta aquí las cosas están bastante claras y a la luz del día. Sin embargo, Ud. ya sabe que asuntos que, a primera vista, parecen claros, cuando se empieza a hurgar un poco más en ellos aparecen ciertos "misterios" que es necesario poner al descubierto.

El Estado como instrumento de redistribución de la renta nacional

No se asuste con estas palabras difíciles. Ya sabe que, en definitiva, le vamos a explicar clarito las cosas, de modo que Ud. las comprenda bien. Para eso lo mejor va a ser tomar algunos ejemplos concretos.

Uno es el de la industria frigorífica. De pronto, Ud. es un viejo obrero de la carne y conoce bastante bien el tema. La historia de la industria de la carne es, en efecto, muy vieja, y no pretendemos contársela toda [10]. Hace unas cuantas décadas, había unos pocos

(10) Al que le interese el asunto, puede encontrar amplia información en el libro de José Gutiérrez, Los frigoríficos, Ediciones Pueblos Unidos.



grandes frigoríficos pertenecientes a capitales imperialistas, uno relativamente chico de capital nacional y un gran frigorífico estatal, el Frigorífico Nacional. Este último fue, durante muchos años, una empresa poderosa, que monopolizaba el abasto de carne relativamente barata a la población de Montevideo, exportaba no sólo carne sino muchos subproductos valiosos elaborados en el país, daba trabajo a miles de obreros. En su dirección intervenían representantes directos de los trabajadores. En general, toda su gestión fue bastante positiva.

Pues bien, en el curso de un largo proceso, su papel de "Ente testigo" que, en una medida no pequeña, defendía los intereses nacionales y populares, fue siendo erosionado por sucesivos gobiernos. Al mismo

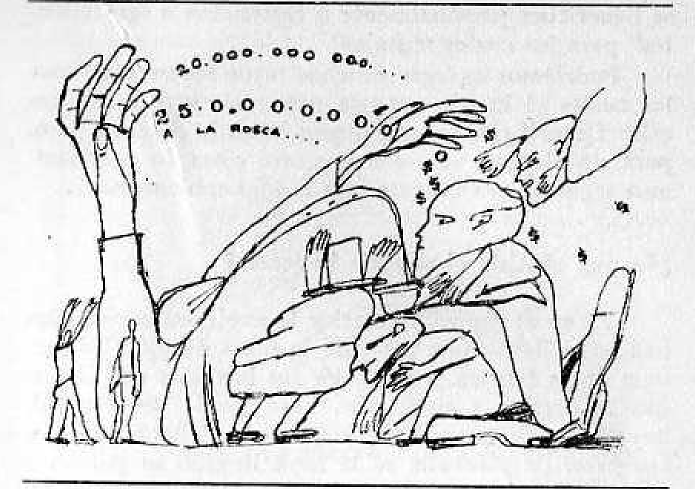
tiempo, surgía una industria frigorífica "nueva", privada, en la que intervenían capitalistas nacionales vinculados a grandes grupos bancarios. Más aún, con la excepción del Nacional, puede decirse que toda la industria frigorífica dependía, en última instancia, de bancos y monopolios imperialistas. En este cuadro, el Frigorífico Nacional "molestaba" a estos grandes capitales imperialistas y "nacionales" privados, estrechamente vinculados a aquéllos. Había que liquidarlo y fue liquidado. Primero, le fueron retaceando su actividad, eliminando entre otras cosas, su papel en el abasto de Montevideo. Luego, especialmente durante los gobiernos de Pacheco Areco, Bordaberry y, en fin, de la dictadura, y con la intervención directa, de Ministros, como Peirano Facio, Charlone, Mattos Moglia y otros personajes directamente ligados a intereses privados e imperialistas, se le fue acogotando, al mismo tiempo, que se impulsaba la extranjerización de toda la industria. En definitiva, en 1979, la dictadura lo liquidó y clausuró.

En el período en que el Frigorífico Nacional todavía existía pero estaba malherido, los frigoríficos privados se entregaron a toda clase de operaciones irregulares. Cuando la situación se ponía fea, el Estado les prestó toda la asistencia que apetecían. Nunca faltó dinero para los frigoríficos, para pagar los llamados "bolsones" de enormes deudas que habían acumulado con los estancieros que les suministraban ganado y para saldar "deudas" contraídas por ellos con los bancos privados. En realidad, estas deudas eran puro teatro, porque los tales bancos eran, en muchos casos los dueños reales de los frigoríficos; es decir, eran "deudas" con ellos mismos.

Endeudarse, y aun fundirse, era un negocio redondo, porque el Estado pagaba siempre los platos rotos. Por ejemplo, el Frigorífico Sudamericano se "fundió", dejando una enorme deuda con los bancos, los ganaderos y los obreros. Entonces el Estado apareció diciendo: "¡Pobrecitos! ¡Qué barbaridad! ¡Se han fundido y han dejado en la estacada a honorables bancos, ganaderos y ¡hasta obreros!! ¡No puede ser! ¡Hay que ayudarlos para que puedan pagar sus deudas!". Y el Estado ayudó a esas empresas beneméritas. Como no era sólo el Sudamericano, sino también varios otros los que estaban en esos enjuagues, el Estado terminó prestando a esas empresas 24.500 millones de pesos de aquél entonces, ¡el equivalente al salario que recibirían 780 obreros del calzado trabajando *durante toda su vida*!

¿De dónde salió el dinero para pagar todas estas trampas? Pues, naturalmente, de los impuestos que, como vimos, paga directamente Ud. y sus compañeros de trabajo, o de recortes de la plusvalía que engendran con su trabajo. O sea, utilizando uno u otro método, le "robó" a Ud. y otros trabajadores lo que, con la otra mano, entregaba a los "pobrecitos" dueños de los frigoríficos, a los banqueros "uruguayos", a los latifundistas ganaderos y a los imperialistas vinculados a la industria frigorífica.

¿Entiende ahora lo de la "redistribución de la renta nacional"? El Estado no sólo permite y asegura que a los obreros se les explote extrayéndoles la plusvalía, sino que, apropiándose de gran parte de ella y (aun de parte del salario mismo) por medio de los impuestos, luego emplea parte de esa masa de dinero para agregarla a la que, por otras vías, ya recibían



algunos grandes capitalistas, banqueros, latifundistas e imperialistas, de acuerdo a lo que explicábamos en el capítulo precedente. O sea, que le roban el fruto de su trabajo no sólo por los medios "directos" de que hablábamos en capítulos anteriores, sino por estos medios indirectos, en que el Estado juega un papel fundamental.

"¿Por qué el Estado comete tamaña injusticia de despojar a los más pobres para enriquecer a los más ricos?", se preguntará Ud. Aunque más adelante desarrollaremos el tema, si Ud. no se distrajo, ya tiene una buena parte de la contestación en sus manos: porque los que gobiernan son quienes, directa o indirectamente, pertenecen al "club de los millonarios" y

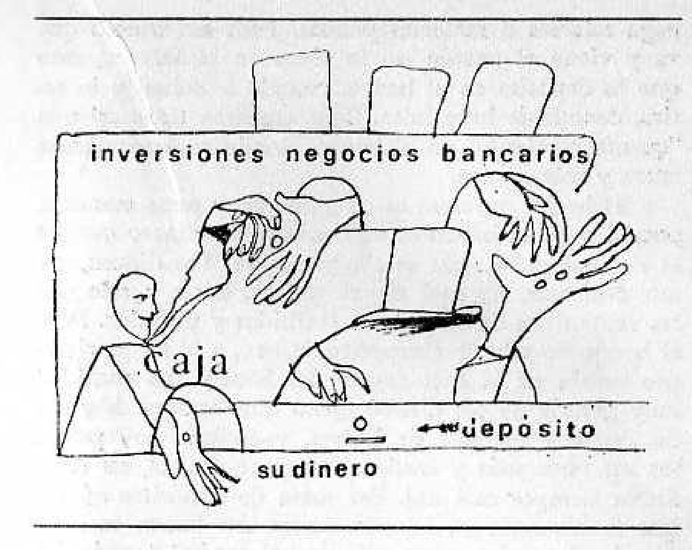
se benefician personalmente o benefician a los "clientes" para los cuales trabajan.

Podríamos agregar muchos otros mecanismos por los cuales el Estado entrega ganancias suplementarias a los frigoríficos, ya que hemos hablado de ellos pero, para no alargar, vamos a ver otro ejemplo que, estamos seguros, le va a interesar considerablemente.

¿En qué consiste el negocio bancario?

Ya en el capítulo anterior le explicamos cómo los bancos se llevan una parte de la plusvalía que Ud. genera en la fábrica, a título de los intereses del dinero que le prestan a su patrón. Pero puede ser que Ud. haya pensado que, al fin y al cabo, el hecho de que esa parte de plusvalía se la haya llevado su patrón o un banquero, para Ud. no hace mucha diferencia; en todo caso, sobre esto tendrán que discutir entre ellos cuál se lleva la tajada más grande. Es más, es posible que Ud. se diga: "en realidad, el banquero le prestó un «servicio» a su patrón cuando estaba apretado de plata, le prestó dinero que es del banquero y es justo que, por ese servicio, reciba intereses como compensación". ¡Se equivoca, amigo! El dinero que el banquero prestó *no es del banquero*; es más, puede ser que, en parte, sea dinero *de Ud. mismo*. Ud. creerá que estamos bromeando, pero no es así, se lo vamos a explicar.

¿Cómo funciona un banco? Un señor capitalista o un grupo de ellos (en general muy pocos), decide fundar un banco. Para esto tiene que correr ciertos trámites, invertir un determinado capital (es decir, dinero del grupo), comprar un edificio para el ban-



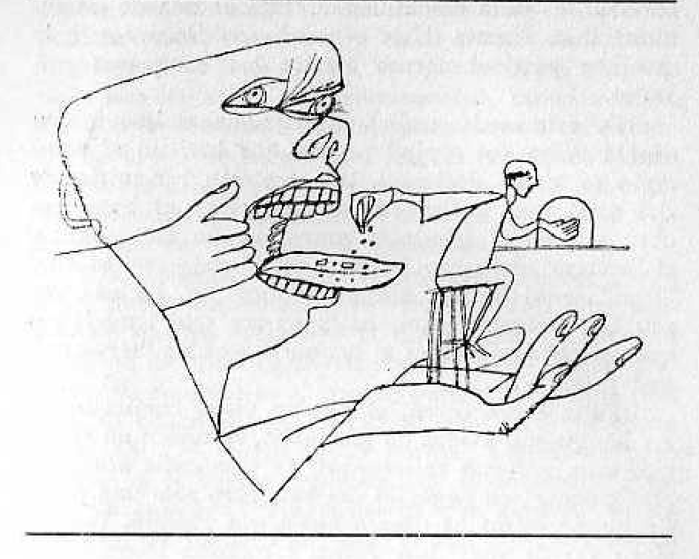
co, etc. Hasta aquí, el grupo tuvo que gastar en estas cosas dinero propio, algunos millones de nuevos pesos. Luego el banco se abre y empieza a recibir *depósitos*: pequeños y medianos ahorristas (sobre todo en los buenos tiempos pasados en que la gente podía hacer ahorros... pero aún ahora hay gente que lleva ahorros a los bancos), depósitos de diversas empresas industriales, comerciales, etc. Ud. dirá: "¿Pero cómo, antes nos decía que eran los bancos que prestaban plata a los industriales y ahora es al revés, los industriales colocan plata en los bancos?". En realidad suceden las dos cosas: el industrial maneja una cantidad de dinero que *llega* a sus manos, por ejemplo, cuando vende los zapatos, y *sale* de ellas, en parte, cuando

paga salarios o materias primas. Pero ese dinero que va y viene el patrón no lo tiene en la fábrica, sino que lo deposita en el banco, cuando le sobra, y lo retira, cuando le hace falta. Cada empresa tiene así una "cuenta corriente" en el banco, donde constantemente entra y sale dinero.

El hecho concreto es que, de esas y otras maneras, poco a poco el banco se va llenando de dinero *que no es del banquero, que es dinero ajeno.* Ese dinero, como decíamos, no está nunca quieto, entra y sale por las ventanillas de los cajeros recibidor y pagador. Pero el banquero sabe por experiencia que, a la larga, siempre queda en la caja fuerte del banco una cantidad muy grande de ese dinero ajeno que, aunque hoy sea de Pedro y mañana de Diego, y aunque hoy pueda ser un poco más y mañana un poco menos, en definitiva siempre está ahí. Esa masa de depósitos *ajenos* que se acumula en la caja fuerte del banco es muy grande, diez, cien veces más que el capital *propio* del grupo que lo invirtió cuando fundó el banco.

¿Qué hacen, entonces, los banqueros con esa enorme cantidad de dinero? Hacen *colocaciones,* es decir, se la prestan (¡cobrando intereses! [11]), por ejemplo,

(11) Es cierto que, a veces, el banco también paga intereses por los depósitos (por ejemplo, en las Cajas de Ahorros y otros tipos de depósitos e inversiones; en otros, como en las Cuentas Corrientes, generalmente no pagan nada). Pero siempre la cuota de interés que *paga en los depósitos* es mucho menos que la que *cobra en las colocaciones;* en la diferencia está la ganancia. El pago de un pequeño interés en las Cajas de Ahorros es justamente para *atraer* al banco los capitales de pequeños ahorristas, con los que luego el banquero hace sus negocios.



a su patrón, o la invierten en otros negocios lucrativos. Por ejemplo, como tienen "enchufes" en altas esferas de gobierno, saben que se viene una devaluación; entonces, unos días antes, compran un millón de dólares pagándolo a N$ 90 cada uno y "gastando" así 90 millones de pesos del dinero *ajeno* que tiene el banco; algún tiempo después, los dólares pasaron a valer N$ 120 y, si en ese momento los venden, obtienen por ellos 120 millones de pesos, o sea, *reponen* los 90 millones *ajenos* que habían sacado y obtienen *para ellos* una bonita ganancia de N$ 30 millones. Como dicen las películas, cualquier semejanza que tenga este ejemplo con cosas que hayan pasado en la

realidad, es pura casualidad... Esta es una de las innumerables formas de la *especulación financiera* a la que son particularmente afectos los banqueros privados.

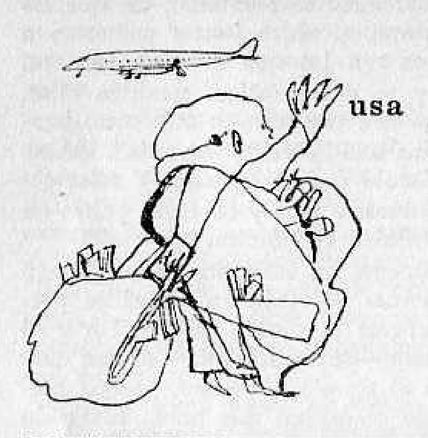
De este modo, trabajando fundamentalmente con dinero *ajeno* (el capital propio que invirtió al principio es, como decíamos, una fracción insignificante del total que utiliza en sus negocios) el banquero obtiene *para él* fabulosas ganancias. En esto consiste el "secreto" del negocio bancario. Y todo esto es muy "legal", aquí no hay ningún "delito" [12]. Incluso, como Ud. pensaba antes, hasta parece que tendríamos que estarle agradecidos al banquero por los "servicios" que presta...

Pero, como dicen, el apetito viene comiendo. Y los banqueros, ávidos de ganancias, se meten en negocios cada vez más arriesgados. La prudencia aconsejaría "colocar" en negocios del banquero sólo una parte de los depósitos de dinero ajeno que recibió. Porque si en vez de venir hoy Pedro y mañana Diego a retirar los fondos que habían depositado, vinieran Pedro, Diego y otros muchos juntos a reclamar que les devuelvan *su* dinero, se encontrarían con que el dinero no está, porque el banquero lo utilizó para *sus* negocios. Se crearía una situación bastante difícil porque, al plantearse ese problema en un banco, los que

(12) Entendámonos: es "legal" y no es "delito" desde el punto de vista del sistema capitalista. Aquí vienen a la memoria la frase del famoso dramaturgo comunista alemán B. Brecht: "¿Qué es un asalto a un banco comparado con la fundación de un banco?", y la del dirigente de los trabajadores bancarios uruguayos, también comunista, A. Drescher: "Todo el sistema bancario nacional es un ilícito".

depositaron en otros bancos se asustarían de que les pudiera pasar lo mismo, y todos juntos correrían a los respectivos bancos con los que trabajan para retirar sus depósitos y se encontrarían, también ellos, con que su dinero no está tampoco en esos otros bancos. Es lo que se llama una "corrida bancaria". Ud. se imagina el lío mayúsculo que se armaría. Y tales cosas han ocurrido en nuestro país y en otros países en momentos de inestabilidad económica.

Ud. pensará: "Bueno, en ese caso, Pedro, Diego y los demás depositantes se verán en figurillas porque no pueden recuperar el dinero que, al fin y al cabo, era de ellos. Pero —supondrá Ud.— el que quedará más fundido es el propio banquero, porque perderá su banco y todo el capital que había invertido en él". Si Ud. piensa así es porque, a pesar de todo lo que ya le hemos explicado, es un inocente "a todos los premios". No negamos que alguna vez un banquero se funde. Pero, en general, estos señores saben de antemano cuándo se han metido demasiado en "camisas de once varas", cuándo sus negocios y especulaciones se pasaron de la raya y amenazan con dejarlos en blanco en una "corrida". Y entonces, toman sus precauciones. Por ejemplo, a fines de la década del 60, en nuestro país, estuvo de moda el "vaciado" de bancos: cuando uno de éstos preveía que iba a tener dificultades, en lugar de tratar de recuperar el dinero ajeno que colocaron para, de ese modo, tener más fondos con que responder al reclamo de los depositantes que pueden venir mañana a exigir su devolución, hacen justo al revés: "vacían" el banco de capitales propios y ajenos y los envían a lugares "seguros", a los Estados Unidos, a Suiza, etc.



Claro que *el banco* se "funde". Pero *el banquero* no se fundió, de pronto hasta se quedó con más plata que la que "honestamente" le pertenecía. Pero la historia no termina ahí. Porque entonces viene el Estado (¿se acuerda de que estábamos hablando de cómo interviene el Estado en estas cosas?) y dice, como en el caso de los frigoríficos que comentábamos antes: "¡Pobrecito el banquero que se «fundió» (en las apariencias es así, aunque en realidad, no era cierto), pobrecitos los depositantes que no pudieron cobrar!". Pero dice también: "¡Oh, ésta es una situación muy peligrosa ! ¡No se trata del Banco Panamericano solamente! ¡Puede producirse, a raíz de eso, una "corrida bancaria", general, y entonces sería un verdadero desastre nacional! ¡Hay que apresurarse a entregar "ayuda" del Estado al Panamericano, para restablecer la

confianza pública y evitar la "corrida"! (y de paso "regalar" el banco a capitales extranjeros...). Más adelante, nos referiremos, con algún detalle, a este asombroso escándalo del Banco Panamericano, que es uno de varios casos de la operación de la llamada "compra de carteras".

Y bien, ¿sabe Ud. cuánto entregó el Estado (la dictadura) al Banco Panamericano, al Banfed, al Bafisud —de la logia italiana fascista P-2—, al Litoral y a Pemar, en estos últimos años, para "ayudarlos" a que no se "fundieran" como consecuencia de los negocios y negociados más o menos fraudulentos en que se habían metido? Pues, nada más ni nada menos que 2.728 millones de nuevos pesos y 269 millones de dólares. Otra vez se lo traducimos a cosas más tangibles para que lo entienda mejor: esa suma equivale al salario que recibirían más de 4.500 obreros del calzado trabajando durante *toda la vida.* Y ahora sí, ya no hace falta que le repitamos de dónde salieron esos 2.728 millones de nuevos pesos y 269 millones de dólares: salieron de los impuestos que Ud. y otros pagan directamente. o que salen de la plusvalía que los trabajadores generan en las fábricas. El Estado quita dinero a la pobre gente como Ud. para regalárselo a los banqueros multimillonarios. Es otro ejemplo de cómo el Estado actúa en la redistribución de la renta nacional, sacando a los más pobres para darle a los más ricos.

¿Qué pasa en la UTE y otros entes del Estado?

Una respuesta elemental podría ser: en la UTE hay apagones, en ANTEL los teléfonos no funcionan,

en AFE las locomotoras, los vagones, las vías, están deshechos y los trenes no corren, en ILPE no se recoge la inmensa riqueza pesquera que existe en nuestras aguas territoriales, etc. Es verdad, pero es sólo un pedacito de la verdad, la parte más aparente. Hay otras verdades muy amargas, más hondas, de las que queremos hablarle; y son estas últimas verdades las que, en definitiva, explican las verdades más elementales con que empezamos.

Tomemos por caso la UTE, por ejemplo. Fue fundada hace muchos años, con muy buenos propósitos: garantizar que un elemento tan importante para la vida del pueblo y para el funcionamiento de la industria como es la energía eléctrica, quedara en manos del Estado uruguayo y no cayera en poder de capitales extranjeros. Es claro que una empresa tan gigantesca está fuera del alcance de los capitales uruguayos, aún asociados; por lo tanto, si no la tomaba el Estado, fatalmente caía en poder del imperialismo. Esto último es lo que ocurre en la mayoría de los países latinoamericanos. Desde ese punto de vista, está bien, y hasta muy bien, que exista la UTE.

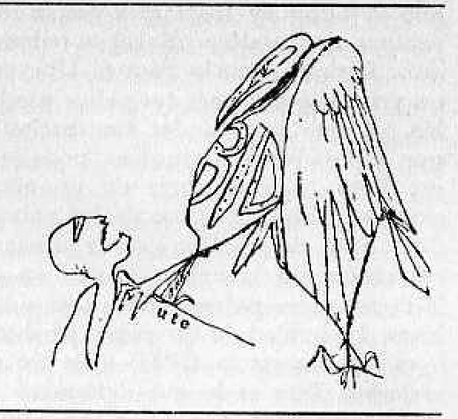
Agreguemos un elemento importante. Hasta ahora no se conoce que nuestro país tenga petróleo ni carbón, aunque no hay que descartar que existan; pero, en todo caso, por varios años no se vislumbra la posibilidad de explotación de yacimientos de estos combustibles. Ahora bien, la energía eléctrica puede producirse quemando petróleo o carbón, que hay que importar del extranjero, o utilizando la energía de la corriente de los ríos (si no hablamos de la explotación de la energía atómica, cuyas materias primas, por ahora, tampoco parece que hubiera en el Uruguay en

condiciones económicamente explotables). Es lógico entonces, que tratemos de explotar nuestros recursos hidráulicos para producir energía. Así empezó a hacerse con la construcción de la represa de Rincón del Bonete y luego de la de Baygorria. Pero los proyectos para construir las Represas de Salto Grande y Palmar —que permitirían cubrir las necesidades de energía eléctrica de nuestro país por muchos años— por muchos años estuvieron enterrados. Mientras tanto se construían grandes usinas termoeléctricas que consumían petróleo, que había que importar del extranjero, pagándolo en dólares, muchos millones cada año. Esos dólares se hubieran podido ahorrar si hubiéramos utilizado la energía prácticamente gratuita (salvo el gasto inicial que significa levantar las represas) de nuestros ríos. En 1973, todo se agravó enormemente con el estallido de la llamada "crisis del petróleo", que determinó un alza enorme de los precios del combustible. ¿Por qué se procedió de esa manera, claramente contraria a los intereses nacionales? Otra vez nos topamos con un "misterio".

Ocurre que, desde hace bastantes años, desde antes de 1973, la UTE había empezado a pedir préstamos a Estados y bancos extranjeros, fundamentalmente de los Estados Unidos o controlados por los Estados Unidos. A primera vista, no parece nada raro. Al fin y al cabo, si el patrón de su fábrica de calzado a veces necesita pedir préstamos bancarios, ¿porqué el "patrón" de la UTE, que es el Estado, no tendría necesidad de pedir préstamos que, dada la magnitud de los mismos, difícilmente podrían entregar los bancos nacionales y que, por lo tanto, parece natural que se pidan a bancos extranjeros, mucho más poderosos, o

aún a otros Estados, como los EE. UU.? Pero Ud. ya sabe algo de esto: por esos préstamos habrá que pagar intereses, que, en definitiva, salen de la plusvalía. Con la diferencia de que, en este caso, esos intereses hay que pagarlos al extranjero. Esto es peor todavía que en el caso de prestamistas nacionales, porque el país tiene que pagar en dólares, lo que es más difícil para la economía nacional que si fuera en pesos.

Pero eso no es lo más grave. Ocurre que esos prestamistas (que se ocultan bajo siglas misteriosas, BIRF, BID, etc., aunque a veces interviene directamente el propio gobierno de los EE. UU.), por lo mismo que son tan poderosos, "aprietan" al deudor, es decir, a la UTE, mucho más que si fueran prestamistas comunes. Por ejemplo, obligan a la UTE a comprar, con el dinero que le prestan, equipos norteamericanos o en países en que los yanquis tienen intereses o empresas propias; la UTE no es libre de comprarlos donde más le convenga. Obligan a que esos equipos sean transportados, en elevada proporción, en barcos norteamericanos y ellos se llevan los altos fletes correspondientes. Con el pretexto de asegurarse la devolución del préstamo y el pago de los intereses, obligan a elevar las tarifas eléctricas y telefónicas que Ud. debe pagar. Con ese mismo pretexto, obligan a que la UTE y su contabilidad sean controlados por funcionarios yanquis o personas de su confianza. Y muchas cosas más, que no decimos para no alargar más la explicación. Estos no son préstamos corrientes, en que el deudor es libre de utilizar el dinero como le dé la gana, con la única obligación de devolverlo después del plazo estipulado y de pagar los intereses. No, son préstamos en que el deudor queda sometido,



atado, al prestamista. Como suele decirse, son "préstamos ligados".

Pero hay todavía más. ¿Recuerda lo que decíamos de las represas de Palmar, Salto Grande y otras? ¿Recuerda por qué ellas nos permitirían ahorrar los dólares necesarios para producir energía eléctrica con petróleo? Pues fíjese qué casualidad: resulta que los EE. UU. dominan la inmensa mayoría de las grandes compañías petroleras transnacionales, que explotan yacimientos de ese combustible en multitud de países. A nosotros nos interesaba comprar menos petróleo, pero a los yanquis les interesaba vender más, era un gran negocio para ellos. Entonces, cuando el Uruguay se dirigía al gobierno de los Estados Unidos o a los bancos dominados por los yanquis para pedirles un préstamo para construir aquellas represas, o decían redondamente que no, o le daban vueltas y largas al asunto. El hecho es que las represas no se construían;

que el Uruguay tenía que gastar más dólares en la compra de petróleo. Negocio redondo para los yanquis. Pésimo negocio para el Uruguay. Tampoco era un gran negocio para los países productores de petróleo, ya que las grandes transnacionales del petróleo que explotaban sus riquezas, poco les dejaban en pago. Pero la emergencia de un amplio movimiento antimperialista en varios de los países petroleros, condujo a la nacionalización de numerosos yacimientos del crudo y a la exigencia de "un mejor reparto de la torta" entre países productores y empresas imperialistas. La unidad de los países productores de petróleo —que formaron la OPEP— le dio más fuerza a sus reclamos. Esto es lo que determinó la "crisis del petróleo" de 1973. Las transnacionales ya no tenían el control absoluto del negocio... Entonces comenzaron a promover la creación de fuentes alternativas de energía, para transformarlas en su nueva fuente de grandes ganancias. Entonces los préstamos —que antes nos negaban— se volcaron a raudales para que construyéramos las represas. Hoy tenemos Palmar y Salto Grande, y compramos menos petróleo, aunque mucho más caro. Pero estamos pagando fabulosas cifras en concepto de intereses por los préstamos. Lo que ayer se llevaban de ganancias por la venta del petróleo, hoy se lo llevan como cuantiosos intereses que nos cobran por los préstamos. El negocio es siempre redondo para ellos [13].

(13) Lo que decimos no significa que la construcción de esas represas sea malo para el país. Siempre es mejor gastar nuestro dinero en obras duraderas que utilizan nuestros recursos naturales, que "quemar" permanentemente dinero en la importación de petróleo.

Y entonces, mire Ud. lo que ha sucedido: la UTE, que había sido creada para independizarnos del capital extranjero, imperialista, de hecho ha caído en sus garras. No puede tomar decisiones de acuerdo a los intereses nacionales. Su política es dictada por los intereses imperialistas, en beneficio de éstos y no de los del pueblo uruguayo. Y cada día es peor: como la UTE, y el Uruguay en general, tienen dificultades financieras, especialmente tienen escasez de dólares, cada vez les es más difícil pagar los préstamos. Entonces recurren a nuevos préstamos para pagar los anteriores y para nuevas cosas; y esos préstamos son cada vez más ligados, cada vez nos imponen condiciones más duras y lesivas para nuestra independencia, para la soberanía nacional, para la capacidad de la UTE de decidir de acuerdo a los intereses nacionales y populares. Aunque el nombre no cambie, Usinas *del Estado* (uruguayo), se trata de una empresa dominada cada vez más por los imperialistas yanquis.

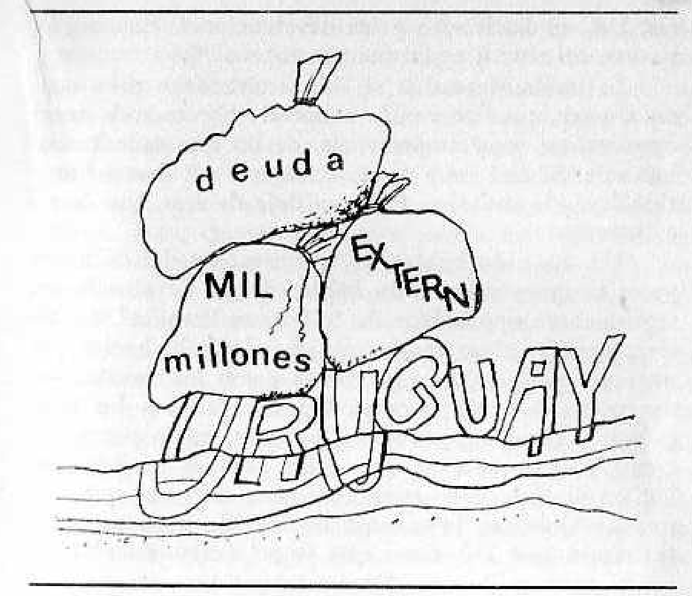
Y lo que pasa en UTE, pasa, más o menos igual, en otros Entes "del Estado": ANCAP, AFE, ILPE, etc. Están actualmente dominados por los capitales imperialistas, con los cuales tienen una deuda inmensa, por la cual hay que pagar enormes intereses, *en dólares,* intereses que, en definitiva, los paga Ud. y los otros obreros con parte de la plusvalía que generan con su trabajo [14], los tiene que pagar Ud. y todo el pueblo

(14) También de los obreros de la propia UTE, ANCAP, AFE, etc. Ellos generan plusvalía, cuando producen energía eléctrica, o refinan petróleo para fabricar nafta y gas-oil, o hacen andar las pocas locomotoras que nos quedan, etc., de la misma manera que Ud. genera plusvalía cuando fabrica zapatos. El hecho de que, en

uruguayo con las elevadas tarifas que esos Entes cobran por sus malos servicios y con los impuestos de toda clase que cobra el Estado. Desde este punto de vista, el Estado uruguayo hace algo peor que lo que comentábamos antes, cuando decíamos que redistribuía la renta nacional, sacándole dinero a los uruguayos pobres para dárselo a los uruguayos ricos. Ahora, el Estado uruguayo le saca dinero a los obreros y, en general, a la gran masa de uruguayos pobres, para entregárselo a los supermillonarios imperialistas extranjeros. Por si faltara poco, las imposiciones de éstos determinan la ruina de la UTE y los otros entes estatales, hacen que no sirvan tanto a los intereses del pueblo como a los de los imperialistas yanquis.

¿Y sabe Ud. a cuánto asciende el total de la deuda externa que tienen la UTE y otras dependencias del Estado con los banqueros imperialistas? Pues a más de 3.500 millones de dólares; a esto hay que agregar las deudas que tienen con los países imperialistas diversas instituciones y empresas privadas. Todo esto hace un total de más de *5.000 millones de dólares de deuda externa, que, al cambio actual, equivale a la fabulosa cifra de quinientos mil millones de nuevos pesos.* Otra vez se lo traducimos a cifras más fáciles de entender: *¡para pagar esta deuda haría falta el salario de 84.000 obreros del calzado como Ud. trabajando durante toda la vida*!

su caso, el patrón sea una persona de carne y hueso o una sociedad anónima, compuesta por capitalistas de carne y hueso, y en el otro caso sea un ente impersonal, el Estado, no cambia nada la cosa. Lo fundamental es que el valor de lo que producen esos obreros (energía eléctrica o lo que sea) en una jornada es mucho mayor que su salario, más el de las materias primas, maquinarias, etc., necesarias para su trabajo: la diferencia es plusvalía, trabajo no pagado del que se apropia directamente el Estado capitalista, de la misma manera que el patrón de carne y hueso de su fábrica se apropia de la plusvalía que Ud. genera.



Ud., el latifundio y las devaluaciones

A esta altura, es posible que Ud. exclame: "¡Basta ya, ya tengo bastante, ya estoy convencido de que me están robando por todos lados, no sigan, por favor! ¿Qué me vienen a hablar ahora de estas tres co-

sas, Ud., el latifundio y las devaluaciones, que, según parece, no tienen nada que ver entre sí?".

Le pedimos perdón si Ud. se siente un poco cansado, pero, ¡qué le vamos a hacer!, hay todavía cosas importantes, muy importantes, de las que necesitamos hablarle. Si está muy cansado, tómese un descansito y siga leyendo mañana. Pero no deje de leer, que le va a interesar.

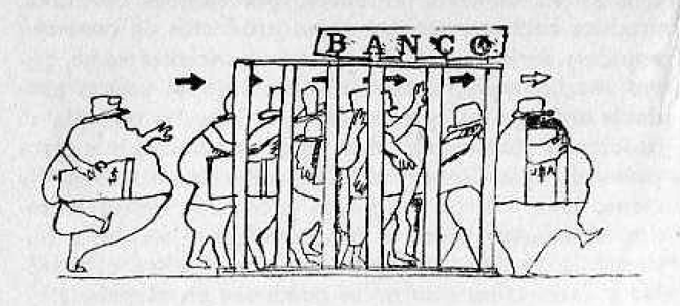
Ud. ha oído hablar de la cotización del dólar en pesos uruguayos, ha oído hablar de las devaluaciones, seguramente oyó hablar de la famosa "tablita". Inclusive, unas páginas más atrás, cuando hablábamos del negocio bancario, le explicamos como las devaluaciones podían ser un negocio formidable para los banqueros y otros capitalistas que "están en la pomada", como vulgarmente se dice. Más aún, es posible que Ud. ya se haya dado cuenta de que, cada vez que hay una devaluación, la carestía de la vida pega un salto tremendo, que Ud. tiene que pagar (mientras el banquero gana millones). De modo que esas cosas de la cotización del dólar, de las devaluaciones, etc., algo tienen que ver con Ud. Se lo vamos a explicar un poco y se va a dar cuenta que tienen *mucho* que ver con Ud.... y también con los latifundistas y grandes industriales, particularmente exportadores (no sólo los banqueros "están en la pomada").

El Uruguay no produce todo lo que necesita para que viva y trabaje el pueblo. Produce carne, lana, cueros, algunos productos industriales y agrícolas. Pero no produce, como decíamos hace un rato, petróleo, carbón, hierro (aunque hay excelentes yacimientos de hierro, no se explotan), toda clase de maquinaria industrial y agrícola, camiones, locomotoras y otros me-

dios de locomoción. Tampoco, por razones de clima, produce bananas, yerba y otros productos de consumo popular; últimamente no produce suficiente trigo, papas, etc., aunque de estas últimas cosas sí podría producir más de lo que consume. ¿Cómo se arregla el problema? Pues exportando, es decir vendiendo a otros países lo que "sobra" de la producción nacional de carne, lana, cueros y algunos productos industrializados, vestimenta textil y de cuero, por ejemplo, e importando, es decir, comprando a otros países, el petróleo y otras cosas que no se producen en el país.

Aclaremos, de paso, que eso de "lo que sobra" es muy relativo. Depende de lo que se produzca (si se produjera más, "sobraría" más para exportar) y de lo que consuma nuestro pueblo (si el pueblo consume menos, también "sobra" más para exportar). La verdad es que lo mejor sería que se produjera mucho más, con lo que el pueblo podría consumir más, podría vivir mejor, y, al mismo tiempo, "sobraría" más. Esto es lo que pasaba, por ejemplo, con el trigo, hace bastante tiempo. Lo malo es que no sólo no se produce más, sino que cada vez menos y entonces, para que "sobre" para exportar no hay otra manera que obligar al pueblo a consumir menos. Antes, lo obligaban por medio de las vedas —sobre todo de carne—, que eran prohibiciones de consumir más allá de cierto volumen. Ahora no se necesitan las vedas: con precios prohibitivos y con lo poco que Ud. gana tiene vedadas las posibilidades de consumir ciertos productos, como la carne por ejemplo.

Ahora bien, ¿cómo se producen las exportaciones y las importaciones, es decir, cómo funciona el comercio exterior? En el comercio internacional, es

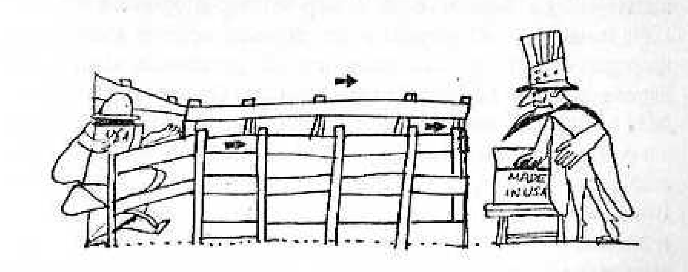


decir, en el comercio entre diferentes países, por regla general, sólo se aceptan el oro o "monedas fuertes" como el dólar norteamericano, el marco alemán, etc. Si su patrón quiere comprar en los EE. UU. una máquina para fabricar calzado y va con un montón de pesos uruguayos en la mano para pagar, se le ríen en la cara; su patrón tiene primero que cambiar en el Banco Central u otro banco esos pesos por dólares y recién entonces podrá comprar la máquina. A la inversa, si un ganadero vende carne a Alemania, en el banco le cambiarán los marcos alemanes en pesos, que podrá gastar o invertir en el Uruguay.

Tanto para la importación como para la exportación es, entonces, muy importante saber cuántos pesos uruguayos tiene que pagar para comprar un dólar o, lo que es lo mismo, cuántos pesos le darán por cada dólar que su patrón obtenga. En eso consiste la *cotización del dólar*: cuántos pesos equivalen a cada dólar. Hace unos años, no tantos, unos cincuenta o sesenta, el peso uruguayo era muy "fuerte": aunque Ud.

no lo crea, con un peso "muy viejo" y hasta con un poco menos, se podía comprar un dólar. Hoy se precisan alrededor de cien pesos, o sea 10.000 pesos "viejos" para comprar un dólar, y cada mes se precisan más pesos por dólar. No vamos a explicar aquí por qué pasa esto, por qué el peso ha perdido casi 100.000 veces su valor frente al dólar y sigue perdiéndolo; nos desviaría de nuestro tema principal. En pocas palabras esto resulta del estado calamitoso de nuestra economía nacional, de la disminución de la producción, de la deuda externa tremendamente pesada de que ya hablamos y otros factores. Eso sí, vale la pena saber que esto no es una fatalidad, sino que tiene que ver con muchas de las cosas indignantes que ya le hemos explicado y, *en una medida importante, con la política que en esta materia aplica el Estado uruguayo.* Sobre esto vamos a volver un poco más adelante.

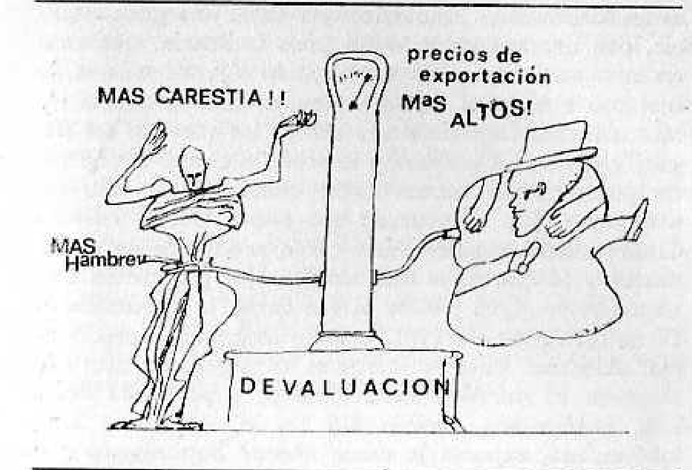
El hecho concreto es que la cotización del dólar es cada vez más alta o, lo que es lo mismo, que el peso uruguayo se va devaluando constantemente en



relación al dólar. Cada tanto tiempo el gobierno uruguayo fijaba una nueva cotización y, desde hace muchos años, ésta siempre iba en aumento. O sea, que cada tanto hay una nueva *devaluación* del peso uruguayo. Antes esto se hacía por períodos relativamente largos, y entonces cada devaluación era más o menos grande. Luego entró la moda de las "minidevaluaciones", que eran más chiquitas pero se hacían más a menudo, concluyendo en la "era de la tablita". Y desde noviembre de 1982 el gobierno ya no fija la cotización del dólar, la fijan libremente los especuladores. El resultado es el mismo: en un solo año, en 1984, el dólar pasó de N$ 42 a N$ 80: el doble.

Ahora bien, ¿cuál es el efecto de una devaluación? Supongamos, por ejemplo, que se trata de importar petróleo. Cuando comenzó a gobernar Gregorio Alvarez, una tonelada de petróleo costaba tantos dólares en el mercado internacional y por cada dólar había que pagar N$ 13. Ahora, esa misma tonelada sigue costando más o menos la misma cantidad de dólares, pero esos dólares hay que pagarlos a N$ 100. En resumen, el petróleo importado aumentó su precio, en pesos uruguayos, ¡cuesta ahora ocho veces más que antes!

Pero con el petróleo se fabrica, como decimos, energía eléctrica; naturalmente el precio de ésta aumenta y la UTE lo obliga a pagar tarifas más altas. Más todavía: como todas las fábricas trabajan con electricidad, el aumento de tarifas trae en seguida un aumento de los precios de todos los productos de estas fábricas: calzado, ropa, etc. Pero, además, con el petróleo se fabrica nafta y gas-oil, y con éstos funcionan automóviles, camiones, locomotoras, tractores rurales,



etc.; el aumento del precio del petróleo trae así también aumento de los precios del transporte de pasajeros y cargas, de los productos agrícolas, etc. Y todo eso sólo por el petróleo; lo mismo pasa con el hierro (que encarece la construcción y otras manufacturas), las bananas y la yerba que Ud. consume.

En resumen, las devaluaciones del peso se traducen en un encarecimiento general, que Ud. tiene que pagar con su salario que no le alcanza. Ya ve que la cotización del dólar, las devaluaciones y asuntos por el estilo no son cosas sólo de los financistas y banqueros; lo tocan a Ud. directamente en lo vivo, le están recortando el poder adquisitivo de su salario.

Vamos a ver ahora la otra cara de la moneda. Haga un esfuerzo de imaginación y supóngase que Ud.

es un latifundista innovador que tiene una gran estancia, con muchas vacas, o un gran industrial que vende mercancías para la exportación (y, además, a lo mejor o a lo peor no es uruguayo sino extranjero y más o menos imperialista), Ud. se las vende a un frigorífico, que las prepara y exporta la carne. Dicho sea de paso, cuanta menos carne consuman los obreros uruguayos, Ud. (¡recuerde que ahora Ud. es latifundista!) podrá exportar más carne producida en su estancia, y lo que sigue será tanto mejor para usted (latifundista). ¿Qué pasaba si esa carne la exportaba el 1º de setiembre de 1981, cuando asumió la "presidencia" Alvarez? Pues esa carne se la pagaban tantos dólares en el mercado internacional, y por cada dólar Ud., latifundista, recibía N$ 13. ¿Qué pasa si Ud., latifundista, exporta la carne ahora? Suponiendo que el precio internacional no hubiese variado, por la misma tonelada de carne, a Ud., latifundista, le hubieran pagado la misma cantidad de dólares. Pero esos dólares ahora valen N$ 100 cada uno. Quiere decir que la tonelada de carne que Ud., latifundista, exportó ahora le produjo ocho veces la cantidad de pesos que le producía hace un año. Para Ud., latifundista, la devaluación no sólo no fue una desgracia, sino una verdadera bendición del cielo: ahora gana ocho veces más que antes.

Pero no sueñe, amigo: Ud. no es latifundista, Ud. es, en realidad, obrero. El latifundista es otro. Y entonces resulta que la devaluación que a Ud., que en realidad es obrero, le trajo toda clase de calamidades, porque encareció terriblemente la vida, al otro, al latifundista, le permitió ganar mucha más plata que antes. ¿Vio que, aunque a Ud. le parecía raro, al principio, que lo juntáramos con el latifundista, ahora resulta que tenía mucho que ver con la realidad? Las devaluaciones que a Ud. lo empobrecieron, al latifundista (o al industrial exportador) lo enriquecieron. Es otra manera de redistribuir la renta nacional y, no casualmente, también aquí el Estado, que es el que empuja las devaluaciones, es el instrumento de esta redistribución.

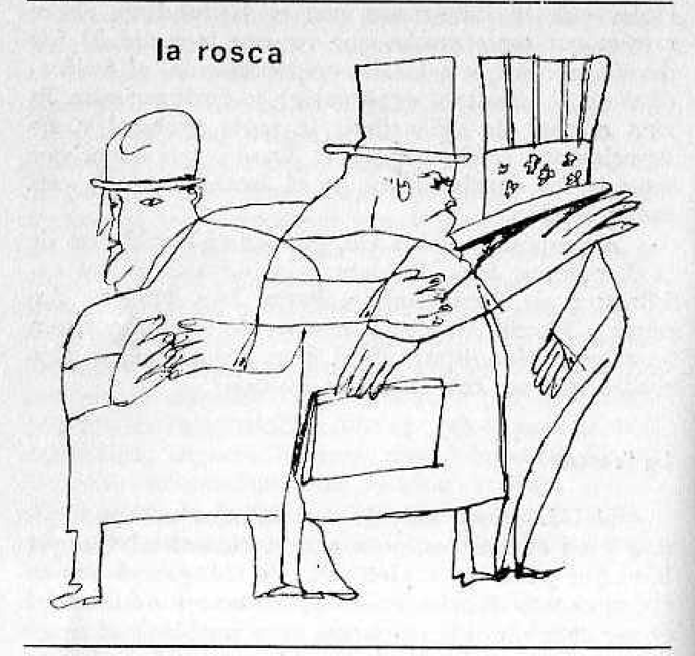
A propósito, ¿sabía Ud. que los ex-Presidentes de la República, Sres. Bordaberry y Alvarez, y los ex-Ministros de Agricultura y Pesca, Sres. Medero, Aznarez y Mattos Moglia, y muchos de sus amigos, son grandes latifundistas? ¿Será pura casualidad, o algo tendrá que ver con toda esta historia?

La "rosca"

Si Ud. repasa todo lo que dijimos en este capítulo y en el anterior, ¿con qué se encuentra? Conque la mayor parte de la plusvalía que Ud. generó con su trabajo en la fábrica no es sólo su patrón-industrial el que se la apropió realmente, sino también tres grandes grupos de sanguijuelas con las que Ud. creía que no tenía nada que ver: banqueros, latifundistas e imperialistas. El patrón-industrial y el patrón-comercial también se llevan su buen pedazo; pero esto ocurre generalmente sólo si son *grandes* capitalistas y, en este caso, a menudo están estrechamente ligados a banqueros, latifundistas o imperialistas; sobre esto volveremos más adelante. Y, en una gran medida, el que ayuda más a engordar a las tres sanguijuelas es el Estado.

Pero aquí ocurre algo parecido a la Santísima Trinidad (si Ud. es católico, lo que le decimos puede

la rosca



parecerle una irreverencia; pero no lo hacemos con ánimo de ofenderlo, y estamos dispuestos a pedirle disculpas, si le parece mala comparación): son tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Porque muy a menudo ocurre que el banquero es, a la vez, latifundista, o dueño de una gran industria, o está asociado a capitales extranjeros, imperialistas. O el latifundista, que ganó mucho dinero con las devaluaciones, lo invirtió en alguna empresa industrial o co-

mercial. A veces no es una misma persona la que es al mismo tiempo, banquero y latifundista, digamos; pero sucede con frecuencia que el hermano, o el cuñado, o la señora de un banquero, ese sí es latifundista o gran industrial, uruguayo o imperialista. Y entonces todo queda entre casa: lo que beneficia a uno también beneficia al otro. En realidad cada uno saca sus propios beneficios, y todo se junta. Aquí sí que es verdad aquéllo de que "la caridad bien entendida empieza por casa".

En realidad, banqueros, latifundistas, grandes industriales y comerciantes, agentes del imperialismo, están trenzados entre sí por múltiples lazos familiares, de amistad, etc.; participan a menudo juntos en las mismas sociedades anónimas; y no se olvide de que todos los bancos, todas las grandes industrias y comercios, la mayoría de las grandes estancias, son sociedades anónimas (S. A.). Y en cada una de esas sociedades puede haber socios que son banqueros, latifundistas, etc. Cada uno de ellos está en distintas sociedades; como se suele decir, no ponen todos los huevos en la misma canasta, sino que los reparten en varias. Así es más seguro, si una no anda muy bien (hasta de pronto se "funde", como ya hemos visto), en otra se salva la plata.

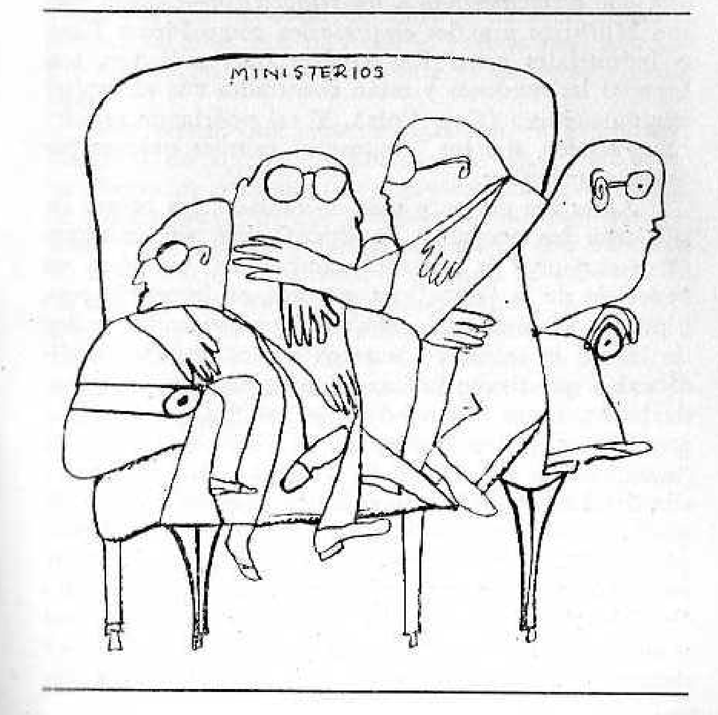
¿Se acuerda de aquellas ricas roscas de panadería, que hace años costaban baratas y ahora salen un ojo de la cara? Pues con esta gente pasa lo mismo; están "trenzados" entre sí, como la masa de las roscas, por esos diversos lazos familiares o económicos. Por eso, el pueblo ha empezado a llamar a toda esa gente *"la rosca"* (la gente más *"seria"* dice "la oligarquía", pero es lo mismo, salvo el nombre; ¿por qué no seguir

usando el nombre popular de *"la rosca"*?). No interesa tanto saber si Fulano es banquero, Zutano latifundista y Mengano agente de los yanquis (con apellido inglés o criollo). Lo que interesa es que todos son "rosqueros". La "rosca" uruguaya está formada por unos pocos cientos de familias; son ellos los que se llevan, de lejos, la mayor parte de las riquezas que se crean, de la plusvalía que generan los trabajadores uruguayos, son los que viven en el lujo mientras tres millones de uruguayos pasan penurias y dificultades tremendas. Lo que a ellos les viene bien y les produce ganancias fabulosas (las devaluaciones, por ejemplo), a los trabajadores y al pueblo les viene mal, los castiga con la carestía y la desocupación. Lo que a ellos les viene bien, le viene bien al imperialismo, que integra también, directa o indirectamente, la "rosca"; y le viene mal a la República, a la patria. Los intereses de la "rosca" son opuestos e inconciliables con los de los trabajadores y los de la nación. La "rosca" es el enemigo fundamental que tiene el Uruguay y su pueblo.

¿Y el Estado? Hemos visto concretamente cómo el Estado está al servicio de la "rosca", cómo la ayuda a acaparar la mayor parte de la riqueza nacional, cómo a través de él y de sus resoluciones de gobierno la "rosca" realiza grandes negocios y negociados, siempre en perjuicio de Ud. y los demás trabajadores. "Pero cómo —dirá Ud.— antes del golpe de Estado, ¿no vivíamos en un régimen democrático? ¿El gobierno no lo elige acaso el pueblo sencillo, los trabajadores? ¿Cómo es posible, entonces, que el gobierno actúe en contra de los intereses de la inmensa mayoría del pueblo y sólo a favor de la minúscula minoría de la

"rosca", que apenas si alcanzaría para elegir un diputado, si es que alcanza?".

Son preguntas importantes y angustiosas, sin duda. Y, como siempre, se las vamos a responder con toda la verdad y nada más que con la verdad. Sí, es cierto que el gobierno era democrático en cuanto surgía de elecciones en que era la mayoría del pueblo quien lo elegía. Pero mire Ud. quiénes salían elegidos



siempre. ¿Vio Ud., alguna vez, que un obrero, o un modesto campesino, o una simple ama de casa ocupara un alto cargo? ¡Jamás! En cambio, para no ir más atrás del gobierno de Pacheco Areco, Ud. puede ver como los banqueros Peirano Facio y Charlone, vinculados a la gran industria frigorífica y a los bancos norteamericanos, fueron Ministros; como también lo fueron grandes latifundistas como Frick Davie, Mederos, Otero y Mattos Moglia —este último también asociado estrechamente a los frigoríficos—; como fueron Ministros grandes empresarios como Pintos Risso e industriales como los Aznárez que, a la vez, son grandes latifundistas y están conectados con el capital norteamericano (Coca Cola). Y así podríamos seguir: con Pacheco, son los "rosqueros" mismos quienes pasaron a gobernar.

Antes era un poco más disimulado; los cargos de gobierno los ocupaban "políticos" que, sin embargo, salvo rarísimas y honrosas excepciones, actuaban en beneficio de la "rosca" (y, a veces, en beneficio propio...). El mecanismo electoral, en particular la ley de lemas; la estructura interna de los partidos tradicionales, que tienen una ancha base popular pero que, de hecho, están controlados por los grandes intereses económicos y financieros; el dominio que tiene la "rosca" sobre los canales de TV, las radios, los grandes diarios, es decir, sobre los principales medios de propaganda; la venta de favores (promesa de un empleo público, de hacer marchar un trámite jubilatorio, de conseguir una tarjeta de leche, etc.) por los "políticos", a cambio del compromiso de votar á tal o cual candidato; la influencia y presión más o menos descarada de la Embajada yanqui, de los bancos internacionales dominados por los yanquis, que tienen al Uruguay aprisionado en la telaraña de sus préstamos; todo ello hacía que el gobierno que el pueblo elegía "democráticamente" actuara no tanto como un gobierno del pueblo sino como un gobierno de la "rosca". Por eso, aunque formalmente éramos una democracia, en realidad vivíamos bajo el dominio de la "oligarquía", es decir, de un gobierno que respondía a unos pocos. Seamos francos, esto es cierto no sólo para la democracia de antes de 1973, sino también para las elecciones democráticas de 1984 y para el gobierno surgido de ellas, por más que es preciso marcar algunas diferencias importantes entre lo de antes y lo de ahora.

Por cierto, esta caracterización de la democracia burguesa no significa desconocer la significación de las libertades públicas (de expresión, de agremiación, de prensa, etc.) de que gozábamos, que hay que valorar como enormemente positivas. El contraste con la dictadura, que mantuvo y acentuó brutalmente el contenido "rosquero" y pro-imperialista de la vieja democracia, y terminó, al mismo tiempo, con las libertades e instauró el reinado del crimen, de las torturas, de las prisiones arbitrarias, del exilio de miles de uruguayos patriotas, fue duramente aleccionante para todo el pueblo e inspiró su lucha heroica para derribar la dictadura fascista y reconquistar las libertades. Eso sí, ahora no queremos simplemente volver a la vieja democracia sino *avanzar en democracia,* es decir, defender los aspectos formales de la democracia con una profundización de su contenido económico-social, de modo que responda más a los mejores intereses de la clase obrera, del pueblo en general y de nuestra patria.

Acerca de los "negocios legítimos" y de los "ilícitos económicos" y otros "negocios" turbios

A esta altura, es posible que a Ud. le haya llamado la atención que no hayamos mencionado los "ilícitos económicos" de que tanto se hablaba antes del golpe de estado, que la dictadura pretendió combatir con una moralina hipócrita en sus primeros tiempos, y que luego impulsó desaforadamente, en una verdadera orgía de negociados, acomodos y otras bellezas, que dejó chico a todo lo que antes sucedía en esta materia. Es que, pese a los ribetes de escándalo con que aparecen rodeados, los llamados "ilícitos" no son, ni con mucho, lo más importante de los asuntos que nos ocupan.

Porque, que su patrón se apropie del producto de una parte de su trabajo, que no le paga, la plusvalía, esto, que en realidad es un robo, es perfectamente "legítimo" dentro del régimen capitalista. Es más, *es la esencia misma del régimen,* su manera peculiar de explotar a los trabajadores; su patrón no comete ningún "delito" cuando hace esto. Tampoco cometen "delito" los banqueros, latifundistas, comerciantes, imperialistas, que, por los diversos métodos que examinamos en el capítulo anterior y en éste, se apropian de una buena parte de esa plusvalía, quitándosela inclusive a su patrón; todo esto es perfectamente "legítimo" [15].

¿Y el Estado? ¿Puede haber algo más "legítimo" que el Estado? ¿Acaso los impuestos no son aprobados por una ley del parlamento? Y, sin embargo, vimos cómo esos impuestos eran utilizados para favorecer a

(15) Ver la nota al pie de las págs. 43 y 44.

ladrón

un hombre "bien"

los "rosqueros" y perjudicarlo a Ud. ¿Y las devaluaciones? Son aprobadas por resoluciones del Banco Central, con todas las de la ley; que esas devaluaciones le regalen millonadas a los latifundistas y le recorten a Ud. el salario impulsando la carestía, todo eso es perfectamente "legal" aunque sea profundamente injusto.

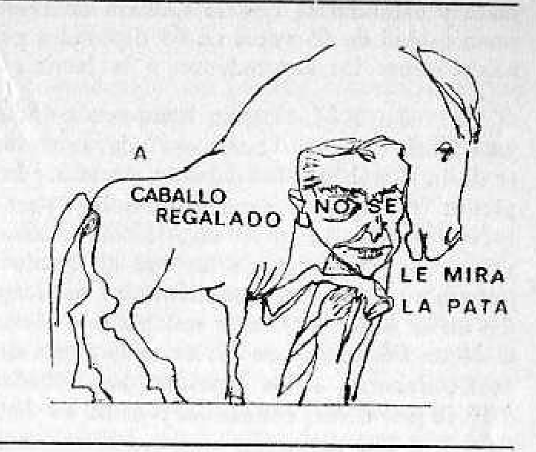
Es cierto, algunas cosas de que hablamos en este capítulo ya empiezan a "pasarse de la raya". Por ejemplo la gran devaluación de 1968, más conocida durante muchos años como "la de la infidencia"; es evidente que algunos, que tenían el "dato" de la devaluación antes de que el gobierno la decretara, obtuvieron ga-

nancias fabulosas con simples maniobras financieras en el mercado de cambios. Por algo la "infidencia" dio tanto que hablar...

Otro ejemplo son los asuntos relacionados con algunos bancos "vaciados" y con la industria frigorífica, de los que también hemos hablado. En realidad, se trata de operaciones fraudulentas; no es que realmente se "fundieran" y no pudieran pagar a sus acreedores. En cierto modo, es al revés; contraían a propósito deudas exorbitantes, que sabían que no iban a pagar, ponían la plata correspondiente a buen recaudo (por ejemplo, enviándola a otros países) y luego, tranquilamente, se "fundían" y todavía reclamaban "ayuda" del Estado para pagar a los "pobrecitos" acreedores. "Ayuda" por decenas de miles de millones de pesos que el Estado les dio generosamente... porque en los propios ministerios estaban los banqueros y otros representantes de la "rosca" beneficiaria de esos fraudes y de esa "ayuda".

Sería interminable hacer la lista de los diferentes tipos de maniobras más o menos "ilícitas" que comete todos los días la oligarquía. Sólo como muestra, queremos agregar seis casos más:

1) Cuando Pereira Reberbel era Presidente de la UTE, ésta hizo una operación por muchos millones de pesos con la empresa española SERCOBE. Pues bien, el entonces diputado de la 1001, Ing. W. Turiansky, que fue destituído precisamente por Pereira Reverbel del puesto que ocupaba en UTE, en el marco de las persecuciones gremiales de la época de Pacheco Areco, denunció ante una Comisión Investigadora de la Cámara que en esa operación hubo una repartija de alrededor de 500 millones de pesos por



"comisiones" que no tendrían que haberse pagado para nada, sin contar con algún "regalito" con que fue obsequiado el propio Pereira Reverbel. Los agraciados amigotes de P. Reverbel fueron: Jorge Márquez Escalada, con la bonita suma de casi 132 millones, Miguel Páez Vilaró, Melchor Pacheco (hijo), Horacio García Capurro y algún otro. Todos gente "de bien", con dobles apellidos; pero además, Pacheco es primo del entonces Presidente de la República (Pacheco Areco tenía frecuentes reuniones con los "comisionistas"), y García Capurro es hermano del entonces Ministro del gobierno de Pacheco. Clarito, ¿no? ¿Quién pagó los 500 millones que se embolsó esta gente? La UTE, por supuesto, es decir, en definitiva, Ud. y todo el pueblo, a través de las altas tarifas y los impuestos de donde sale el dinero que manipula el Estado. La cosa era tan

clara y escandalosa que la Cámara de Diputados, por unanimidad de 65 votos en 65 diputados presentes, resolvió pasar los antecedentes a la justicia [16].

2) En 1964, el gran banquero e industrial Juan José Gari, amigo y "consejero" del entonces Presidente de la República, Bordaberry, y uno de los más conspicuos "rosqueros", importó máquinas para una de sus industrias, que costaron unos 120.000 dólares. Por diversas circunstancias, de las que el Estado no era responsable en absoluto, las máquinas quedaron depositadas en la Aduana durante muchísimos años. Pues bien, el 28 de Diciembre de 1972 con la firma del Presidente Bordaberry, se le liquidan los 120.000 dólares a $ 16.40 por dólar, cotización *vigente en 1964,* en lugar de casi $ 800 por dólar que era la cotización que correspondía en el momento de liquidarse la operación, es decir, *en Diciembre de 1972.* Resultado: J. J. Gari ganó con ese decretito 90 millones de pesos viejos a costa del Estado, por supuesto. ¡No cabe duda de que Gari sabe "aconsejar" bien a su amigo Bordaberry! Un mes después, el Directorio del Banco de la República, le otorga a Gari un crédito suplementario por 25 millones de pesos, votado en contra de la opinión de todos los técnicos del Banco. La deuda de Gari con el Banco andaba en los 150 millones (perdone Ud. la insistencia: es el salario que ganarían 5 obreros del

(16) Siendo clarísima la complicidad de Pereira Reverbel en este negociado, más premios: se jubiló con *más de medio millón de pesos* (viejos) *por mes,* que entonces era *mucha* plata, y fue designado por el Presidente Bordaberry delegado ante el BID, con un fabuloso sueldo en *dólares.*

calzado trabajando *toda la vida*). ¡Eche hasta que se derrame! [17].

3) El contrabando de ganado alcanzaba varios cientos de miles de cabezas por año. Gran parte de la carne que el pueblo uruguayo no podía consumir a causa de las prohibiciones de consumo no se exportaba por los canales normales sino que se iba vivita y coleando, al Brasil. Los compradores brasileños venían hasta los departamentos de Florida, San José, etc., a comprar ganado a los estancieros y luego se lo llevaban tranquilamente por la frontera. Claro que a los estancieros les pagaban muy buenos precios, mucho más que en una exportación normal. Si Ud. les preguntaba, ponían los ojos en blanco y dirían que eran inocentes: ¡pobrecitos! ¿Qué culpa tienen de que vengan los brasileños y les lleven el ganado? ¿Qué culpa tienen de que, por ese método, ganen millonadas extra, que no paguen los impuestos correspondientes? (Porque el ganado "se hizo humo"; claro que los impuestos que ellos no pagan los tiene que pagar Ud., que no puede "hacerse humo" cuando viene el cobrador). Sin hablar de que los dólares que tendría que recibir el Estado por esa exportación "original" no se ven por ningún lado (¿por qué alguien va a tener que entregar dólares por algo que se "hizo humo"?); lo que significa mayor penuria de dólares para la República, dificultades para pagar las importaciones y los intereses de la deuda externa, etc. Y como los dólares

(17) Es conocida la frase de Luis Alberto de Herrera: "No lo pongan a Gari en el Directorio del Banco de la República, porque le pone rueditas y se lo lleva para la casa".

escasean, se ponen "coquetos" y hay que pagar más pesos por ellos; o sea, que aquí hay una causa de devaluación del peso que, como vimos, provoca carestía que, en definitiva, tiene que pagar Ud. Sin hablar de los obreros de los frigoríficos que quedan sin trabajo porque las vaquitas no pasan por los establecimientos sino que cruzan a pie la frontera.

4) A mediados de 1983 llegó a Fray Bentos un grupo de árabes y el empresario Mauricio Vonna —fundadores de la firma "Saudico"— con la intención de comprar el Frigorífico Anglo y, supuestamente, los "petrodólares" para ello. Prometieron el oro y el moro. El gobierno de Alvarez les abrió crédito y les concedió un monopolio; en efecto, por medio de un decreto estableció la prohibición a cualquier otra firma exportadora de vender ovinos a Arabia Saudita si su monto no superaba las 150 mil cabezas y si no se conseguía el aval bancario. Era un decreto con nombre y apellido, ¿qué otra firma iba a poder redondear semejante volumen de negocios? "Saudico" se comprometió a ir entregando, en plazos establecidos, los montos correspondientes al valor del frigorífico que estaba comprando. Pero nunca pagó... y el Ministerio, que debió haber actuado ante esta clara violación del "contrato", se calló la boca. Pero no sólo el gobierno les dio crédito, también lo hicieron los productores confiados en la "gran empresa" que iba a traer prosperidad y trabajo a Fray Bentos. Y así fue que salieron del país —pese a que "Saudico" no pudo conseguir los avales bancarios— más de 40.000 capones. La mayor parte de ellos, "Saudico" *no los pagó o los pagó con cheques sin fondos.* Y nadie fue preso pese a la rigurosa ley sobre cheques sin fondos. Cuando estalló el

escándalo —los árabes se alzaron "con el Santo y la limosna", con los dólares estafados en el bolsillo— frente al indignado reclamo de los productores, Mattos Moglia, el Ministro de Agricultura, ¿a quién cree Ud. que culpó? ¿A Vonna y a sus socios árabes? ¡No, por favor! *Los culpables eran los productores* por no haber solicitado el aval bancario o haber exigido el pago al contado. Cabe preguntarse: ¿a cuánto ascendieron las "comisiones" que "Saudico" pagó a los jerarcas gubernamentales para asegurarse su complicidad en semejante negociado?

5) En agosto de 1979, el gobierno decretaba el cese de la intervención que pasaba sobre el frigorífico Comargen y la red de empresas pertenecientes al grie-



go Angelópulis. Se desistía de todos los juicios y embargos iniciados por el Estado contra Angelópulis y se le devolvían todos los documentos probatorios (en contra suyo). De este modo la dictadura pretendía enterrar un viejo y prolongado fraude contra el país. ¿En qué consistía el "ilícito" (que ya había empezado antes de 1973)? Angelópulis, además de dueño de Comargen, es dueño de una red de carnicerías en Grecia. Entonces, Angelópulis - Comargen exporta del Uruguay carne a precio más bajo que el real, a pretexto de que la calidad no es buena, etc.; por consiguiente, entrega al Estado uruguayo menos dólares de los que le correspondería, y el Uruguay pierde plata. Pero Ud. quizás dirá: "Bueno, pero al fin y al cabo eso es mal negocio para Angelópulis, porque recibe menos dólares él también y, por lo tanto, menos pesos". Como en una ocasión anterior, aquí también se podría decir: *"O Senhor têm razão, etc."*. Efectivamente, Angelópulis - Comargen pierde plata con esta operación. Pero, ¿quién le compra la carne a Angelópulis - Comargen? ¡Pues, Angelópulis - carnicero en Grecia! A éste la carne le sale más barata, porque así se la vendió Angelópulis - Comargen; pero él la vende al precio "normal" al pobre pueblo griego y tiene así una ganancia extra, superior a la ganancia comercial corriente. Pierde Angelópulis - Comargen pero gana Angelópulis - carnicero en Grecia; pero *como los dos son la misma persona,* en definitiva la persona de Angelópulis *no pierde nada,* al contrario, gana. Eso sí, el Uruguay pierde, porque recibe menos dólares, porque Angelópulis - Comargen paga menos impuestos, etc., Ud. ya sabe quién es el "paganini" de estas trapisondas: es Ud. y el resto del pueblo uruguayo, que no participa en estos "jueguitos" de la rosca". Dicho sea

de paso, negocios fraudulentos con dólares, más o menos parecidos a éstos, los hacen todos los frigoríficos privados, muchas barracas de lanas, grandes industrias y otras empresas, especialmente aquellas vinculadas al imperialismo.

6) Ya hemos comentado cómo el Estado ha asistido con millonarias "ayudas" a los bancos. Pero esa cuestión adquirió niveles de escándalo con el famoso asunto de la "compra de carteras", que será objeto de una investigación parlamentaria. (¿Qué diablo será eso?, se habrá preguntado Ud., y se olvidó del asunto. Pues es muy sencillo explicarlo cuando, como nosotros, no tenemos pelos en la lengua). A causa de la crisis, de la especulación y de la brutal política económica de la dictadura, miles de empresas industriales, comerciales y agropecuarias no pudieron devolver el dinero que los bancos (extranjeros, imperialistas, para más señas) les habían prestado y, en muchos casos, ni siquiera pudieron pagar los intereses. El negocio bancario se derrumbaba, los bancos iban a tener que afrontar grandes pérdidas. ¡Pobrecitos los bancos! ¿Cómo podía permitirse que tuvieran pérdidas? Entonces aparece el BCU (Banco Central del *Uruguay,* es decir, perteneciente al Estado uruguayo; como quien dice, perteneciente a todo el pueblo uruguayo, del que *Ud.* forma parte; ¿alguna vez se le ocurrió que hasta Ud. era un pedacito, *muy* chiquito, es cierto, de banquero?) y les *compró* la "cartera pesada" pagándoles en dinero contante y sonante (que es dinero *suyo* y de todos los que pagamos impuestos). ¿Qué es, en jerga bancaria, la "cartera"? Pues los documentos que atestiguan la deuda de las empresas con los bancos privados. ¿Por qué "pesada"? Pues porque esas deu-

das son *incobrables o de muy difícil cobro.* ¿Y cuánto pagó el BCU (el Estado) por esos papeles inservibles? Pues una bonita suma, alrededor de 650 millones de dólares (¡65.000 millones de nuevos pesos!). Los bancos extranjeros nada perdieron y las arcas del Estado (y Ud. y todos nosotros que las alimentamos) se desfondaron. Esta operación ya de por sí constituye un gran "ilícito", pero hubo otros. En varios casos, hubo bancos que recibieron por la cartera *más de lo que ésta valía nominalmente,* o sea que lisa y llanamente el Estado *les regaló dinero* y eso —según declaraciones de los jerarcas del BCU— por "órdenes superiores" del gobierno de Alvarez. En otros casos, el BCU compró *documentos que ya estaban pagados,* como es el caso de la cartera de Carlos Chabert, que estaba en manos de los bancos Bafisud y Banfed (imperialistas, por supuesto).

Vale la pena entrar en algunos detalles de un ejemplo típico y concreto, el del Banco Panamericano, del que ya hemos hablado unas páginas atrás. En junio de 1981, este banco empezó a tener dificultades, y el BCU lo conminó a aumentar su capital. Su gerente general, el Cr. Radoszkowski, empezó a hacer una campaña por 5 millones de dólares entre los clientes habituales del banco. Hay que decir que, aunque el banco estaba "tecleando", su balance del 28 de febrero de 1982 todavía arrojaba un saldo favorable de más de 3 millones. Pero el Presidente del BCU, Gil Díaz, presionó fuertemente a los *principales* accionistas para que vendieran el banco; a Radoszkowski, que estaba buscando *nuevos* accionistas, *no tan fuertes, no le dijeron nada de esto* (a los que propiciaban la maniobra fraudulenta, Gil Díaz y otros que irán apare-

ciendo en nuestro relato, *les convenía* que algunos ingenuos aportaran más plata para que el negocio fuera más suculento). En realidad, el BCU *ya estaba en tratos* con el Banco Central S. A. de Madrid, sobre la base de que: 1) El Banco de Madrid "adquiriría" el Panamericano en N$ 1.— (¡Sí, Ud. leyó bien !¡Los madrileños —y seguramente alguna gran red financiera imperialista que operaba atrás de ellos— compraban el Panamericano por *un peso*! Eso les daba, a primera vista, los 3 millones de dólares del balance de febrero, más lo que hubiera juntado hasta entonces Radoszkowski, más... lo más suculento, que veremos en seguida); 2) El BCU se comprometía a comprar (con dinero del BCU, o sea, del Estado, del país, es decir *de Ud.* y todos los habitantes del Uruguay) la "cartera pesada" del Panamericano (o sea, como Ud. ya sabe, los "clavos" incobrables del banco) por 15 millones de dólares que, naturalmente, embolsaban los pobrecitos "compradores" españoles. ¡Fíjese Ud. que éstos *pagaron* N$ 1.— y *recibieron* por lo menos 20 millones de dólares, que salieron de los fondos que ya había en el banco semi-fundido, de los que aportaron los nuevos y pequeños accionistas, y de los que aportó *Ud. y algunos millones de uruguayos* que pasaban hambre, a través de los impuestos que pagan, que recibe el Estado y maneja el Banco Central *del Uruguay*!

Este escándalo culmina así: el 22 de abril de 1981, el Ministro de Economía, Valentín Arismendi, *en sesión secreta* (los chanchullos hay que hacerlos sin que se enteren los que no participan en ellos), informa del asunto al COSENA y al día siguiente, *también en sesión secreta,* el "Presidente" Alvarez y la Junta de

Comandantes (Hontou, Buadas e Invidio) deciden darle su aprobación. Simultáneamente, el BCU resuelve formalmente la compra de la cartera pesada por 15 millones de dólares. Poco después, la asamblea de accionistas del Panamericano aprueba (con el voto de los accionistas *principales*) la venta del banco, en contra de los intereses (entre otros) de los pequeños y nuevos accionistas (que habían aportado dinero y recibían a cambio, en el mejor de los casos, algunos centésimos del famoso peso); uno de ellos argumentó que el balance daba un superávit de más de 3 millones, como ya hemos visto, pero sólo tuvo derecho al pataleo. Posteriormente, al Cr. Radoszkowski lo metieron preso y lo procesaron porque, por lo visto, había actuado honestamente. ¡Linda historia, ¿no?!

Hemos dado unos pocos ejemplos de estas cosas sucias; algunos, de antes del golpe, otros, los más graves, posteriores a éste. La lista de estos ejemplos se podría extender enormemente. Son "ilícitos", es decir, delitos, penados por la ley. Pero, en realidad, estos "ilícitos" no son más que las formas escandalosas de la corrupción de un régimen basado en la explotación "legítima" de los trabajadores y en la injusticia social "legítima". Claro que a los culpables de estos delitos hay que meterlos en la cárcel. Pero lo más importante es terminar con la "rosca" y con el régimen, que engendran esta corrupción y que se basan en la injusticia "legítima".

Y no podemos terminar esta parte sin repetirle una vez más, aunque sea cansador (pero verdadero): *todas estas trampas,* en las que a menudo interviene el Estado, *que representan miles de millones de pesos, en definitiva es Ud., Juan Pueblo, el que las paga,* a

través de los impuestos, la carestía y otros mecanismos. Ud. nunca pensó que era tan rico como para pagar tanto dinero, ¿verdad? Lo cierto es que lo han estado exprimiendo desde hace muchísimos años. ¿Acaso usted no vive mal, muy mal, mucho peor que antes?

La dictadura y su política económica

Cuando a Ud. le hablan de la dictadura, probablemente se pone a decir malas palabras. Es casi seguro que piense en la pérdida de las libertades democráticas, en los orientales honrados que mató, torturó, o mantuvo presos o exiliados durante muchos, muchos años. Es posible que Ud. le eche la culpa por los bajos salarios que gana, por el hambre de su familia, por la desocupación, por el desastre de la educación, la salud, etc. Por algunas notas y parágrafos que hemos ido mechando en las páginas que Ud. ya leyó (nota (5) en la pág. 34; nota (6) en la pág. 40; nota (7) en la pág. 43; cuando hablábamos de los frigoríficos en las págs. 67 y siguientes; cuando hablábamos de las devaluaciones en las págs. 87 y siguientes; y últimamente, cuando hablábamos de los ilícitos económicos en las páginas que acaba de leer), Ud. ya debe estar maliciando que los "pecados" de la dictadura deben ser todavía mucho mayores. Y así es. Se lo vamos a explicar clarito y sin trampas, como hemos hecho hasta este momento.

Quizás Ud. oyó hablar de los "Chicago boys", o del "neoliberalismo" y otras cosas raras que no sabe qué son. A Vegh Villegas, Gil Díaz, Arismendi, Ramón Díaz, les llaman "Chicago boys" (traducido al español: "los muchachos de Chicago") y se dice de

ellos que son "neoliberales" (bueno, ellos, que son muy puntillosos —en algunas cosas...—, van a saltar y a decir que "nos confunden" —como dicen ciertas mujeres—, que no están todos en la misma bolsa; la verdad es que, aunque tienen algunas diferencias en sus concepciones teóricas, nunca llegan a pelearse en serio entre sí). ¿Por qué se les llama "Chicago boys"? Porque por lo menos algunos de ellos, son discípulos del Profesor Milton Friedman, de la Universidad de Chicago, Estados Unidos; y aplican la política económica que preconiza el tal profesor.

Y esa política, o algunas de sus variantes, es, en esencia una política "neoliberal". ¡Hasta suena lindo! ¿Verdad? Porque "liberal" algo debe tener que ver con la querida palabra "libertad". Pero, ¡atención!, es la libertad del zorro en el gallinero. O sea, la libertad, para el zorro, de comerse las gallinas; para las gallinas... ¡la "libertad" de ser comidas por el zorro!

Expliquémoslo, en términos humanos y no con imágenes de animales. Las teorías "neoliberales" sostienen que, en materia de economía, nadie tiene derecho a intervenir, mucho menos el Estado, al que hay que "prohibirle la entrada". Después de lo que hemos dicho acerca del papel negativo que, en muchos casos, juega el Estado capitalista, puede parecerle raro que ahora nos pongamos en contra del "neoliberalismo"; ¿acaso nos gusta que intervenga el Estado en la economía? Pues sí, porque el aparato del Estado es, hasta cierto punto, influenciable por el peso y, sobre todo, la movilización y la lucha de fuerzas políticas avanzadas, como el Frente Amplio y, dentro de él, Democracia Avanzada y el Partido Comunista; o de fuerzas sociales también avanzadas como el movimiento

sindical, estudiantil y otros. Esa influencia puede lograr, en algunos casos, que el Estado aplique orientaciones económicas positivas, mejores que las que surgen espontáneamente de la "libertad" de las fuerzas económicas "puras". Algunos ejemplos concretos pueden aclarar este problema que quizás todavía sea bastante oscuro para Ud.

1) Tomemos la cuestión de los *precios de los artículos de consumo.* Los "neoliberales" dicen: "¡Qué esos precios resulten del «libre juego de la oferta y la demanda»!". Es decir, si hay poca oferta (baja producción de carne, por ejemplo) y mucha demanda (gente que quiere consumir carne), entonces, "naturalmente", el precio de la carne subirá, y nadie tiene que meterse en eso. Pero la carne es un *artículo de primera necesidad,* un alimento insustituible. Si el precio sube (porque hay gente más o menos rica que quiere y puede comer carne; o porque hay escasez de producción mundial de carne y los países ricos "demandan" que el Uruguay exporte más carne a esos países) la gente pobre, humilde, *no podrá comer carne,* y eso está muy mal. Si el Frente Amplio, los sindicatos, etc., exigen que *se fije y controle el precio* de la carne, para que todos puedan comer, y si el Estado puede ser influenciado por esas fuerzas políticas y sociales avanzadas para que ejerza el poder estatal para impedir que el precio suba, eso estaría muy bien.

2) Entre los distintos establecimientos agrícolas que producen un determinado artículo, digamos papas, se establece una competencia. Los "neoliberales" dicen: "¡Libre juego a la competencia entre los establecimientos!". ¿Qué sucederá entonces? Que los esta-

blecimientos más fuertes, que pertenecen a grandes productores capitalistas, ganarán en la competencia a los pequeños productores de papas, *y éstos se arruinarán,* por aquello de que "el pez grande se come al chico". Naturalmente, esto está mal, porque aunque no son propiamente obreros, estos trabajadores del campo tienen derecho a subsistir y a trabajar, a contribuir con su parte a la producción nacional de papas, para beneficio del consumo de nuestro pueblo. Además, si la competencia arruina a los pequeños productores, y la producción de papas se concentra en un pequeño grupo de grandes establecimientos, éstos pueden ponerse de acuerdo entre sí para elevar todos el precio de la papa más allá de su costo real; y el pueblo consumidor se vería perjudicado. (Los "neoliberales" retrucarán diciendo: "¡ah, pero ese acuerdo viola las reglas del juego «libre» de la competencia!". ¡Claro que sí!, pero la experiencia dice que, cuando el número de competidores es pequeño, éstos se ponen fácilmente de acuerdo para obtener mayores ganancias y en ese momento, cuando han arruinado a muchos competidores, mandan al diablo las teorías "liberales". Entre bueyes no hay cornadas). Pero si los pequeños productores, que son muchos, se *ponen* de acuerdo entre sí, *se agrupan en gremiales, cooperativas, etc.* —la unión hace la fuerza—, y entablan la lucha para defender sus intereses, pueden también influenciar al Estado y obtener, por ejemplo, créditos baratos, ayuda para comprar semillas seleccionadas, máquinas e implementos para trabajar la tierra, etc., defendiéndose así de la competencia de los grandes. Y eso está bien.

3) En el comercio internacional intervienen países enteros y muchas compañías industriales y comerciales. Ahí también hay "chicos" (como nuestro país y nuestras empresas) y "super-grandes" (como los Estados Unidos y las empresas transnacionales, en que se juntan gigantescos capitales de varios países imperialistas). ¿Qué dicen los "neoliberales"? Pues lo de siempre: "¡Libre juego a la competencia entre unos y otros! ¡Abajo las medidas estatales de protección a la industria y a la producción agropecuaria nacionales! ¡Abajo los impuestos (estatales) que gravan en forma diferenciada, por ejemplo, a las importaciones de artículos de consumo popular, materias primas y máquinas, por una parte, y por otra, a artículos que el país puede producir, a artículos suntuarios que sólo pueden comprar los más ricos! ¡Que entren libremente las mercancías extranjeras, que inunden el mercado interno, y los productores uruguayos que no puedan competir con ellas, pues que se fundan, aunque esto provoque más desocupación!". Claro que todo esto es muy malo. Pero si el pueblo uruguayo hace conciencia profunda de todas estas cosas, si el Frente Amplio, los trabajadores, los pequeños y medianos productores industriales y agropecuarios, se unen y luchan, pueden influenciar al Estado para que intervenga bien en estas cuestiones de la economía, para que proteja al Uruguay, a su pueblo, a los trabajadores y productores honrados, para defenderlos de los grandes tiburones imperialistas. Y eso estaría muy bien.

4) En las relaciones financieras internacionales sucede más o menos lo mismo. Los "neoliberales" dicen: "¡Libre entrada y salida de los capitales (dóla-

res), que el Estado no se meta a controlar esto! ¡Libre "flotación" de la cotización del dólar, que suba y baje como se le antoje, o mejor dicho, como le convenga a los especuladores con moneda extranjera!". Todo esto se traduce, por ejemplo, en que los poderosísimos bancos imperialistas compran cómodamente, casi *todos* los bancos nacionales, que la especulación con divisas es una jauja (para los especuladores; y un desastre para Ud. y todos los que no lo somos), que la tendencia general es a que la cotización del dólar suba (y esto, como ya sabemos, genera oleadas de carestía). Claro, todo esto está muy mal. Pero si las fuerzas populares que mencionábamos en el ejemplo 3 se movilizan y luchan, pueden influenciar al Estado para que intervenga a fondo en estos casos, para que *monopolice* todas las operaciones con monedas extranjeras y las controle rigurosamente de acuerdo a los intereses nacionales, para que fije la o las cotizaciones del dólar, para que *estatice* la banca "nacional" extranjerizada, de modo que el sistema bancario esté puesto al servicio de la economía nacional. Y eso estaría muy bien.

Se podría dar muchos más ejemplos, pero estos pocos, pero importantes, pensamos que alcanzan para aclararle el asunto. Pero Ud. preguntará: Y en todo esto, ¿qué tiene que ver la dictadura? Pues mucho, porque la dictadura, y concretamente sus Ministros de Hacienda y Presidentes del BCU fueron todos "neoliberales" y aplicaron a fondo las recetas de esta teoría. Las consecuencias de ello fueron las mencionadas al comenzar este subcapítulo. En grandes líneas se puede decir: ruina y paralización de todos los sectores productivos de la industria y el agro, particularmente

de las empresas pequeñas y medianas; auge desenfrenado de las actividades y ganancias de la banca y la especulación; extranjerización de la economía, es decir, profunda penetración de los capitales imperialistas, que convirtieron en propiedad imperialista prácticamente toda la banca, importantes ramas del comercio, sectores enteros y muy importantes de la industria, la construcción, la gran hotelería, etc., y hasta enormes extensiones de la propia tierra uruguaya; invasión del mercado interno, en proporciones nunca vistas, por productos extranjeros; enorme devaluación monetaria y encarecimiento de la vida; rebaja de más del 50 % del salario, los sueldos y las jubilaciones reales y multiplicación de la explotación de los trabajadores; altos porcentajes de desocupación; paso de algunas empresas del Estado a manos privadas y sometimiento de las restantes, y de toda la economía, al yugo de los préstamos de la banca imperialista y sus condicionamientos lesivos de la soberanía; crecimiento descomunal del endeudamiento externo del Uruguay (más de 5.000 millones de dólares, o sea, más de 1.500 dólares *por persona,* hombre o mujer, anciano o niño de pecho); negociados y corrupción a niveles nunca conocidos; desastre de todos los servicios esenciales (salud, educación, seguridad social, etc.). Esta es la "obra" de la dictadura en la economía y las finanzas. Ellos, que tanto se llenaban la boca, hasta el aburrimiento y el asco, por el abuso de palabras tan sagradas como la patria, la bandera, Artigas, han "vendido el rico patrimonio de los orientales", como decía nuestro héroe máximo, y ni siquiera "al bajo precio de la necesidad" sino al mejor postor de los imperialistas y de los mayores ricachones, engrosando, de paso, los pro-

pios bolsillos de los actores del proceso. Y esto no es casual: las doctrinas de los "Chicago boys" son fabricadas en los Estados Unidos, para beneficiar sus intereses y someter a ellos, aún más, nuestras "patrias chicas".

Es célebre la anécdota del propio Vegh Villegas, cuando era Ministro de Hacienda de Bordaberry, en los primeros años de los 70 y tuvo que concurrir a una reunión de una Comisión del Senado; un Senador, indignado, le espetó: "¡Pero Ud. es un pro-yanqui!"; a lo que él contestó, con su rostro de piedra habitual: "¡No, yo no soy pro-yanqui, yo *soy yanqui!*". (El episodio consta en las actas oficiales del Senado).

El Estado y el pueblo

De lo anterior se desprenden algunas conclusiones importantes, que queremos que queden bien claras para Ud., al cerrar este capítulo. En la casi totalidad de la extensión del mismo, hemos puesto el acento en el hecho *cierto* de que el Estado, en una sociedad capitalista como es la nuestra, en lo fundamental es un instrumento al servicio de la clase capitalista, de la "rosca". Pero cuando este poderoso instrumento tiene formas democráticas, aunque sean tímidamente burguesas, ellas pueden ser utilizadas, como hemos dicho varias veces anteriormente, por la clase obrera y los sectores populares para influenciar al Estado en un sentido más auténticamente democrático y avanzado. Lo esencial para ello es que la clase obrera y el pueblo tengan un elevado nivel de conciencia, de politización en el mejor sentido de la palabra, de unidad y organización, de capacidad y experiencia para la

movilización y la lucha. Nuestro pueblo ha alcanzado altos logros en todos estos aspectos, lo que no quiere decir que no deba avanzar hacia metas todavía superiores. El Frente Amplio, el movimiento sindical, estudiantil, cooperativo, etc., son muy fuertes, pesan mucho en la vida nacional. Y el Frente Amplio y las más importantes organizaciones de masas han plasmado sus propósitos y objetivos en programas muy avanzados. ¿Ha leído Ud. las Bases Programáticas del Frente y de Democracia Avanzada? Si no lo ha hecho todavía, léalas sin demora. Si ya las leyó, léalas de nuevo después de terminar este librito; tenemos confianza en que entenderá mucho mejor su significación.

Esas Bases Programáticas serán aplicadas en su integridad cuando el Frente llegue al poder estatal. Entonces, el Estado dejará de ser un instrumento de la "rosca" para pasar a ser un instrumento del pueblo, dirigido precisamente contra los privilegios de la "rosca". Ese será un gran día para nuestra patria, la aurora de un futuro feliz para los trabajadores y el pueblo oriental.

Mientras tanto, el Frente Amplio y el movimiento obrero son ya capaces de influenciar poderosamente el Estado. En la Concertación Nacional Programática han logrado el acuerdo de todos los partidos políticos en torno a algunos temas de gran importancia. Por ejemplo, el documento sobre política económica comienza diciendo: "La política económica, a partir del 1º de marzo de 1985, se diferenciará claramente de la que caracterizó el período autoritario y supondrá además una actitud activa por parte del Estado en el ejercicio de la conducción económica". Y, pocas líneas más abajo, lo reafirma tajantemente: "Esta nue-

va actitud, supone el cuestionamiento y la superación de la connotación del neoliberalismo vigente en los últimos años". Después de lo que acabamos de explicar sobre el "neoliberalismo", esta declaración adquiere una gran importancia. El Frente tiene una fuerte bancada parlamentaria, tiene representantes en los Directorios de seis Entes Autónomos. Todo ello, con el respaldo de la incesante y poderosa movilización y lucha de la clase obrera y otros sectores populares, puede determinar que el Estado del próximo período atienda mejor las legítimas aspiraciones de los trabajadores, del pueblo, de la patria.

En el siguiente capítulo tendremos ocasión de profundizar estos temas tan trascendentes.

CAPITULO IV

¿POR QUÈ HAY CARESTÍA Y CÓMO HAY QUE COMBATIRLA?

Hagamos un resumen

Si Ud. vuelve a leer el par de paginitas de la Introducción (hágalo por favor, no nos asusta, al contrario), es posible que nos haga algunos reproches. Allí dijimos que íbamos a explicar por qué su salario no le alcanza para vivir, por qué hay una carestía tan tremenda en el Uruguay, por qué los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Después de eso lo hemos hecho leer una cantidad de páginas, en que le hemos explicado muchas cosas (en qué consiste la explotación capitalista, qué es la plusvalía, cómo funcionan los bancos y el comercio, de dónde sacan sus ganancias los latifundistas e imperialistas, qué es la "rosca" oligárquica y cómo el Estado la favorece y lo perjudica a Ud., cómo opera la cotización del dólar y las devaluaciones, cómo "funcionan" algunos de los llamados "ilícitos económicos", etc. etc.). Pero las preguntas de la Introducción no las hemos contestado casi, aunque, si Ud. es inteligente

(y no dudamos que lo sea), ya habrá olfateado bastante por dónde viene la cosa; y si Ud. es muy inteligente, incluso pensará que, por el contrario, las preguntas iniciales ya están casi contestadas. Lo que ocurre, precisamente es que para contestar *bien* aquellas preguntas era necesario explicar previamente todas esas cosas que nos llevaron tantas páginas.

Pero es conveniente recapitular y tratar de contestar, derecho viejo, las preguntas de la Introducción, que quedaron un poco perdidas por el camino tan largo que hemos recorrido junto con Ud. A eso dedicaremos este capítulo.

¿Se acuerda de las figs. 1 y 2 del Capítulo I? ¡Qué ingenuas y simplotas parecen ahora, después de todo lo que hemos visto en los Capítulos II y III!



Figura 2

Vamos a reconstruirlas incorporando todo lo que hemos aprendido. Sale un dibujo mucho más complicado:

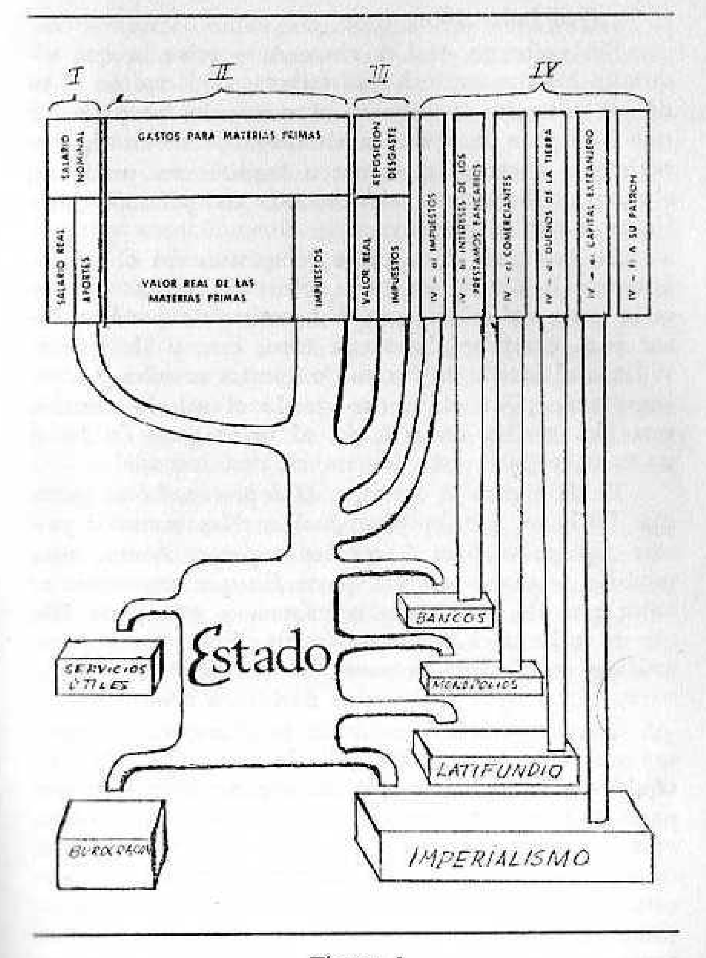


Figura 3

¡¡Qué lío!! ¿No?

Sin embargo, si Ud. recuerda o relee lo que vimos en los dos capítulos anteriores, verá que no le es difícil entender la figura; al contrario, es probable que la figura le ayude a comprender mejor lo que realmente sucede. Lo vamos a facilitar un poco con algunas explicaciones referidas a la comparación de la figura 2 con la actual.

En la figura 2, la parte I representaba el salario (nominal). Ahora, esa parte se divide en dos: Ia, que es la parte del salario que Ud. realmente puede utilizar para comprar alimentos, ropa, etc., y Ib, que se lo lleva el Estado en forma de aportes sociales y otros impuestos. ¡Qué chiquitito quedó el salario efectivo que Ud. recibe, en relación al valor total de los 6 pares de zapatos que fabrica en una jornada!

En la figura 2, la parte II representaba el gasto que hacía su patrón para comprar las materias primas necesarias para hacer los zapatos. Ahora, esto también se divide en una parte IIa que representa el valor real de esas materias primas, y una parte IIb, que se la lleva el Estado en forma de impuestos. Cosa análoga sucede con la parte III (desgaste de maquinarias, etc.), que también se divide en IIIa y IIIb.

Con la parte IV, es decir, la plusvalía, las cosas son más complicadas. De ahí sale una parte IVa, que también son impuestos que van a parar al Estado; una parte IVb que corresponde a los intereses de préstamos bancarios, que van al bolsillo de los banqueros, directamente, como le explicamos a Ud. en el Capítulo II; las partes IVc, IVd y IVe que van, respectivamente, a parar a manos de los comerciantes (fundamentalmente los grandes comerciantes), los dueños de la tierra (fundamentalmente los latifundistas), y los capitalistas extranjeros (es decir el imperialismo), todo según le explicamos en ese mismo Capítulo II. En fin, la parte IVf es la que queda propiamente como plusvalía en manos de *su* patrón.

Pero recordemos ahora lo visto en el Capítulo III. Las partes Ib, IIb, IIIb y IVa son todas, con nombres diversos, esencialmente impuestos que se traga el Estado (¡siga los canales hacia abajo!). Pero luego el Estado redistribuye esa enorme masa de dinero (canales laterales): una parte bien gorda va otra vez a parar (por vías "lícitas" o "ilícitas") al imperialismo, el latifundio, los monopolios industriales y comerciales y los bancos que en su conjunto, forman la "rosca", una parte va a pagar los sueldos de la burocracia estatal y una última parte, bastante delgadita, se destina a servicios útiles que el Estado presta a la sociedad.

El resumen de todo esto es que Ud., que hizo los zapatos, recibe solamente el pedacito Ia del salario nominal y lo que pueda tocarle como beneficio de esos servicios útiles a la sociedad que presta el Estado. Todo lo demás, una proporción enorme del valor de los zapatos que Ud. fabricó, en definitiva, va a parar a las cajas fuertes de los "rosqueros".

Para ser absolutamente escrupulosos en lo que decimos, vale la pena aclarar, antes de pasar a otro tema, que, mientras que en la Figura 1 y aun en la Figura 2, las proporciones de las distintas partes eran exactas o bastante aproximadas a la realidad, en la Figura 3, las proporciones no las debe Ud. tomar al pie de la letra, no sólo porque es muy difícil saber qué proporción exacta es la que se lleva, por ejemplo, el imperialismo o los bancos, sino porque esas propor-

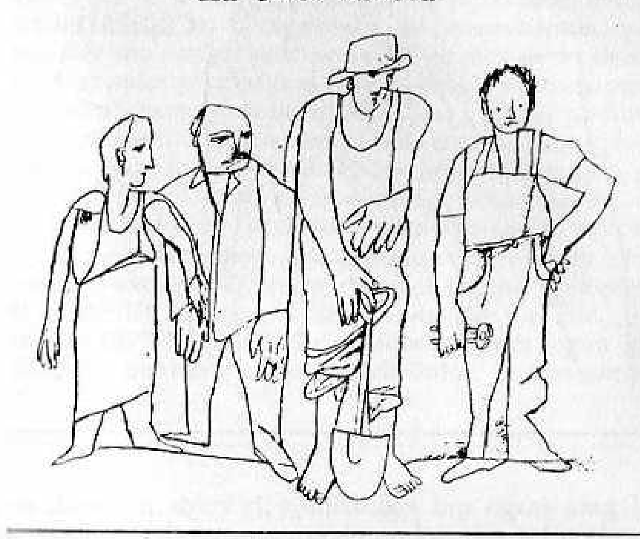
ciones varían mucho según la industria y aun la fábrica de que se trate. En algunos casos predominan los bancos, en otros el imperialismo, etc. Es más, la parte IVf, la ganancia de *su* patrón, la hemos dejado un poco separada del resto; pero sucede muy a menudo que su patrón es, en realidad, un imperialista o un latifundista, etc., perteneciente a la "rosca", y entonces también esa parte cae, en definitiva, en manos de la "rosca".

Las clases sociales
Patrones "grandes" y patrones "chicos"

A propósito de esto último, vale la pena decir alguna cosa más. Perdónenos que posterguemos todavía por un momento el asunto de la carestía.

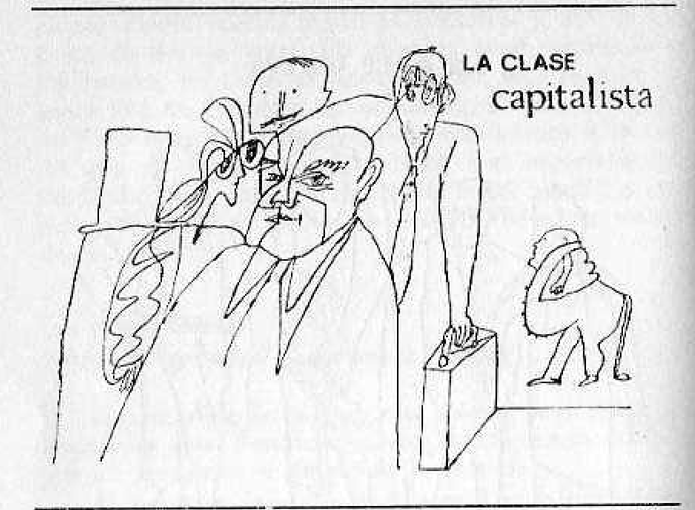
Si compara otra vez la Figura 2 y lo que decíamos a propósito de ella al final del Capítulo I, con la Figura 3 y lo que hemos venido diciendo en los Capítulos II y III, Ud. se apercibirá de que, quizá sin que se diera cuenta, hemos ido cambiando un poco las expresiones y el mismo lenguaje que usamos. Al principio, en el Capítulo I, aparecían fundamentalmente *dos* personas, Ud. y *su patrón.* Pero después fueron apareciendo muchos otros personajes; algunos de ellos Ud. quizás ni sospechaba que tuvieran mucho que ver con Ud. Por una parte, junto con Ud., sus compañeros de trabajo, no sólo los de "su" misma fábrica, sino los de otras fábricas de su gremio y de otros gremios. A todos ellos les extraen la plusvalía, los hacen pagar impuestos, etc.; unos están mejor, otros peor, pero esencialmente a todos los explotan los capitalistas. El problema de la explotación no es, por eso, un proble-

La clase obrera



ma *personal* suyo, un problema que *Ud.* tiene con *su* patrón; es un problema de todos los obreros, por un lado, con todos los capitalistas, por otro. No se puede entender el problema de la explotación capitalista como un problema *individual*; es un problema que sufre toda *la clase obrera.*

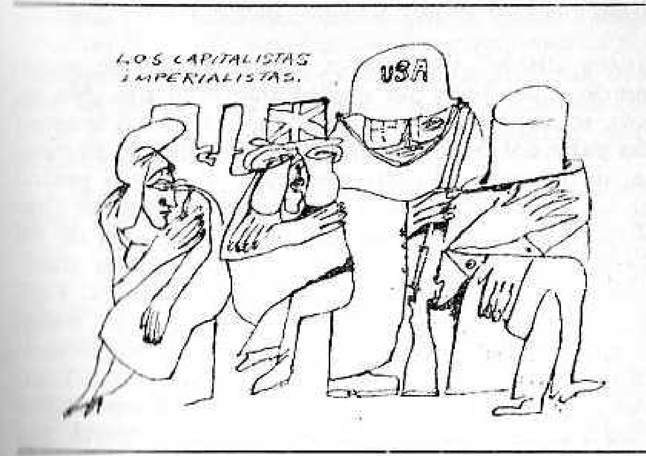
Por otra parte, hemos visto cómo no es sólo *su* patrón el que le saca la plusvalía, ni siquiera todos los patrones de todas las fábricas. En el asunto intervienen muchos otros: imperialistas, latifundistas, comerciantes, banqueros y, sobre todo, el Estado, que es

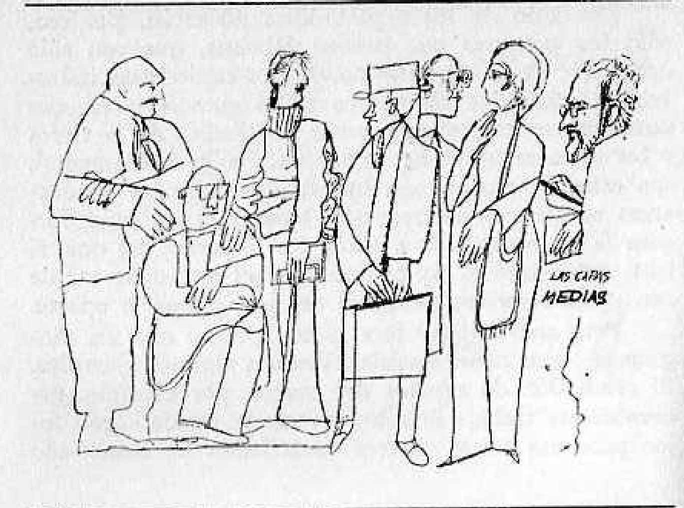


el gran mago que redistribuye la renta nacional, sacando a los más pobres enormes masas de dinero para entregárselas luego, de uno u otro modo, en su mayor parte a los "rosqueros". Después de todas estas vueltas, se le pierde la pista a la plusvalía que *Ud.* generó el día tal del mes cual, en que fue a trabajar a la fábrica. Todas las plusvalías provenientes de los diferentes obreros se van juntando y redistribuyendo; una parte queda en las manos de *su* propio patrón, pero el conjunto sigue caminos muy diversos (otra vez, ¡siga los canales de la figura 3!) hasta ir a parar a los bolsillos de la "rosca"; sin excluir como decíamos hace un rato, que su propio patrón sea él también uno de los tantos "rosqueros".

Del lado de los explotadores no están, por eso, sólo los patrones que poseen fábricas, que son sólo una parte de *la clase capitalista,* los capitalistas industriales. Están los banqueros y los comerciantes, que también son capitalistas; están los dueños de la tierra y los grandes productores rurales. En lo fundamental, son estos cuatro grupos, industriales, grandes productores rurales, comerciantes y banqueros, quienes forman *la clase capitalista.* Están los imperialistas que, si bien son también capitalistas, por el hecho de ser de otro país conviene ponerlos en una categoría aparte.

Pero todavía hay otra gente que no está en ninguna de estas *clases sociales.* Veamos algunos ejemplos. El remendón de zapatos del barrio, por ejemplo, generalmente trabaja él solo, a veces lo ayuda algún hijo; pero no tiene obreros asalariados, es demasiado





"pobre diablo" para eso y, por supuesto, no puede sacarle plusvalía a un obrero que no tiene. No es, pues, un explotador; en realidad a él también le sacan una parte del fruto de su trabajo en forma de impuestos, de intereses, si tiene que recurrir a algún préstamo bancario, etc. En este sentido, es también un "explotado" aunque de una manera distinta a la de un obrero propiamente dicho, y por eso no puede considerársele como perteneciente a la clase obrera. Cosa parecida pasa con un médico, que cobra por su trabajo, pero generalmente no explota a nadie, aunque también tiene que pagar impuestos, intereses, etc. También muchos pequeños agricultores, se desloman ellos y sus familiares, a veces en un pedacito de tierra que

es de su propiedad, pero no pueden tener peones asalariados ni, por tanto explotarlos. Están los jubilados, pensionistas, etc: no son ni explotados ni explotadores, aunque una gran parte fueron obreros y, por lo tanto, explotados; o los estudiantes, aunque últimamente una gran cantidad de estudiantes tienen que trabajar para vivir y, por ese lado, pueden incluso ser explotados y hasta, propiamente, obreros. Porque hay todavía otros trabajadores (empleados de comercio, bancarios, maestros y profesores, empleados públicos, etc.) que no son, en realidad, obreros, porque *no producen* zapatos y otros bienes materiales y no generan por eso, plusvalía, pero que, sin embargo, forman parte de la enorme masa de los *asalariados* que, en realidad, son explotados también por la clase capitalista y, fundamentalmente, por la "rosca". Todo este conjunto de gente, que no pertenece propiamente a la clase obrera ni tampoco a las clases explotadoras, capitalistas o latifundistas, constituyen lo que se llaman *capas medias* de la sociedad. Su situación económica y social es muy variada, pero, cada vez más, a ellos también los estruja la "rosca" y el Estado, viven cada vez peor, a veces se funden y pierden su "boliche" o su pedacito de tierra.

Pero veamos incluso el caso de un pequeño y aun de un mediano industrial que tiene una fabriquita con cinco o diez obreros, a veces más. No cabe duda de que es un capitalista, que extrae plusvalía a esos obreros. Pero, como no es un "rosquero", el individuo no lo pasa bien, al contrario, a veces anda "como rata por tirante". El Estado lo curte a impuestos, los banqueros lo acogotan con intereses que no puede pagar, etc. Eso no quieer decir, por supuesto, que Ud. no

tenga razón cuando le pide un aumento de salario; al fin y al cabo, él lo está explotando a Ud. Pero no puede confundirse su situación con la de los banqueros, latifundistas, imperialistas, etc., que son, en realidad, los que se llevan la parte del león de la plusvalía, incluso de la que *Ud.* produce en la fabriquita de *su* patrón. Cosas parecidas suceden con muchos pequeños y medianos comerciantes y productores del campo que explotan mano de obra asalariada, al misma tiempo que la "rosca" les chupa la sangre a ellos; el pedacito de plusvalía con que ellos se quedan (parte IVf de la figura 3) puede ser muy chiquito, quizás no es más grande que el salario líquido (Parte Ia) que Ud. recibe.

Le pedimos excusas por estas explicaciones un poco largas, pero son importantes. ¿Por qué? Porque muestran que el problema no es tanto entre individuos (*Ud.* y *su* patrón), sino entre *clases sociales.* Y que, en definitiva, la divisoria fundamental de la sociedad es en *dos partes*; por un lado *la "rosca" oligárquica,* compuesta por muy pocas personas o familias, pero inmensamente poderosa desde el punto de vista económico y que embolsa, directamente o a través del Estado, la mayor parte de la plusvalía (banqueros, grandes comerciantes e industriales, latifundistas, imperialistas); por otro, la inmensa mayoría de la población, lo que comúnmente se llama *el pueblo,* que está formado en primer lugar por la clase obrera, pero que integran también las capas medias. Inclusive puede suceder que, como está pasando en estos momentos en nuestro país, una parte de los capitalistas (pequeños y medianos industriales, comerciantes y productores del campo), a pesar de ser explotadores, se encuentren mucho más lejos de la "rosca" que

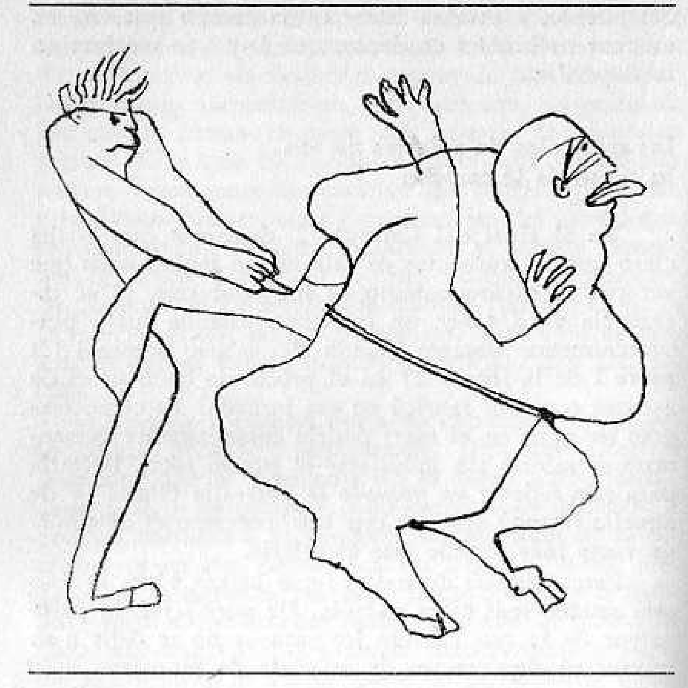
del pueblo, y puedan hacer causa común con éste en muchos problemas candentes que hay que resolver en la República.

Los aumentos de salarios no son la causa de la carestía

Ya al final del Capítulo I, decíamos que estaba claro que los aumentos de salarios no tenían nada que ver con el encarecimiento de los productos. ¿Qué influencia va a tener un aumento, aunque fuera porcentualmente bastante grande, del salario nominal (la parte I de la figura 2) en el precio de los 6 pares de zapatos que Ud. fabricó en esa jornada? Es como una gota de agua en el mar; podría cómodamente aumentarse el salario sin modificar el precio total. Bastaría para ello reducir *un poquito* la plusvalía (Parte IV de aquella figura) que, en este caso concreto es diecinueve veces más grande que el salario.

Pero, después de todo lo que hemos visto, la cosa está mucho más clara todavía. *De muy lejos,* la parte mayor de lo que cuestan los zapatos no se debe a su salario ni siquiera, en la mayoría de los casos, a lo que gana *su* patrón sino al enorme pedazo que, directamente o a través del Estado, se lleva la "rosca". ¡Aquí es en donde hay "paño para cortar" en abundancia, para aumentar los salarios sin modificar los precios, y hasta rebajándolos!

Claro que esto no le gusta a los "rosqueros": ¡les quitarían la "papa" de la boca, qué embromar! Y aunque no están dispuestos a ceder ni una pequeña parte de sus riquezas, sino que, al revés, cuanto más ricos, más ambiciosos son de nuevas riquezas y, por lo tanto,



de mayor explotación. Esos animalitos que se llaman sanguijuelas, cuando se llenan de la sangre que le chupan al cristiano que tiene que soportarlos, largan solos y no chupan más. Pero estas otras "sanguijuelas" rosqueras y oligárquicas son insaciables, cuanto más chupan más quieren seguir chupando.

A ellos no les viene mal la carestía, al contrario. Cuanto más carestía, más ganan. Recuerde, por ejemplo, lo que decíamos en el Capítulo III acerca de las devaluaciones del peso frente al dólar; esto trae más carestía, que lo golpea a Ud., le recorta el poder adquisitivo de su salario; pero el latifundista, por ejemplo, gana millonadas con los mejores precios de sus ganados. Ud. paga más cara la carne (o no la puede comprar. . .) para que el ganadero gane más.

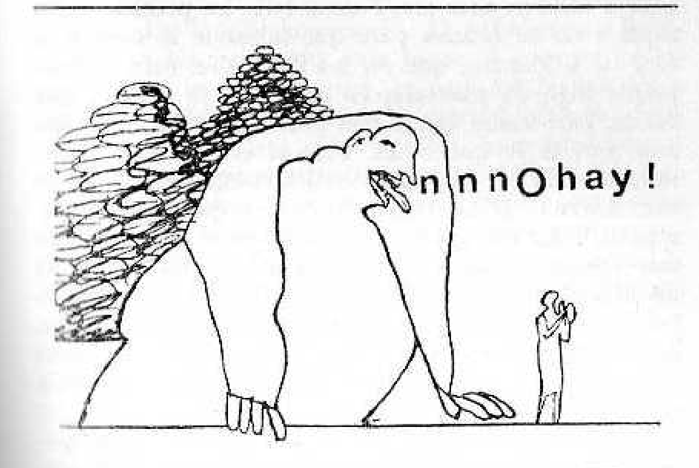
La "teoría de la espiral de los aumentos de salarios y los aumentos de precios" (es decir, que si aumentan los salarios, hay que aumentar los precios, y entonces los trabajadores reclaman nuevos aumentos, y así como en el cuento de nunca acabar) es pues radicalmente falsa. Es una "teoría" inventada por los capitalistas y "rosqueros" para explotarlo a Ud. y a toda la clase trabajadora cada vez más. Y como la "rosca" es dueña de la mayoría de los diarios, radios y canales de televisión, difunden esa teoría para que mucha gente crea que la culpa la tienen los obreros. Estos no tienen medios de propaganda suficientes para explicar que esa "teoría" es falsa, sobre todo porque, a primera vista, esa "teoría" parece que explica bien las cosas: si Ud. hace zapatos y si a Ud. le aumentan el salario, es lógico que los zapatos aumenten de precio. . . Parece muy lógico, pero la lectura de este librito le habrá demostrado, sin lugar a dudas, que es una falsedad total. Los precios no aumentan por culpa de los aumentos de salarios sino por el apetito insaciable de la "rosca" que es la que se lleva, de lejos, la mayor parte del valor de los zapatos y otros artículos que se fabrican. Por eso es muy importante que Ud. lo entienda bien y que lo haga entender a sus compañeros de trabajo, a su señora o marido, a los vecinos del barrio, etc.

Antes de pasar a otra cosa, vale la pena hacer una aclaración más. Los "rosqueros" tienen dos maneras de aplicar su "teoría" de los precios y los salarios, que los usan alternadamente, a veces una, otras veces la otra. Una, dejar que la carestía aumente en forma galopante y conceder *aumentos de salarios siempre menores que los aumentos de precios y que siempre se hacen efectivos después de que los precios subieron.* El otro es el método de *congelar brutalmente los salarios* (otra vez la "teoría" de salarios y precios. . .). Pero Ud. ya sabe lo que pasó: que los salarios sí los congelaron, mientras que los precios siguieron subiendo tan campantes. Y después se nos vinieron encima 12 años de dictadura con sus recetas "neoliberales": el salario real quedó recortado por la mitad. Este método, el de congelar los salarios, resultó todavía peor que el primero, no sólo desde el punto de vista de los trabajadores sino de los intereses generales de todo el país, cuya crisis económica se agravó como nunca se había visto. Nadie discute hoy que vivimos la crisis más tremenda de toda la historia del país. Y hasta algunos industriales y comerciantes comprenden que si no se aumentan los salarios de los trabajadores ellos *no pueden fabricar ni vender artículos que los trabajadores no pueden comprar* con sus salarios congelados. Dicho sea de paso, esto que pasó es una nueva demostración de la falsedad de la teoría de que la culpa de la carestía la tienen los salarios.

Pero si es falsa, como hemos demostrado, la "teoría" de los salarios y precios, ¿cuál es la causa, entonces, de la carestía? En realidad, no hay una sola causa, sino muchas. Enumeraremos algunas:

1) El papel parasitario de la "rosca". Como decíamos hace un momento, bastaría, aunque más no sea, recortar un poquito de sus fabulosas ganancias para que pudiera producirse el "milagro" (imposible, de acuerdo a la famosa "teoría") de que *simultáneamente aumentaran los salarios y bajaran los precios.* No hay tal "milagro", sino que es muy claro y lógico, de acuerdo a lo que hemos explicado. Y la experiencia de otros pueblos que se han sacado de encima a las sanguijuelas de la "rosca", demuestra *en la práctica* como ese "milagro" se hace realidad.

2) La escasez. Cualquiera comprende, y la experiencia de todos lo demuestra, que cuando escasea un artículo, cuando hay mucha gente que quiere comprar zapatos, por ejemplo, y no hay zapatos para vender,



el precio de éstos tiende a subir y, a la larga, realmente sube. Es la famosa "ley de la oferta y la demanda": cuando la demanda supera a la oferta, los precios suben. Pero, además, porque la escasez la aprovechan y, a menudo, la provocan, toda clase de sabandijas de alto vuelo o de pequeña monta: especuladores, acaparadores, etc. Porque, muchas veces, la escasez no es real, sino artificialmente creada por algunos que esconden en sus depósitos los artículos, precisamente para provocar el aumento de precios y obtener mayores ganancias. Y entonces aparecen el "mercado negro" y otras cosas por el estilo, que obligan a la gente a pagar las cosas más caras.

3) Los monopolios. Cuando hay muchas fábricas que producen zapatos, por ejemplo, hasta cierto punto compiten entre ellas, se tratan de sacar los clientes unas a otras y, para eso, Fulano baja los precios de los zapatos de su fábrica para que la gente le compre a él y no a Zutano, que no los bajó. Con esto, Fulano pierde algo de plusvalía *en cada par* de zapatos que vende, pero como vende más pares, en definitiva gana más, que es lo que busca. Pero si en lugar de haber muchas fábricas hay una sola, entonces su dueño se hace fuerte: "O me pagan lo que yo quiero o no hay zapatos". En eso consiste el monopolio total, cuando una fábrica produce ella sola toda la producción de un artículo determinado. A veces no hay monopolio total, pero muy pocas fábricas acaparan la producción de un mismo artículo y entonces les es fácil ponerse de acuerdo entre ellas para imponer un precio más alto que les conviene a todas. Y vale la pena que Ud. lo sepa, en el Uruguay hay un alto grado de monopolización de la producción: 4 empresas tabacaleras producen el 90 % de los cigarrillos y tabacos; 6 empresas de la industria de la goma el 72 %; 4 ingenios azucareros el 100 %; 4 empresas de bebidas sin alcohol el 83 %; 6 industrias básicas de hierro y acero el 76 % de la producción correspondiente. Naturalmente esas pocas empresas que producen casi toda la producción de una rama de la industria y que imponen altos precios, son *grandes empresas*; Ud. ya tiene que haberlo adivinado: esas empresas *son todas empresas de la "rosca"*. Qué casualidad, ¿no?

4) Las devaluaciones. Esto ya lo hemos explicado en el Capítulo III, de modo que no vamos a insistir. Simplemente le recordamos que los beneficiarios de estas devaluaciones son los latifundistas, los banqueros, los imperialistas, en una palabra, también la "rosca".

5) La emisión monetaria. Al gobierno no le alcanza con los impuestos para pagar el enorme presupuesto que tiene el Uruguay, ni para dar las fabulosas prebendas a la "rosca" de que ya hemos hablado. ¿Qué hace, entonces? Pues muy sencillo, hace funcionar a todo vapor la maquinita de imprimir billetes, inventa los pretextos más fantásticos para que la maquinita funcione sin parar. Cualquiera comprende que con esto *no se crea ningún valor real* (como, por ejemplo, cuando Ud. hace zapatos). Aunque sean muy bonitos y lleven el retrato de Artigas y el Escudo Nacional, y estén firmados por el Presidente del Banco Central del Uruguay, en el fondo no son más que papeles. Si la producción aumentara, entonces estaría bien que aumentara también el número de billetes en circulación, que correspondería así al mayor valor de la produc-

ción. Pero si la producción no aumenta, que es lo que pasa, entonces sobran papeles y éstos pierden valor, hay que usar más de estos billetes-papeles para comprar y vender la misma producción. Supongamos, por ejemplo, que de la noche a la mañana se duplica el número de billetes, sin que aumente la producción de zapatos, de carne, de pan, etc.; entonces lo que antes se compraba con N$ 1.000, digamos, ahora habrá que pagarlo con N$ 2.000. Pero, ¿qué sucede? Que Ud. recibe su salario en esos billetes-papeles; si no hubo aumento, Ud. recibe la misma cantidad de billetes que en la quincena pasada, pero esos billetes valen la mitad de lo que valían antes, porque cuando va a comprar carne con ellos, tiene que pagarla el doble. Ud. cree que recibe los mismos pesos, pero en realidad recibe pesitos, que valen la mitad de los de antes. La maquinita del Estado le recortó el salario, sin que Ud. se diera cuenta cómo. Y el Estado, ya lo sabe Ud., es la "rosca" que, otra vez, es la causa fundamental de las calamidades que Ud. sufre.

¿Por qué hay desocupación?

Si Ud. puso atención, de las cinco causas de la carestía de que acabamos de hablar (hay otras, pero son de menor importancia), en cuatro apareció la "rosca". Hay una que se escapó, la segunda, la que se refería a la escasez como una de estas causas, y es una de las más importantes. ¿Será posible que la "rosca" no tenga nada que ver con esto? Ud. ya a esta altura estará tan desconfiado que ha de pensar que, de alguna manera también ahí debe estar metida. Y tiene razón. No se lo dijimos antes para no distraerlo del

problema de la carestía, que era lo que estábamos analizando. Pero ahora se lo vamos a explicar [18] porque es muy importante no sólo para el problema de la carestía sino por otro problema que angustia a los trabajadores: la desocupación.

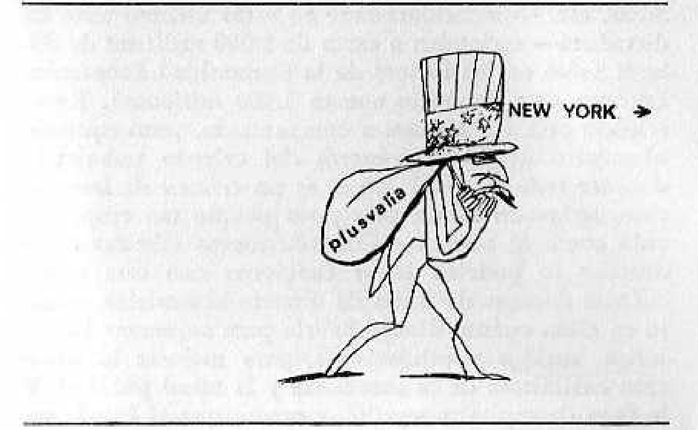
Le pedimos que dé un salto atrás, hasta la Figura 2, que es más sencilla, y ahí va a entender mejor nuestras explicaciones que en la Figura 3, tanto más complicada. En aquella figura, antes de que habláramos de los bancos, etc., era *su* patrón el que se apropiaba de la plusvalía que Ud. produjo en su fábrica (Parte IV de la Figura 2). ¿Qué hace el patrón con esas enormes sumas de dinero? En los "buenos tiempos" del capitalismo, por ejemplo, en el Uruguay de la primera mitad del siglo, el patrón utilizaba una parte de la plusvalía para satisfacer sus propias necesidades (comida, vestido, etc.), como cualquier cristiano, aunque, por supuesto, también para pagar lujos (comidas, bebidas y vestidos finos, automóvil, viajes de placer y otras cosas por el estilo) que no cualquier cristiano, Ud. entre ellos, se puede dar. Pero sin embargo, en eso utilizaba sólo *una parte* de la plusvalía. La otra parte, el resto, lo invertía en ampliar el giro de su negocio, en aumentar el volumen de la producción, en cambiar las máquinas viejas por otras más modernas que permitan mayor producción, incluso, muchas veces, en agrandar la fábrica o en fundar y construir nuevas fábricas. En ese sentido, aunque la plusvalía se la seguía sacando a Ud., explotándolo, esa

(18) Claro es que hay una forma elemental, que no requiere explicación, de intervención de la "rosca" en el asunto de la escasez: los grandes acaparadores y especuladores son generalmente "rosqueros".

plusvalía servía, por lo menos en parte, para desarrollar la producción, para abrir nuevas fuentes de trabajo, para dar ocupación a nuevos obreros. Así fue que, durante algunas décadas, el Uruguay conoció un desarrollo bastante importante de la producción, la creación de nuevas ramas industriales, etc. Es lo que los economistas llaman la *reproducción capitalista ampliada*: la producción no sigue dando vueltas en el mismo nivel, sino que una parte de la plusvalía generada se usa para ampliar la producción.

Pero eso, en el Uruguay, es cosa del pasado. Desde hace años, la producción no aumenta, en realidad, disminuye. O sea, prácticamente ninguna fracción de la plusvalía se emplea para un fin "útil" como es el de aumentar la producción y crear nuevas fuentes de trabajo. Y en esto, otra vez, la culpa fundamental es de la "rosca". Veamos cómo y por qué.

Hay un caso muy claro, que es el del imperialismo (fíjese que ahora ya no estamos usando más la Figura 2, sino que pasamos a la Figura 3, que es más complicada, pero refleja más exactamente qué es lo que pasa en realidad). Los imperialistas son, como hemos dicho, los grandes capitalistas extranjeros. Supongamos, por ejemplo, que la fábrica en que Ud. trabaja es propiedad de capitales imperialistas, cuya sede está en Nueva York. ¿Qué hacen con la plusvalía que Ud. genera en la fábrica? Pues, naturalmente, se la llevan a Nueva York. Por regla general *no la reinvierten en el país sino que la exportan* al extranjero (fíjese que, en este caso, no son zapatos lo que exportan, sino dinero, capitales, en última instancia, plusvalía que le exprimieron a Ud., obrero uruguayo). Está, pues, muy limitada la reproducción ampliada en el Uruguay, la



producción aquí queda estancada. Y, ¿qué nos dice de la tremenda sangría de capitales que ocasiona el pago de los intereses de la deuda externa del Uruguay? ¡Por algo la gente dice, por todos lados, que no hay que pagar!

Esa *exportación de capitales,* que impide la reproducción ampliada, la hacen, a menudo, *capitalistas uruguayos,* que traicionan así los intereses de su patria; peor aún, si cabe, que los propios capitalistas extranjeros. Por algo Artigas hablaba de los "malos extranjeros y peores americanos"; a 150 años de distancia y aunque las condiciones y los mecanismos de esta traición han cambiado mucho, esas palabras de Artigas siguen fustigando duramente a muchos "rosqueros" que, para nuestra desgracia, nacieron en el Uruguay. Se calcula que los capitales de "uruguayos" que han sido depositados en los bancos de Nueva York,

Suiza, etc. —particularmente en estos últimos años de dictadura— ascienden a cerca de 3.000 millones de dólares (sólo en los bancos de la Comunidad Económica Europea esos depósitos suman 1.300 millones). Recurriendo otra vez a nuestra comparación, ¡esto equivale al salario de 50.000 obreros del calzado trabajando *durante toda su vida*! Ese sí es un *crimen de lesa nación,* agravado en un país y un pueblo tan empobrecido como el nuestro. ¡Cuántas nuevas fábricas e industrias se podrían hacer funcionar con esta suma, cuántas decenas de miles de obreros obtendrían trabajo en ellas, cuánto dinero habría para aumentar los salarios, sueldos y jubilaciones, para mejorar la situación calamitosa de la enseñanza y la salud pública! Y la fuga de capitales seguirá, a menos que el Estado tome medidas *severas* para impedirlo. ¿Lo hará el nuevo gobierno?

Veamos, en tercer lugar, el caso de los latifundistas. Se sabe que, desde hace más de setenta años (ahí están las cifras de los Censos Agropecuarios que lo demuestran), el número total de cabezas de ganado que hay en el país no sólo no ha aumentado sino que incluso ha disminuido [19]. O sea, que en este caso, no sólo no hay *ampliación* de la producción sino que hay *disminución.* Y la disminución es mucho mayor todavía porque, en ese mismo período, la población (humana) del Uruguay se ha multiplicado por tres; o sea, en números redondos, tenemos hoy, *tres veces menos* cabezas de ganado por habitante. ¿Por qué pasa esto si, como explicábamos antes, los ganaderos ganan

(19) Para ser más precisos, el stock vacuno aumentó en unos 2 millones de cabezas y el ovino disminuyó en 7 y 8 millones.



millones y millones de pesos? ¿Es porque el suelo de nuestro país no permite tener más ganado? ¡Qué esperanza! Los estudios técnicos y la experiencia de muchos países que tienen condiciones mucho menos favorables que nosotros para la ganadería demuestran, sin lugar a dudas, que podríamos tener el doble, o el triple o quizás más ganado, en nuestro territorio. Lo que pasa es que para eso hay que adoptar medidas de orden técnico, *invertir capitales* en el campo (por ejemplo, para hacer praderas artificiales, con mayor y mejor cantidad y calidad de pastos). Y Ud. se preguntará: "¿Por qué no lo hacen, si así podrían ganar más dinero?". Pues muy sencillo, porque con las millonadas de que disponen les resulta más cómodo y les da menos preocupaciones comprar más campo que aumentar la productividad del que ya tienen (¡aumentar la productividad del campo significa, entre otras

cosas, que hay que contratar más peones, de repente organizan un sindicato y hasta piden aumentos de salarios!). Esos nuevos campos se los compran a pequeños y medianos productores que, a menudo, sacaban de sus tierras una mayor producción que la que dan después de pasar a engrosar los campos del latifundista. De modo que el resultado de todo esto es que, en el conjunto del país, la producción disminuye o, por lo menos, no aumenta y, en cambio, aumentan las tierras en manos de los latifundistas. Los censos demuestran que, en los últimos 20 años, alrededor de 20.000 pequeños y medianos establecimientos rurales han sido absorbidos por el latifundio.

En último lugar y podría decirse que esto que vamos a decir es una característica general que, en alguna medida, comprende también a las anteriores, la reproducción ampliada está limitada porque a los banqueros y otros capitalistas, en vez de levantar nuevas fábricas o mejorar su equipamiento técnico les resulta mucho más rendidor meterse en especulaciones, entrar en negociados, practicar la usura, recibir del Estado "plata dulce" como hemos visto en los casos de los frigoríficos o de los bancos "vaciados", etc. Es decir, porque la clase capitalista, que hace 50 años era relativamente emprendedora y progresista (desde el punto de vista capitalista, es decir, de explotadores que son), hoy es fundamentalmente parasitaria. O sea, en lugar de buscar más ganancias por el camino de aumentar la producción (por la reproducción capitalista ampliada) prefiere que la producción se estanque y aun disminuya, obteniendo fabulosas ganancias por medios esencialmente especulativos, que le rinden mucho más.

Podríamos seguir con otras explicaciones, pero con lo dicho alcanza. Otra vez la "rosca" es la responsable de que el país esté estancado, de que aumente la desocupación y que, por añadidura, haya escasez que, como vimos antes, es una de las principales causas de la carestía.

¿Hay que luchar por aumentos de salarios?

Por supuesto, a los obreros les causaría risa semejante pregunta. ¿Cómo no va a convenir aumentar los salarios? Sin embargo, hay gente que se cree muy inteligente que dice que no, que no vale la pena, porque de todos modos la carestía hace desaparecer al poco tiempo, a veces antes mismo de que empiecen a cobrarse, las ventajas de los aumentos cuya conquista exige, muchas veces, grandes sacrificios y luchas. El argumento parece efectista y el hecho en que se apoya, que es cierto, causa incluso a veces entre los propios obreros cierto desaliento para emprender ese camino de luchas y sacrificios. Por eso vale la pena examinar la cosa con un poco de detenimiento.

En el fondo, quienes así razonan están presos por la "teoría" de que los aumentos de salarios son los que provocan la carestía. Pero hemos visto que esa teoría es radicalmente falsa. En las condiciones actuales de nuestro país, la carestía seguirá adelante tanto si los obreros luchan por aumentos de salarios como si no lo hacen. Por si faltara una demostración, ahí está lo que pasó bajo Pacheco Areco y bajo la dictadura en que, durante largo tiempo, la congelación de salarios y la represión contra los sindicatos impidieron los aumentos; sin embargo, la carestía siguió adelante y los tra-



bajadores vieron drásticamente reducido su nivel de vida.

Puesto que la carestía responde fundamentalmente a otras causas, como hemos explicado, está claro que no luchar por aumentos de salarios equivale a dejarse hambrear en mayor grado todavía. A pesar de la carestía, una conquista de aumentos de salarios significa algún mejoramiento, aunque sea relativo, en la situación del obrero, significa arrancarle a la "rosca" un pedacito de plusvalía la que, de otro modo sería todavía mayor.

Pero además, esta nueva "teoría" de que no vale la pena luchar por aumentos la pueden sostener, en todo caso, gente que no vive en una situación tan desesperada y a la que, en el fondo, no le importa mucho peso más o peso menos. Para el obrero que no puede "parar la olla" porque el salario no le alcanza, semejante teoría es una estupidez descomunal: él sabe que, aunque generalmente le dura poco, cuando conquista un aumento, por un tiempo vive mejor y tiene menos angustias.

Y esto, que es puro sentido común, lo comprenden hasta los trabajadores que tienen menos experiencia y conocimiento de los problemas económicos, algunos bastantes enredados, en que nos hemos metido en este librito. Por eso la lucha por aumentos de salarios es el punto de partida para la conciencia de clase de los trabajadores, lo que le enseña, a las primeras de cambio, la importancia de organizarse, de luchar, de unirse, para formar sindicatos, primero en la fábrica, después en el gremio, después en todos los gremios. Sin una preocupación permanente por atender el reclamo de aumento de salarios y otras reivindicaciones inmediatas (condiciones de trabajo, seguros de paro, seguros de enfermedad, etc.) no se podría agrupar, unir y lanzar a la lucha a centenares de miles de trabajadores. Y esto es muy importante, porque la organización sindical y la lucha por las reivindicaciones inmediatas es, como decíamos, el primer escalón, la escuela primaria, si se quiere (pero sin pasar por la escuela primaria, no se puede aspirar luego a niveles más altos de comprensión), para las grandes masas obreras. Particularmente el problema de los salarios es el cimiento indestructible de toda organización sindical sólida, la "mezcla" que une a todos sus integrantes, lo que da al proletariado la fuerza inmensa que tiene.

¿Eso quiere decir que alcance solamente con las reivindicaciones inmediatas? ¡Claro que no! Todo lo

que hemos dicho muestra claramente que no alcanza; en esta parte sí podríamos estar plenamente de acuerdo con los sostenedores de la peregrina "teoría" con que iniciamos este párrafo. Es claro que lo que se gana con un aumento, al poco tiempo se lo arrebatan al obrero con la carestía, los impuestos, la desocupación, etc. Con la lucha a ese nivel elemental solamente, de escuela primaria, como decíamos, no se pueden resolver los problemas de los trabajadores. Porque con esa lucha no se puede arreglar la carestía, ni la redistribución de la renta, ni terminar con los negociados, ni impedir las desvalorizaciones del peso uruguayo, ni las emisiones excesivas de billetes, ni provocar el desarrollo de la producción y la apertura de nuevas fuentes de trabajo, todas las cosas de que hemos hablado en las páginas anteriores.

Si queremos decirlo en una palabra, con esa lucha elemental no se puede acabar con el dominio de la "rosca", que es la causa fundamental de todos los males que sufren el país y los trabajadores. Hace poco explicábamos cómo todos los principales problemas no son problemas individuales sino problemas de clases sociales, del enfrentamiento de los intereses de las diferentes clases y capas de la sociedad, agrupados en dos polos: por un lado, el pueblo, las clases y capas populares; por otro lado, la "rosca", el minúsculo grupito de oligarcas e imperialistas. Las luchas por aumentos de salarios y otras reivindicaciones inmediatas no son, como hemos dicho, más que el escalón primario y elemental de las *luchas de clases* entre estos dos polos. Pero cada vez más esta lucha se plantea a niveles superiores, que es necesario abordar, so pena de que los problemas fundamentales no acaben nunca de resolverse.

¿La política es una mala palabra?

Es posible que Ud. sea de los que piensan que sí y que lo mejor que se puede hacer es no meterse en política, porque es una cosa sucia de la que uno sale necesariamente ensuciado. Es la sensación de asco y repulsión que provocan los negociados, los robos de dineros públicos, y tantos otros escándalos que ahora se están "destapando" al por mayor y despiden olor a podrido. Por supuesto, estamos plenamente de acuerdo con Ud. en estas cosas, y compartimos su asco y su protesta. Más todavía, en el Capítulo III le hemos mostrado muchas cosas que Ud. probablemente ni siquiera conocía o conocía a medias, porque están más escondidas, aunque, en el fondo, son todavía peores que las porquerías que a Ud. le provocan esa reacción elemental de rechazo a la "política".

De modo que, en estos aspectos, no estamos en desacuerdo con Ud. Pero, si Ud. se fija bien, todas esas cosas tienen que ver con *una* "política" que, en definitiva, responde a los intereses de la "rosca". Es una "política rosquera" y estamos completamente de acuerdo en que ésta sí es una "mala palabra" y que todo ciudadano honrado tiene que apartarse con asco de ella. Pero, ¿es la única política posible? Hemos dicho que todo, en última instancia, responde al enfrentamiento y la lucha de clases, entre el pueblo y la "rosca". Si hay una "política rosquera" que es mala y asqueante para los trabajadores, para la gente honrada y la República, ¿no podrá haber otra "política popular" que sea sana y beneficiosa, y a la cual valga la pena dedicar esfuerzos? *Sí, la hay.*

Hay que entender bien el problema del Estado y su expresión concreta y tangible, el gobierno. Ya le

hemos explicado en el capítulo anterior cómo es que el Estado, en general, no sirve a los intereses de los trabajadores y de la nación. El Estado no es "neutral", no está por encima de las clases y sus luchas, como quieren hacerle creer muchas veces. *Es un Estado de clase, un Estado "rosquero"*. Esto se vio crudamente, como ya dijimos, en el gobierno de Pacheco Areco, cuando los propios "rosqueros" (los Peirano Facio, los Charlone, los Frick Davie, los Abadie Santos, etc.) eran Ministros y manejaban los asuntos de Estado, impúdicamente, de manera que sirvieran a sus intereses privados. Pero esto fue así también antes de Pacheco, cuando no siempre eran los "rosqueros" directamente, sino "políticos" profesionales que, con un poco más de disimulo pero sin cambiar nada esencial, hacían la política que convenía a la "rosca". Y así fue, crudamente, bajo la dictadura fascista, con ministros militares y ministros civiles. En cambio, ¿alguna vez vio Ud. a un obrero en puestos de gobierno, salvo en el Parlamento, llevados ahí por el Frente Amplio, por Democracia Avanzada, por el Partido Comunista que es, precisamente, el Partido de la clase obrera? ¿No está claro, entonces, por qué es cierto lo que decimos, que el Estado es el Estado de la "rosca" y que la "política" sucia que a Ud. le repugna es la política de la "rosca"?

Pero, es posible que Ud. se pregunte: "¿Puede haber una "política popular"? ¿Puede un obrero ser Ministro, no le faltarán conocimientos para ello?". Este argumento lo han repetido hasta el cansancio los "rosqueros", y es posible que Ud., sin darse cuenta, esté repitiendo lo que le han estado machacando en los oídos durante años. Pero es un argumento falso. Porque ya son muchos los países del mundo en que gobiernan los trabajadores. Y en ellos las cosas marchan mucho mejor que antes, cuando gobernaba la "rosca".

Pero hay incluso ejemplos uruguayos. En 1967-69 participó en el Directorio del Frigorífico Nacional un obrero que todo el mundo reconoce que es una de las personas de este país que más sabe de la industria de la carne.

Y fue el período en que el Frigorífico marchó mejor, particularmente antes de que, en 1968, Pacheco Areco y sus "rosqueros" empezaran a atacarlo con medidas destinadas a destruirlo. Los balances y estadísticas de ese período demuestran que el enorme déficit que el Frigorífico tenía se eliminó, que se mejoró mucho el abasto de carne a la población, que se hizo más eficaz el proceso de industrialización, dando trabajo a muchos obreros y dólares al país, que se industrializaron grandes cantidades de frutas y verduras, pagando buenos precios a los medianos y pequeños productores campesinos y hasta se pagaron mejores precios y puntualmente a los ganaderos. Cosas análogas pueden decirse de la gestión de los representantes obreros en el Directorio de AMDET, la empresa municipal de transporte colectivo, en determinados períodos en que se mejoraron los servicios, se extendieron para cubrir, por ejemplo, zonas de Canelones, abaratando las tarifas, etc.

Pero, además, no se trata sólo de los obreros. En el Uruguay hay hoy muchos técnicos (médicos, ingenieros, agrónomos, arquitectos, etc.) altamente capacitados (algunos de ellos son, reconocidamente, las personas que más saben en la República sobre los problemas de su especialidad) que no tienen nada que ver

con la "rosca", que rompieron todo vínculo con ella y con los partidos tradicionales que la representan, que militan en el Frente Amplio y están, por ello, consustanciados con la causa de los trabajadores y el pueblo. Por esas "razones" muchos de ellos se vieron obligados a exiliarse durante la dictadura; y en otros países, incluso avanzados desde el punto de vista técnico, fueron altamente apreciados, hicieron grandes obras, fueron incluso premiados por gobiernos extranjeros. ¡Qué disparate! ¿Por qué tuvo que ser en otros países que hicieran esas grandes obras y no en su propia patria? Con esa gente honesta y capaz se podría formar un gobierno y directorios de los institutos del Estado que serían un lujo desde el punto de vista de la capacidad técnica y que, sobre todo, serían capaces de llevar adelante una política honrada, limpia, patriótica, al servicio del progreso de la República y del bienestar de los trabajadores.

Hay pues "políticas" y "políticas". Hay una "política" de la "rosca", de los acomodos y la corrupción, de los negociados para ellos y la ruina para el país; está claro que *esta* política hay que repudiarla y combatirla con todas las fuerzas. Pero hay otra "política" diametralmente opuesta, una política que enfrente y derrote a la "rosca", qùe lleve verdaderamente al pueblo al poder y permita utilizarlo para hacer los cambios que el país necesita para salir del pozo en que lo han hundido. A esta "política" no sólo no hay que rechazarla sino que, por el contrario, puede y debe ser una tarea emprendida por todos los trabajadores, por todo el pueblo.

Hay que emprender el camino de cambios revolucionarios

Le rogamos que vuelva otra vez a mirar la Figura 3. Imagínese que el Estado no está en manos de la "rosca" sino en manos de los trabajadores y el pueblo. ¿No está claro, entonces, que esas sumas fabulosas, de centenares de miles de millones de pesos, que hoy se traga parasitariamente la "rosca" podrían ser empleadas útilmente para resolver los problemas de los trabajadores y el país? ¿No está claro que se podría, entonces, aumentar los salarios, sueldos y jubilaciones, que se podrían abrir nuevas fuentes de trabajo, absorbiendo la desocupación, que se podría elevar el nivel de vida y cultura del pueblo, desarrollar la economía, terminar con la escasez y la carestía, fortalecer la posición económica y política nacional frente a otros países, tan venida a menos en estos momentos?

Imagínese... decíamos. Pero el problema no es sólo ni principalmente el de imaginarlo, sino de ver concretamente cómo eso puede realizarse. Hay que tener en cuenta que la "rosca" no va a largar así no más sus privilegios, que va a oponer una resistencia desesperada a los cambios necesarios.

Para hacer esos cambios profundos, para derrotar a la "rosca", hará falta también aquí, en el Uruguay, una lucha muy dura y prolongada; eso no quiere decir que necesariamente hay que atravesar por el camino doloroso de una guerra civil sangrienta, como ha ocurrido en muchos países. Pero hay otros que están logrando el objetivo sin necesidad de transitar por esa ruta dolorosa. Revolución no es sinónimo de derramamiento de sangre. Revolución es cambio radical de las

actuales injustas estructuras económicas y sociales, revolución es desalojar del poder económico y político a los "rosqueros". Esto no puede hacerse sin lucha, por la feroz resistencia a los cambios de que recién hablábamos; pero no es obligatorio que esa lucha sea sangrienta.

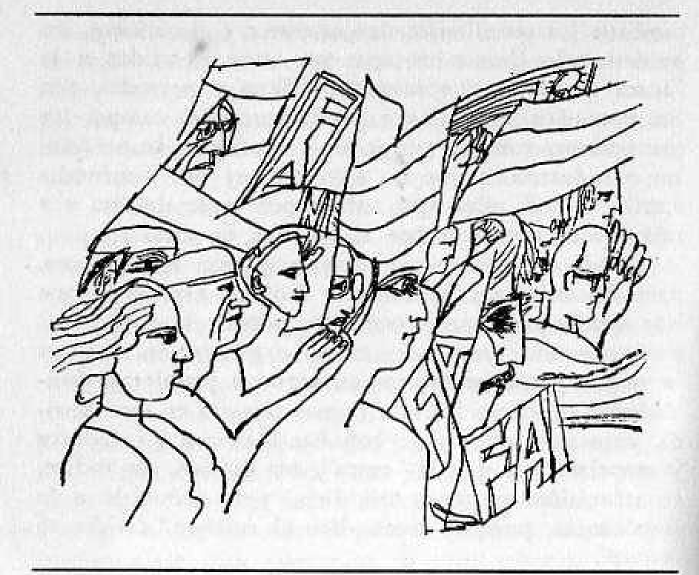
Pero, ¿cómo derrotar la resistencia de la "rosca", cualquiera sea el método de lucha que la historia determine que debe usarse en cada país y en cada momento histórico? Sólo puede hacerse enfrentándola con una fuerza muy poderosa, capaz de vencerla. La "rosca" está formada por muy pocas personas, pero tiene un gran poder económico, dispone de los principales medios de propaganda para confundir al pueblo, cuenta con el apoyo del imperialismo internacional, particularmente de los Estados Unidos. ¿Cuál puede ser la fuerza capaz de vencerla, a pesar de todo? La unidad de todo el pueblo oriental, encabezado por su clase más aguerrida, la clase obrera. Artigas derrotó a España, que en aquella época era también muy poderosa, porque lo seguía todo el pueblo. Y en los tiempos actuales, en todos los países en que la revolución ha triunfado ha sido porque el pueblo se ha unido y ha luchado hasta la victoria contra sus opresores y explotadores. Otra vez podemos referirnos al ejemplo de Vietnam, que es bien claro: un pequeño pueblo, unido en la lucha por la libertad, resuelto a vencer o morir, es capaz de derrotar a la potencia imperialista más poderosa. Lo mismo podemos decir del pueblo cubano, del nicaragüense y de tantos otros.

Y, ¿qué es el pueblo? Es todo lo que no forma parte de la "rosca", lo que no tiene vínculos y ataduras con ella. Son, por supuesto, los obreros, pero son

también los estudiantes, los maestros y profesores, los profesionales honrados, que no están vendidos a la "rosca"; son los empleados públicos y privados, son los pequeños y medianos productores del campo, los campesinos; son los pequeños y medianos comerciantes e industriales que no sólo no hay que confundir con la "rosca", sino que sufren por causa de ésta y a menudo se arruinan por la política de ésta.

Todo esto es lo que hay que unir fuertemente, para dar batalla y vencer a la "rosca". Esto es lo que hay que organizar férreamente, porque la fuerza del pueblo reside, ante todo, en su organización. Esto es lo que hay que esclarecer en torno a problemas fundamentales, como los que hemos tratado en este librito, para que no se deje engañar más con los cuentos y mentiras con que la "rosca", sus diarios, sus radios, su televisión, pretende dividirlo, para reducirlo a la impotencia, porque, como dice el refrán, "dividir es reinar".

Si el pueblo se une, se organiza, se esclarece, entonces se hace invencible y es capaz de derrotar a la "rosca". Para esto es fundamental la lucha sindical, que, como decíamos, es la "escuela primaria" de los trabajadores. Pero también está claro que la lucha por aumentos de salarios (que, como ya dijimos, es una parte fundamental de la lucha sindical) no alcanza, porque con ella no es posible destruir el baluarte principal de la "rosca", que es el poder político, el Estado. Con esto no queremos decir que los sindicatos no jueguen un papel en esta gran batalla, esencialmente política. En nuestro país, los sindicatos son muy esclarecidos políticamente, y juegan un papel de primera importancia en este combate decisivo. En de-



finitiva, lo que define si en un país se ha producido realmente una revolución, es el hecho de que el poder del Estado pase de manos de la "rosca" a manos de los trabajadores, del pueblo.

Y esto sólo puede lograrse por una lucha política. Aquí volvemos a aquello de si la política es una "mala palabra". Si la lucha política es lucha del pueblo para combatir a la "rosca" y, en definitiva, desalojarla del poder, entonces no sólo no es mala palabra, sino que es el único camino que permite cambiar a fondo el actual e injusto estado de cosas. Está claro que para eso es preciso que el pueblo se organice en

partidos políticos propiamente dichos, capaces de librar la lucha, con la mayor capacidad y las mejores condiciones en el terreno fundamental, que es, precisamente, el terreno político.

Por eso es que el pueblo va sintiendo la necesidad y llevando a la práctica la formación de partidos políticos que no tengan ninguna vinculación con la "rosca", partidos verdaderamente populares, integrados y dirigidos por hombres y mujeres del pueblo, donde no tienen cabida banqueros ni latifundistas, grandes capitalistas ni agentes del imperialismo. Así es que la clase obrera formó, hace más de 60 años, el Partido Comunista, que es hoy una fuerza política poderosa. Así es que, en 1971, se formó el Frente Amplio, coalición de diversos partidos y fuerzas políticas, que ha conquistado una enorme simpatía entre las masas populares, que jugó un papel decisivo en la derrota de la dictadura, la máxima expresión de la política "rosquera" y tiene un importante peso real en la política nacional.

Y esta coalición se basa no en una componenda o un pacto sin principios, sino en torno a un programa claro de transformaciones profundas.

La unidad sindical de los trabajadores, la unidad política en el Frente Amplio, la unidad del pueblo en las fábricas y en la calle, la lucha sin cuartel contra los enemigos de la patria, ese es el camino, el único camino, para superar las calamidades actuales, para que el pueblo liberado de los parásitos que le chupan la sangre, pueda por fin adueñarse de su propio destino y construir el Uruguay de abundancia material, de desarrollo cultural, de felicidad, trabajo y paz para el pueblo, que es lo que todos los orientales honrados anhelan.

EPÍLOGO

Hemos transitado junto con Ud. un camino bastante largo, a través de las páginas de este librito. Partimos de problemas y preocupaciones que Ud. tiene todos los días. Las causas de todo eso aparecían, al principio, bastante misteriosas. Nos hemos esforzado por desenredar, junto con Ud., la madeja de estos "misterios". Esto nos llevó a cuestiones que Ud. quizás ni se había imaginado que tenían algo que ver con aquellos problemas y preocupaciones. Algunas de estas cuestiones son bastante complicadas, están ocultas bajo apariencias engañosas. Es posible que, por momentos, no le haya resultado sencillo entender nuestras explicaciones.

Pero nos sentiremos felices si, de alguna manera y en alguna medida, hemos podido contribuir a aclarar sus pensamientos sobre algunos temas esenciales. Si hay cosas que no quedaron del todo claras, es posible que las comprenda mejor en una segunda lectura. Después que la primera le permitió tener un panorama de conjunto, una segunda lectura le permitirá ver con claridad algunos detalles que quizás al principio no estaban del todo claros.

Sin duda, hay compañeros suyos que también tendrán interés en leer estas cosas. Por eso, si el libro le gustó, si le ayudó a comprender lo que le pasa a Ud.

y lo que le pasa al Uruguay, difúndalo entre sus compañeros, amigos y familiares. Será una contribución para forjar esa "unión de los orientales honestos", que es necesaria para salvar la patria, terminando con el dominio de la "rosca".

Es posible que esta lectura le haya despertado la curiosidad por leer otras cosas sobre estos mismos temas, para entenderlos más profundamente. Tanto mejor. En ese caso, le recomendamos los siguientes libros que, estamos seguros, le resultarán de gran interés.

BREVE BIBLIOGRAFÍA

Marx; Salario, precio y ganancia.

Marx; Trabajo asalariado y capital.

Marx y *Engels*; Manifiesto del Partido Comunista.

Engels; Del socialismo utópico al socialismo científico.

Lenin; El Estado y la Revolución.

R. Arismendi; Lenin, la revolución y América Latina.

E. Viera; La crisis económica uruguaya.

J. Gutiérrez; Los frigoríficos.

J. J. Martínez; La telaraña bancaria.

W. Turiansky; El movimiento obrero uruguayo.

R. Arismendi; Marx y los desafíos de la época.

E. Rodríguez; Fuentes de la madurez del movimiento obrero uruguayo.

ÍNDICE

Capítulo III

Capítulo IV

Se terminó de imprimir en
Setiembre de 1985, en
Imprenta Vinaak
La Paz 1825
Montevideo
Uruguay

Comisión del Papel
Edición amparada al Art. 79
Ley Nº 13.349

Dep. Legal Nº 207.457/85